

Toshio Satou

Illustration by  
Nao Watanuki

12

Suppose

a Kid from the  
**LAST DUNGEON**  
**BOONIES** Moved  
to a **Starter Town**

Toshio Satou

Illustration by  
Nao Watanuki



Suppose

# a Kid from the LAST DUNGEON BOONIES Moved to Starter Town

©Nao Watanuki

Suppose

a Kid from the

# LAST DUNGEON

# BOONIES Moved

to a

# Starter Town

12

**Toshio Satou**

Illustration by  
Nao Watanuki



  
NEW YORK



# [ CONTENTS ]

**PROLOGUE** .....

**CHAPTER 1**

**Academy Madonna: Given Special Treatment to Prevent Everyone Going to War Over Her**  
.....

**CHAPTER 2**

**Sporting Mishap: Like a Player Who Camped with the Opposition and Didn't Realize it Until the Last Day**  
.....

**CHAPTER 3**

**Beyond Reactions: No Ordinary Response Will Suffice**  
.....

**CHAPTER 4**

**Galaxy Brain Chess: The Opponent's Pieces Were on Your Side of the Board Before the Game Even Began**  
.....

**CHAPTER 5**

**Boastful Testament: Last Words Promising a Cliché Success Story in Your Future**  
.....

## TABLA DE CONTENIDO

Personajes .....	6
Prologo.....	8
Capítulo I: Madonna De La Academia—Recibió Un Trato Especial Para Evitar Que Todos Vayan A La Guerra Por Ella .....	21
Capítulo II: Percance Deportivo—Como Un Jugador Que Acampó Con La Oposición Y No Se Dio Cuenta Hasta El Ultimo Día.....	62
Capítulo III: Más Allá De Las Reacciones—No Basta Con Una Respuesta Ordinaria .....	95
Capítulo IV: Ajedrez Cerebral Galáctico—Las Piezas Del Adversario Estaban En Tu Lado Del Tablero Antes De Que Empezara La Partida ....	140
Capítulo V: Testamento Jactancioso—Últimas Palabras Que Prometen Una Historia De Éxito Cliché En Su Futuro.....	202
Palabras De Cierre .....	216



**SUPPOSE**  
There Was a  
Mid-Series  
Redesign

**Character  
Profiles**



**Lloyd Belladonna**

Boy raised in the town of legend. Worried about his career path.



**Marie the Witch**

Mystery shopkeeper. Actually the Princess of Azami.



**Alka**

Immortal chief of the town of legend. Dotes on Lloyd.



**Selen Hemein**

Lloyd saved her from a curse. Madly in love with the man of her destiny.



**Riho Flavin**

Former skilled mercenary. Joined Lloyd at the Azami Military Academy.



**Phyllo Quinone**

A martial artist who insists Lloyd is her master. Also in love with him.



**Micono Zol**

Upperclassman at Lloyd's school. In love with Marie.



**Allan Lidocaine**

Noble's son and follower of Lloyd. Now married to Renge.



**Luke Thistle Azami**

King of Azami. His wife is back, and he's devoted to her.



**Rinko**

The missing queen of Azami—which makes her Marie's mom.



**Fumar Ketoshifen**

Captain of the Maritime Guild. Old friends with the king.



**Merthophan Dextro**

Former Azami Army Colonel. Currently an agricultural evangelist.



**Satan**

The Demon Lord of the Night. Has memories of the old world.



**Lena Eug**

Scientist from the old world. Sees Alka as her greatest rival.



**Eve Profen**

King of Profen. Knows the truth behind this world.



**Dwarf Demon Lord**

A wild and crazy demon lord spotted up north.



**Priestess of Salvation**

Legends claim she defeated the dwarf demon lord.

## Prologo

Un día, en una sala de reuniones militares del Reino Azami—

Las paredes blancas y lisas carecían de adornos y estaban cubiertas de mapas topográficos detallados, fotos de las tierras cercanas a la frontera y estanterías llenas hasta los topes de informes sobre actividades sospechosas. Era una visión bastante intimidatoria.

Muy lejos de la acogedora sala de reuniones donde el rey solía idear las últimas festividades.

La lista de asistentes estaba a la altura de la intensidad: el propio rey, Chrome, líderes de gremios, miembros y afiliados, y los altos mandos del ejército de Azami: un despliegue impresionante.

Entre los más destacados se encontraban Katsu Kondo, el inteligente y duro jefe del gremio de aventureros, y el capitán Fumar Ketoshifen, del gremio marítimo, el hombre que mantenía vivo el comercio del reino sin dejar de parecer un pirata. Con ellos dos, cualquier habitación parecía la escena de una película policíaca.

Choline estaba repartiendo té, con un aspecto inusualmente nervioso.

El orden del día de la reunión estaba garabateado en una pizarra con letras gigantes: *El Ejercicio Militar Azami*. Debajo había una larga lista de pros y contras, prueba de que la reunión llevaba ya un tiempo celebrándose.

La frustración era evidente en los rostros severos de los mandos militares. Uno de ellos dio un puñetazo en la mesa, derramando el té recién servido. Qué desperdicio.

No se disculpó por ello y estalló en cólera.

"¿Cuántas veces debo decirlo? La situación es demasiado grave para meros ejercicios. ¡Debemos atacar de inmediato! ¡¿Cómo si no puedo llamarme Teniente General Casitas, director de asuntos militares?!"

"Ya, ya, teniente general...", empezó el rey, pero Casitas no estaba de humor para que lo calmaran.

"¡Incluso mientras hablamos, el Imperio Jiou bien podría estar preparando un segundo o tercer ataque tan terrible como esa maldición! ¡No podemos tolerarlo!"

El hombre regordete que estaba a su lado asintió.

"Estoy totalmente de acuerdo. La victoria se nos escapará de las manos con este enfoque pausado. Como jefe del Gremio de Comerciantes de Armas—por cierto, me llamo Hydra—creo que deberíamos atacar mientras tengamos los suministros para hacerlo."

Pero el jefe del ala diplomática del ejército se mostró menos entusiasmado.

"Sr. Hydra, Teniente General Casitas—Entiendo sus dos puntos. Pero lanzar una ofensiva sin consultar a nuestros aliados es una jugada extremadamente mala. Estos ejercicios aumentarán nuestra coordinación con los gremios y nos permitirán evaluar la respuesta internacional."

Tenía muchas ganas de hacer flotar un globo de observación, pero Casitas no quiso.

"Ni hablar, Director. Ya hemos pasado ese punto. No necesitamos la aprobación internacional cuando ya estamos en guerra. ¡Especialmente cuando el Imperio Jiou está feliz de actuar como un villano obvio! Todos los países del mundo están sin duda horrorizados por lo que han hecho. ¿No crees tú también, Merthophan?"

Se volvió hacia un hombre que le observaba desde atrás, con los brazos cruzados. Antiguo coronel del ejército Azami, ahora era asesor agrícola.

Sólo respondió con silencio.

"¿Qué es esto? ¿El hombre que desprecia a Jiou más que ningún otro, el cabecilla de los halcones, tiene la lengua atada? Merthophan Dextro, ¡pensé que tus acciones estaban impulsadas por el desprecio a este torpe infernal!"

Casitas enfatizó la palabra acciones con bastante fuerza, probablemente insinuando que la respuesta equivocada aquí daría lugar a que todos los líderes del gremio se enteraran del intento de golpe de Merthophan.

"¿Que—?" balbuceó Choline. Casitas sabía la verdad, pero la estaba usando de todos modos, y consideró seriamente tirarle el té caliente a la

cabeza. Sin embargo, bastó una sola flexión de la mandíbula cuadrada de Chrome para que se lo pensara mejor.

"No", gruñó Chrome. "No mientras el hombre se mantenga callado".

"Urgh..."

Merthophan, que tal vez había visto a los dos cuchichear, habló por fin.

"Sé lo que quiere que le diga, Teniente General, pero creo que es demasiado pronto".

"¿Por qué razón? Más vale que sea una buena", dijo Hydra, mirándole fijamente.

"Agricultura, por supuesto", dijo Merthophan, con la mayor confianza.

Un largo silencio se apoderó de la habitación.

La inesperada invocación de la agricultura dejó correr una gota de sudor por la papada de Hydra.

"¿A-Agricultura?"

"¡Sí! ¡La esencia de nuestro propio mundo!"

El alcance de sus comentarios se ampliaba drásticamente mientras se inclinaba sobre la mesa, con voz atronadora, ajeno a las miradas de incomprensión.

"¿Empezar una guerra en esta época del año, sin garantías ni seguridad? ¿Ordenar a los agricultores cercanos a la frontera que abandonen sus campos sin previo aviso, y hacerlo justo antes de la cosecha? Nada podría ser peor. El objetivo de este ejercicio es perforar la evacuación por necesidades agrícolas: desde el punto de vista agrícola, es una necesidad absoluta."

Hablaba con inmensa pasión, con un amor desbordante. Los miembros del gremio de granjeros que estaban a su lado le miraban atónitos. Ese era su trabajo, su especialidad, y él se ponía a charlar delante de ellos.

Sin embargo, su argumento tenía cierto sentido, por lo que acalló las objeciones de los halcones.

Fumar se dio cuenta y soltó una carcajada.

"No se puede discutir con eso, ¿verdad, joven soldado? ¿Traficante de armas? Las provisiones siempre tienen que ser lo primero, sobre todo si la guerra parece alargarse".

"P-Però si podemos terminarlo rápido—"

"¿Hmm?"

"¡Eek!"

Hydra había intentado responder tontamente, pero una sola mirada de Fumar le infundió el temor de Dios.

Se hizo el silencio y la misteriosa mujer encapuchada sentada junto al rey dio una palmada para llamar la atención.

"¿Así que estamos bien para seguir adelante con estos ejercicios?"

"¡Claro que sí!"

"El rey lo aprueba. Ya está decidido".

Esta señora estaba utilizando el sello real de aprobación para sacar las cosas adelante, pero como casi nadie de los presentes sabía quién era o por qué estaba allí sentada, su presencia no sentaba bien a los asistentes. Era como si un nuevo personaje importante fuera añadido de la nada demasiado tarde en una serie.

Esta incorporación encapuchada de última hora parecía contar con la confianza absoluta del rey, y Chrome no ponía objeciones, por lo que nadie se había atrevido a protestar.

Però el director de asuntos militares estaba desesperado por cambiar el rumbo de esta reunión, así que se agarró a esa paja.

"Um, Su Majestad, todos nos hemos estado preguntando... ¿quién es esta señora? Ella es... bastante sospechosa..."

Normalmente, Chrome le habría regañado por hablar así al rey, pero por una vez lo dejó pasar. Era consciente de que todos pensaban lo mismo. Curioso, murmuró: "¡Exacto!" cuando el hombre expuso su punto de vista. Choline, Merthophan e incluso Mena miraban a la encapuchada.

Hizo ademán de pensárselo.

"Mm, soy... ya sabes. Un misterioso y brillante estratega militar".

Eso no era una respuesta, y llamarse misterioso nunca fue un buen presagio.

"Eso es negarse en redondo a contestar...", dijo Hydra, frotándose las sienes.

Pero en respuesta, el jefe apoderado del Gremio de Aventureros—Katsu Kondo—explotó.

"¿Hah? ¡Ya la has oído!", rugió, poniéndose en pie de un salto. "¡Es una magnífica y enigmática estrategia militar! Ni más ni menos. ¡¿Tengo que hacerte un nuevo agujero en la oreja con este cuchillo?!"

El rey y Fumar dieron su apoyo.

"Sí, una hermosa y misteriosa estrategia militar. Yo lo digo, y soy rey, así que debe ser verdad".

"¡Es una magnífica y enigmática estrategia militar! ¿Qué parte de eso está en duda? ¡¿Quieres acabar durmiendo con los peces?!"

La sincronización de sus frases empezaba a parecer una especie de parodia, y el inescrutable estrategia militar parecía casi tan horrorizado como Hydra.

"¿Hermosa?", murmuró la encapuchada. "No me importa usar esa palabra conmigo misma, pero oírla de otros es un poco incómodo...".

Con dos de los hombres más poderosos del reino mirándoles con el ceño fruncido, nadie se atrevió a seguir presionando. Y con muchas dudas, la reunión llegó a su fin. El plan de realizar un ejercicio militar seguía adelante.

"Ugh, qué lío".

Al terminar la reunión, el rey, Fumar, Katsu y el misterioso estrategia militar habían descorchado una botella de vino y celebraban un trabajo bien hecho.

Se había quitado la capucha y se alisaba el pelo con los dedos. Llevaba gafas de montura negra y tenía una actitud despreocupada. Era la madre de Marie, reina del reino, jefa del Gremio de Aventureros y, en otra vida, jefa de Alka: Rien Cordelia, jefa de laboratorio del Instituto de Investigación Cordelia. Ahora conocida como Rinko. ¡Cuántos títulos!

Debía de hacer calor en la sala de reuniones, porque se abanicaba el pecho.



El rey hizo un gesto de disculpa con la cabeza.

"Sé que debemos mantener tu identidad en secreto, pero me duele ocultar la verdad a mis asesores de mayor confianza".

Rinko le dio una palmada en el hombro y negó con la cabeza.

"Sé cómo te sientes, pero se supone que estoy muerto. No quiero que se corra la voz, sobre todo cuando aún intento averiguar cómo volver a conectar con mi hija."

*Aha... eso sería difícil.*

Los tres simpatizaron con ella, pero también sonrieron.

Y eso estaba haciendo que Rinko se retorciera, así que cambió torpemente de tema. "Hay eso, pero como dije, alguien en ese grupo definitivamente está filtrando información a Jiou".

Fumar sonrió, claramente disfrutando de verla así.

"Claro", dijo. "Por eso no nos apresuramos a anunciar tu regreso".

Rinko se aclaró la garganta, tratando de desviar su atención hacia el espía.

"Investigué cada incidente. El partido de exhibición, la aventura con Abaddon... cada vez sabían demasiado sobre nosotros. Demasiadas cosas que sólo podrían descubrirse si nuestro ejército fuera un libro abierto".

Katsu se hizo cargo aquí. "Y está el reciente incidente del Tramadol. Ese plan nunca habría funcionado sin un infiltrado. Usted debe actuar en ese supuesto."

El rey frunció el ceño, preocupado.

"¿Así que debemos asumir que sabrán todo sobre este ejercicio?" Rinko sonrió.

"Sacar a esta gente es la razón por la que propuse el ejercicio en primer lugar. La coordinación con los gremios también es importante, pero la caza del topo es el verdadero objetivo aquí."

"Mi esposa es una estratega militar genial", exclamó el rey.

"Ahí va otra vez", dijo Fumar, poniendo los ojos en blanco. "Mejor que endereces a tus ejércitos antes de que acaben lanzando una andanada a esa sonrisa tonta".

"Ya, ya, Fumar", dijo Katsu.

Puede que el capitán fuera un poco infantil para su edad, pero eso era parte de lo que le convertía en un líder inspirador.

Rinko soltó una risita, como si eso fuera una venganza.

Fumar le sacudió el puño, pero ella volvió al tema en cuestión.

"En cuanto a quiénes son nuestros topos, había dos que estaban siendo muy obvios".

"El teniente general Casitas, director de asuntos militares, e Hydra, jefa del Gremio de Comerciantes de Armas", dijo Katsu. Rinko asintió.

Fumar, que había sido soldado, ganó. Habían sido demasiado transparentes.

"El cargo de director es más o menos ceremonial en tiempos de paz. Tiene que rendir cuentas a todo el mundo y su presupuesto no deja de reducirse. La guerra le daría los medios para hacer valer su peso, y es probable que crea que es él quien controla cualquier información que él y Jiou intercambien."

"Él es totalmente del tipo que piensa que está jugando con alguien y es jugado en su lugar." Rinko volvió a mover la cabeza. "Lo mismo con ese traficante de armas regordete".

Katsu se ajustó las gafas y añadió: "La motivación del Gremio de Comerciantes de Armas es evidente. Sus mercancías se venden como rosquillas durante las guerras".

"Así que no los pierdas de vista a los dos. El ejercicio sirve de buen cebo; si lo filtran al otro bando, estaremos vigilando y podremos reunir pruebas sólidas de que lo han hecho. Ese es el objetivo aquí de todos modos".

Rinko parecía confiada, pero el rey no tanto.

"Aun así... nunca antes nos habían dejado ver sus sombras. ¿Realmente van a ser atrapados tan fácilmente?"

Katsu se adelantó, con los ojos puestos en Rinko. "Todos los miembros del Gremio de Aventureros están a su disposición, Jefa. Sólo tiene que decirlo".

Le dio una palmada en la cabeza. "¡Estamos bien!", dijo. "Siempre fuiste muy tenso con estas cosas, Kacchin. Deja que yo me ocupe. Conozco a la gente adecuada para una operación encubierta".

"¿En serio?"

"Sí. ¡Vamos!", gritó, como la presentadora de un espectáculo de variedades.

La puerta se abrió y entró un hombre de aspecto nervioso, y no sólo él. Llevaba vestiduras nobles, los ojos entornados y un pelo que te hacía preguntarte cómo era posible que estuviera tan desordenado: un auténtico nido de pájaros. Y dentro de ese nido había una tortuga roja.

El hombre y su tortuga miraron torpemente alrededor de la habitación, con un aspecto tan poco digno de confianza que incluso Katsu se opuso.

"Jefa, ¿qué hay en este tipo que sea... encubierto? ¡Tiene una tortuga en la cabeza!"

Fumar le dio una palmada en el hombro. "No te preocupes, Proxy. Este tipo es mucho... más salvaje de lo que parece".

Por la frente del capitán corría una auténtica gota de sudor. "Oh. Si tú lo dices... confío en tu juicio".

"¿En serio?" dijo Fumar, parpadeando. "Te tenía por el tipo que insistiría en que serías más útil".

"Lo habría hecho antes, pero... me acaban de dar una dura lección sobre juzgar a los demás por su apariencia".

Ah. Se refería a Lloyd.

"Me alegro de que estés convencida", dijo Rinko, asintiendo. Se volvió para presentar a los recién llegados. "¡Estas despierto! Ponme al día".

El hombre se sobresaltó, pero movió la cabeza.

"No sé nada de todo eso, pero... Argh, no soy bueno con la realeza. Así que... ¿Soy Satán? Yo solía trabajar para la señora aquí."

Eso fue en el Instituto de Investigación Cordelia, cuando Satán no era un señor de los demonios, sino un hombre llamado Naruhiko Seta. No era una información que pudiera compartirse fácilmente, así que escogió sus palabras con cuidado.

Eso sólo le hizo sospechar aún más, pero como Rinko le había traído aquí y Fumar había dicho que se podía confiar en él... Katsu le aceptó a regañadientes.

"Ya veo, como mi predecesor, entonces. Soy el jefe proxy del Gremio de Aventureros, Katsu Kondo. Pero, ¿por qué la tortuga?"

La respuesta no vino de Satán, sino de la tortuga en cuestión.

"¡Espera ahí, amigo! No soy una tortuga. Me llamo Surtr. Sólo lo parezco".

"¿Una tortuga que habla?!"

El rey había pasado por muchas cosas, pero esto era nuevo. Incluso Fumar fue a por su espada.

"?! ¿Un monstruo? O... ¿es un domador de monstruos? Eso explicaría su fuerza".

Surtr no apreció esta categorización ni la suposición de subyugación.

"¿Te parezco una mascota, amigo? Dame un respiro. ¡Las chicas solían caerme encima! ¡Y no como una mascota! Como un hombre de verdad".

"Oye, Surtr, basta de mentiras. Nunca le gustaste a ninguna chica."

Sí, la tortuga era el señor demoníaco del fuego, Surtr. En una vida anterior, había sido un científico regordete llamado Tony, y él y Seta se habían enzarzado en una carísima batalla por una chica de cabaret. Se podría decir que ambos eran igual de malos.

"¡Mentiras, mi trasero gordo! Por qué debería..."

"¡Oye! ¡Deja de comerte mi pelo! ¡Sólo parecen algas!"

"¿Y de quién es la culpa?! Nunca sabrás cómo me siento. Me imaginaba que acabaría pareciéndome a un personaje de mascota, pero convertirme en una tortuga de verdad... ¡Ahí se van mis sueños de que las chicas del cabaret hagan cola para acariciarme!"

El caparazón de las tortugas es propenso a las infecciones, razón por la cual estas criaturas mudan regularmente la capa superior.

Rinko los vio discutir con una sonrisa, pero luego dio una palmada que puso fin a la discusión.

"Okay, basta de cháchara. Les he pedido a estos dos que investiguen a escondidas, así que ayúdenles con eso".

Puede que fueran un noble disoluto y una tortuga, pero aquí nadie podía negarse a la petición de Rinko. Iban a caballo o a muerte. Si la tortuga podía hablar, no les importaba si era un monstruo o un señor de los demonios: estaban dispuestos a ayudar.

"Mejor lo dejamos por hoy o Chrome empezará a inquietarse".

"De acuerdo. Katsu, ¿quieres tomar algo después?"

"El sol todavía está arriba".

Los tres hombres se fueron, dejando a Rinko con los señores demonio.

Había estado saludando alegremente al trío de veteranos, pero en cuanto se fueron, se dio la vuelta, muy seria.

"Así que te necesitaré para expulsar a los espías Jiou del ejército Azami. Y ya sabes lo que sigue".

"Sí. Averigua si están conectados con Eve de Profen, y haz que esa información sea nuestra prioridad".

"Exactamente. Nada importa más que la información que conduzca a Eva, nuestra antigua empleada, la Presidenta Eva. Cualquier pista que encuentres, minala tan profundo como puedas, y no me importa cómo".

Surtr asintió.

"Es una gran responsabilidad la que nos impones. Haré lo que pueda, jefe, pero es difícil creer que la presidenta Eva se convirtiera en un señor de los demonios y siga con nosotros. Bueno, no fundó su propio país en ese clima político basándose en la falta de audacia".

"Aún son conjeturas, pero yo diría que hay muchas probabilidades de que lo que tiene en mente sean malas noticias. Necesitamos saber todo lo que podamos. Incluyendo averiguar si realmente es la Presidenta Eva".

Esa última frase hizo que ambos se inclinaran.

"Lo sé, Jefe de Laboratorio. Estará pendiente de ti, así que tienes que pasar desapercibido. Tú y Alka".

"Seguro que me molesta, pero ella nunca tuvo ningún respeto por nosotros dos, lo que nos da una ventaja, aquí".

"Gracias, chicos. Si ella tiene tanto Alka y Eug engañado, su objetivo debe estar en algún lugar más allá de la simple inmortalidad-y que, tenemos que parar".

El hombre y la tortuga asintieron con gesto adusto y se dieron la vuelta para marcharse.

"Nuestro destino está en tus manos... y yo haré mi parte. Así podré envejecer con Luke y María y morir como cualquier persona normal".

## Capítulo I: Madonna De La Academia—Recibió Un Trato Especial Para Evitar Que Todos Vayan A La Guerra Por Ella

"De eso se trata este ejercicio".

Un aula de la Academia Militar Azami.

Chrome estaba informando a Lloyd y a los demás cadetes sobre la reunión, pero todo aquello era demasiado repentino y nadie parecía especialmente entusiasmado.

Lloyd levantó la mano, expresando la pregunta que todos se hacían.

"Um, disculpe, pero—¿qué hacemos durante los ejercicios militares?"

"Oh, buen punto, Lloyd. Ciertamente, necesito explicar eso primero".

Asintiendo con la cabeza, Chrome se vuelve hacia la pizarra y comienza su lección. Para que sus alumnos pudieran seguirla, evitó las partes más especializadas y dio una visión general.

"Básicamente, el objetivo es ensayar cómo coordinamos las acciones de nuestras tropas con las de los miembros del gremio. Los ejercicios tienen lugar cerca de las fronteras y simulan los movimientos de tropas en caso de invasión, incluido el apoyo logístico. Más concretamente, establecer rutas de suministro, dónde hay que dar rodeos y cuál es la mejor forma de proteger las aldeas cercanas a la frontera."

Riho había sido mercenaria y encontró la versión de Chrome un poco escasa.

"Así que básicamente la versión de guerra de un simulacro de incendio. No son exactamente buenos tiempos".

Huérfana de guerra, conocía bien los inconvenientes de estos conflictos.

"Entiendo de dónde vienes", dijo Allan. Él era el hijo de un señor local y tenía una perspectiva diferente. "Pero ahora eres un soldado. Las guerras se libran para proteger a los civiles".

"Vaya, por una vez es un argumento sólido. Supongo que no eres la cara nueva del ejército por nada".

Phyllo levantó la mano. Artista marcial, siempre pasaba desapercibida.

"... Esto no se trata sólo de trabajar con los gremios. También es una advertencia para el Imperio Jiou, ¿verdad?"

"Por mucho que odie admitirlo, sí. Nos pillaron bastante bien con el incidente de la maldición".

El ejército Azami había sido puramente reactivo, así que esto también sirvió para mostrar a la población que no se quedaban de brazos cruzados. La aguda observación de Phyllo impresionó a todos.

"...Lo figuraba."

"¡Dios, Phyllo!" exclamó Lloyd. "¿Es esa la voz de la experiencia?"

"...Mm."

Ella estaba enamorada de él y respondía a sus efusivos elogios haciendo el signo de la paz.

Naturalmente, una chica no estaba dispuesta a pasar por alto que su rival sumara puntos: su acosadora favorita de Lloyd, Selen.

Sin hacer ruido, se colocó justo al lado de Lloyd, fingiendo miedo.

"Puede que hayamos experimentado todas las pruebas y tribulaciones del amor, pero la guerra sigue dando mucho miedo. ¿Verdad, Sir Lloyd?"

"Lo que da miedo es cómo la menor provocación te hace acercarte sigilosamente a Lloyd".

"... Peléala."

Riho y Phyllo empezaban a dominar a Selen. La facilidad con la que la apartaban era un testimonio de la frecuencia con la que se comportaba de forma anormal.

El cinturón maldito que rodeaba la cintura de Selen—Vritra—se disculpó en su nombre.

"Le ruego me disculpe. Mi amante, Selen, ha vuelto a causar problemas, Lloyd. Me aseguraré de que recibas una disculpa por escrito mañana".

"Vritra, no tienes nada que lamentar."



Sus amables palabras hicieron temblar la voz del cinturón.

"Es mi deber refrenar sus excentricidades. Eres un buen muchacho, Lloyd. Ama, si lo amas, tal vez deberías seguir su ejemplo y comportarte por..."

En cuanto empezó a reprocharle algo, ella le hizo un nudo. Era un nudo bastante apretado y parecía que le dolía.

"Vritra, ¿has olvidado a quién perteneces?"

"Sí, lo siento mucho".

Puede que no sea un vasallo, pero una vez fue un hombre llamado Ishikura, director del Instituto de Investigación Cordelia, y bastante estricto con sus subordinados. (Su infame mirada le valió el apodo de Ishikura Ojos de Serpiente.

Con su entusiasmo por la educación intacto, había renacido como una serpiente gigante, y un giro tras otro le había llevado a poseer el cinturón de Selen. Esto le había dejado a merced de sus asombrosas tendencias acosadoras, más bien lo contrario de una historia de éxito.

"Urgh, lamento haber dicho algo y lamento sentirme así de apenada".

"Tienes que aflojar un poco con Vritra, Selen. Está descarrilando la conversación, y francamente, no me gusta oír llorar a hombres adultos".

Una vez que Vritra se deshizo, Chrome volvió al tema que nos ocupaba.

"Ahem. Naturalmente, tanto cadetes como soldados participarán en este ejercicio".

"¿En qué papel, específicamente? ¿Uno en el que tendré la oportunidad de marcar con Sir Lloyd, supongo?"

Selen seguía empeñada en hacer que todo girara en torno a ella, y Chrome no estaba interesado en comprometerse con la palabra puntuación a ningún nivel, así que se limitó a sonreír ampliamente.

"No sé a qué se refiere, pero sus recientes prácticas nos han dado una idea de sus capacidades, y se les destinará a las divisiones apropiadas".

"¿Las prácticas que terminaron de forma inconclusa?" preguntó Allan. Chrome hizo una mueca de dolor y sacó una pila de papeles.

"Los entregaré a cada uno un documento relativo a vuestros destinos. A partir de mañana, pasaréis las tardes en vuestros destinos, así que preparaos para seguir sus órdenes. Córdense el pelo, arréglense las uñas y limpien sus uniformes".

Recorría la lista de la clase, repartiendo cada hoja, y los alumnos las cogían mientras decían "Oh, ahí..." o "Uf, eso es lo que quería...".

"Se basan en tus habilidades y en las encuestas sobre tus preferencias, así que dudo que haya algo demasiado molesto, pero avísame si tienes alguna—".

Riho levantó inmediatamente la mano.

"¡Protesto!"

"¡¿Ya?!"

Se acercó a su podio, irradiando furia. ¿En qué se había equivocado?

"¿C-Cuál es el problema, Riho?"

"¡¿Por qué estoy en la división de inteligencia?!" Chrome parpadeó.

"¿Por qué no ibas a estarlo? Escribiste como respuesta en tu encuesta 'en cualquier sitio donde puedas ganar dinero', y pagan bastante bien. A cambio de horas de vacaciones inestables, sin embargo..."

Al oír eso, Riho se dio una patada al recordar su respuesta al cuestionario.

"Mierda, ahí me has pillado, pero... ¿podemos cambiarlo, Coronel Chrome?"

"¿Mm? ¿Para qué?"

"Rol dirige ese lugar. Sólo sé que va a usar y abusar de mí".

Rol Calcife. Había sido como una hermana para Riho en el orfanato y había crecido hasta convertirse en una mujer calculadora y arrogante, ya sabes, de las que no tienen amigos. Había insistido en que tales frivolidades sólo interferían con su carrera, pero su colega Choline argumentó que estaba poniendo excusas, ya que no guardaba relación con sus aspiraciones.

"Lo siento", dijo Chrome. "Pero Rol preguntó específicamente por ti. Si estás tan seguro de que no se llevan bien, ¿podrías hablarlo con ella directamente?"

"Urgh", dijo Riho y volvió a su asiento, frunciendo el ceño.

".....Aquí, aquí", dijo Phyllo, dándole unas palmaditas en los hombros. Antes también había trabajado para Rol.

"Gracias, Phyllo. ¿Dónde has ido a parar? Rol no preguntó por ti, ¿verdad?"

".....Mi hermana me recomendó para la guardia real".

"¿En serio? Bueno, considérame oficialmente celoso".

Phyllo y Mena estaban muy unidos, y la guardia real pagaba bien. Riho sólo podía gemir de celos como una niña.

"..... Es que... no he hecho nada aparte de pelear.", dijo Phyllo, preocupada.

"Entonces es una oportunidad de aprendizaje", dijo Allan, dejando caer la petulancia. " ¿Como si tú lo supieras?"

"Ah, perdóname. Me acaban de colocar exactamente donde quiero estar, así que me siento bastante bien".

Nadie le preguntó, pero de todos modos hizo alarde de su documento.

A nadie le importó, pero Lloyd era simpático, así que lo leyó en voz alta.

"¿El cuerpo de intendencia?"

"¡Claro que sí, Lloyd! ¡Todo chico sueña con estar en esa ancha carretera que va de este a oeste! ¡El maravilloso cuerpo de intendencia! ¡Una unidad vital responsable de transportar suministros a donde se necesiten, por tierra o por mar!"

Como dijo Allan, esta división era responsable de abastecer a los ejércitos y mantener dichas provisiones a salvo de los ataques de bandidos y monstruos. Los que estaban asignados a ella pasaban la mayor parte del tiempo en carromatos o barcos, durmiendo en posadas lejanas, exactamente el tipo de trabajo que no quería un padre de familia, especialmente uno recién casado.

"¡Los hombres encuentran su verdadera fuerza cuando abandonan el hogar que siempre han conocido!"

Allan seguía presumiendo, pero las chicas le lanzaban miradas fulminantes.

"Sólo quieres alejarte de Renge."

".....Mm."

"Llamarle desgracia es quedarse corto".

Debo explicarlo. Allan estaba prometido a una mujer mayor llamada Renge y, bueno, ya habían pasado por el altar.

Pero eso había ocurrido porque el programa del festival había terminado antes de tiempo, e inexplicablemente habían decidido llenar el tiempo extra con una ceremonia nupcial. Allan habría preferido permanecer en el incipiente romance, y unido al carácter extremadamente posesivo de ella, estaba desesperado por encontrar cualquier línea de trabajo que le sacara de una maldita vez de Dodge.

Conscientes de ello, las chicas. se mostraron unánimemente despectivas.

Incapaz de soportar sus frías miradas, Allan se volvió hacia Selen.

"¿Dónde has acabado, Princesa del Cinturón? Como miembro de la nobleza terrateniente, me gustaría saberlo".

Su desplante fue totalmente descarado, pero Selen se moría de ganas de contarlo, así que se puso en pie de un salto.

"Estoy con seguridad doméstica. Al parecer, les fascina mi enfoque romántico, ¡y este formulario dice que quieren que les haga una demostración completa!".

Por "romántico" entendía "acoso a nivel profesional", lo que provocó muchas sonrisas rictus.

"¿Significa eso lo que creo que significa?" Riho susurró.

".....Que los ladrones compartan sus técnicas facilita la prevención del delito".

La policía contrató a hackers para prevenir el ciberterrorismo por la misma razón. Selen permaneció felizmente ajena, fanfarroneando.

"Si permanezco en el país, podré volver a casa con mi amada a tiempo todos los días, ¡así que esto puede ser ideal! ¡Sir Lloyd! Por favor, dígame dónde está destinado. Si le han enviado al quinto pino, ¡debo organizar una protesta violenta y aplastar a la oposición! ¿O también está destinado a la

seguridad doméstica? Recuerdo que su jefe estaba muy interesado en usted, ¡así que es posible!"

En ese discurso se escondían fragmentos muy siniestros, pero todos querían saber la respuesta de Lloyd, así que lo dejaron pasar.

Abrió sus documentos, comprobando su destino.

"Um, así que pedí ser profesor, pero..... ¿Eh? ¿La reserva del comedor?"

Ninguno de ellos había oído hablar de eso antes. Chrome se acercó para explicárselo.

"Lloyd, los instructores de aquí trabajan casi todos en un puesto secundario cuando surge la necesidad. Yo estoy en la guardia real; Choline es buena en magia curativa, así que está en el escuadrón médico, etcétera".

"Oh, lo entiendo. ¿Pero desorden de reserva?"

Lloyd seguía desconcertado, así que Riho tomó el relevo.

"Coronel Chrome, nunca hemos oído hablar de ese departamento. ¿Qué es lo que hacen?"

Chrome estaba listo con toda una perorata.

"Permítanme explicarles. La reserva del comedor desempeña un papel clave para levantar la moral, cocinar, preparar comidas preparadas e incluso abrir comedores de refugiados. Dada su experiencia trabajando en la cafetería, estoy seguro de que entenderá este destino. Las comidas frías pasan factura a nuestras tropas".

Lloyd empezó a asentir a mitad de camino.

"¡Tiene sentido! Puedo hacer almuerzos o dirigir bancos de alimentos, no hay problema. Unas buenas comidas calientes hacen maravillas para levantar el ánimo de todo el mundo. Perfecto para mis habilidades".

Pero entonces un destello de hastío cruzó su rostro.

"Soñaba con luchar en el frente como un soldado de verdad, ¡pero eso tendrá que esperar hasta que mis habilidades de combate superen a las de cocinero!".

Un poco abatido, Lloyd mantuvo una actitud positiva.

Pero, de hecho, pocas personas vivas podrían luchar mejor que él. Todos los presentes lo sabían y casi podían oír a los demás dar su aprobación, así que buscaron respuestas en Chrome.

"Entonces, ¿cuál es la verdadera razón?"

"No se te escapa una", murmuró Chrome. Asintió con la cabeza. "Todo lo que he dicho es cierto. Es un ejercicio, así que no hay enemigos contra los que luchar. Gremios y ejército por igual, queremos acabar con la moral alta. Y ya que todas las divisiones se están dejando la piel por tener a Lloyd en su equipo, lo necesitamos en una posición neutral: un Lloyd para todos".

Esta última parte fue muy convincente.

Lloyd era tan talentoso como adorable, y era demasiado fácil imaginarse los ansiosos gemidos y los resoplidos; era el infierno perfecto de la desesperación. Necesitaban una forma de evitar las luchas internas, y ésta era la solución brillante.

"Sí, tenía al relaciones públicas, al diplomático más importante y a Rol tras él... Buen trabajo, coronel Chrome".

Habían creado esta unidad de reserva para mantener la paz. Pero el propio Chrome parecía menos que satisfecho. ¿Por qué?

"Esta idea... vino del misterioso genio estratega militar".

Sin duda era un buen plan. Pero se sentía muy inseguro a la hora de aceptar las ideas de alguien cuya identidad no podía descifrar.

"El rey, Fumar y Katsu confían en ella... pero confían demasiado para sentirse cómodos".

Una cosa era que alguien engañara al rey, pero los otros dos eran notoriamente intratables... y no pudo evitar preguntarse qué había engendrado esa fe.

"¿Algún tipo de hipnosis? No puede ser..."

A Chrome nunca se le pasó por la cabeza que la genial estrategia fuera la reina Rien. Ese único dato despejaría todas sus dudas.

Pero sin ella, se quedó rascándose la cabeza.

No era el único preocupado.

"Hngg..."

La Bruja del Lado Este: Marie. Dirigía una pequeña tienda de pociones, pero en realidad era la princesa. Y hoy, parecía muy preocupada. ¿Quizás preguntándose con qué tipo de alcohol emborracharse esa noche?

A veces, compras una botella de vino, pero al llegar a casa te apetece una cerveza. Luego, una vez que te has tomado una cerveza, puede que te apetezca cambiar al shochu, o al revés.

¿Por qué no comprar las dos cosas? Bueno, los alcohólicos siempre creen saber qué es lo mejor para ellos. ✂ Los síntomas del alcoholismo pueden variar.

En ese momento, la puerta del armario que había detrás de ella se abrió de golpe y salió un niño pequeño vestido con una bata blanca, que en realidad tenía más de cien años. Tu clásica abuela niña, Alka.

"¡Marie! He venido a gorronearte la cena..."

Alka tenía un par de calzoncillos de Marie en la cabeza, pero Marie estaba tan claramente enfadada que le quitó el aliento. La edad traía cierto tipo de sabiduría.

"¡Ha-ha! Sí, el estreñimiento puede ser la perdición de todos nosotros".

Vale, si llegas a esa edad sin ninguna experiencia de aprendizaje significativa, probablemente no tengas ninguna sabiduría real. Intentemos todos aprovechar al máximo nuestro tiempo.

Alka estaba 50 por ciento mal y 50 por ciento no era de tu incumbencia, y ya le estaba dando dolor de cabeza a Marie.

Sin darse cuenta, Alka se sirvió un poco de té y galletas, dispuesta a ofrecer más sabios consejos.

"Eso no, supongo. Dicen que no se pueden enseñar trucos nuevos a un perro viejo, pero yo tengo el cerebro a la altura de esta belleza, así que déjame tus problemas a mí".

Marie estaba bastante segura de que sería mejor preguntarle a un perro literalmente, pero pensó que era mejor no decirlo en voz alta. No estaba de más hablar con alguien.

"¿Prometes que no se lo dirás a nadie?"

"Eso sí que es estreñimiento."

"¡¿Quieres dejar eso?! Verás..."

"Oh-ho..."

Marie vaciló y luego empezó a hablar.

"El rey de Azami... ha sido visto con una dama."

Parecía que tanto Marie como Chrome estaban preocupadas por este misterioso genio estratega. Naturalmente, su hija la veía como un gusano tras el poder de su padre, lo que sería motivo de preocupación.

"¿Oh-ho? Para el público, tu madre está oficialmente muerta, pero en realidad está desaparecida, y la búsqueda de ella continúa hasta el día de hoy, ¿sí?"

"Cierto, y supuestamente, él sigue devoto a ella, así que dudo que sucumba fácilmente a alguien nuevo... pero oficialmente está soltero, así que..."

"Entiendo por qué estarías perturbada. Pero, ¿por qué no le preguntas a tu padre?"

Marie dio un manotazo en la mesa en señal de protesta.

"¡Ese es el problema! ¡Yo se lo dije! Parecía muy nervioso y me dijo: '¡Secreto de Estado! Así que le pregunté a Chrome. Y me dijo: '¡Yo también estoy preocupado! No tengo ni idea de quién es'. Y todo es tan sospechoso que no puedo dejar de asustarme".

Quizás Alka empezaba a simpatizar. Le sirvió a Marie una taza de té.

"Esto debería ayudarte a calmarte. ¡Las galletas también están buenas! ¿Macarons, creo?"

"Ese es mi té y esos son mis macarons".

Pero aun refunfuñando, Marie tomó un sorbo y suspiró.

"Fumar, del Gremio Marítimo, y Katsu, del Gremio de Aventureros, son notoriamente difíciles de complacer, y ambos están respaldando a esta 'misteriosa genio estratega' -así es como se hace llamar—Así que supongo que está bien..."

Alka se cruzó de brazos, pensativa.

"Hmm, tienes razón, Marie. Pero también se podría argumentar que ella ha fijado inteligentemente las personas exactas que tiene que tener su respaldo. Donde hay voluntad, hay un camino..."

Pero justo cuando Alka estaba dando consejos sorprendentemente acertados, llegó un invitado poco habitual.

"Disculpe, vengo a por medicinas".

"¿Oh? Esta tienda tiene—Oh, sólo Allan."

"Que pasa, Jefa Alka. Cuánto tiempo sin verte".

Allan respetaba a Lloyd y, por tanto, al jefe de su ciudad natal. Hizo una profunda reverencia.

"No hace falta ser tan formal; siéntate. Tómate un té; cuéntame cómo le va a Lloyd en la escuela".

"Como si fueras el dueño", murmuró Marie, bajando la medicina de Allan del estante. "Aquí está tu asentador estomacal, Allan".

"Oh, eres un salvavidas, Marie."

La cantidad era bastante alarmante, y Alka le dirigió una mirada escrutadora.

"Eres demasiado joven para estar amamantando a un vientre tierno, hijo mío. No puedes seguir confiando en los medicamentos para resolver tu problema. Replantea toda tu dieta".

"Aprecio la preocupación, Jefa Alka."

Se inclinó y se rascó la cabeza torpemente.

"Ojalá pudiera", dice. "Pero me arrastran constantemente a cenas con personalidades. Las raciones ya son bastante malas, pero el estrés de estas reuniones me está haciendo un agujero en el estómago."

Se frotó la barriga con pesar, como un hombre de negocios agotado.

"¡Demasiado para cualquier jovencito!" Alka declaró. "Surtr, tienes que vigilarlo. Claro que, dado tu viejo cuerpo regordete, quizá no seas el más indicado para ayudar a contar calorías".

Alka hablaba con el hacha de Allan, que Surtr había poseído en otro tiempo. Al no obtener respuesta, puso cara de sorpresa.

"¿El tratamiento del silencio?"

"Maestro, hasta los señores demonio se enfadan si les llamas gorditos".

"No seas tonto; eso fue un eufemismo extremo. Era uno de esos jefes intermedios que parecen duros hasta que el héroe tiene una idea brillante que los convierte en pan comido. Sólo un vago gigante".

En ese momento, Allan se sintió impulsado a responder.

"Eso no es lo que está pasando aquí. En realidad ha sido trasladado a un cuerpo real. Una pequeña tortuga—"

"¡¿Hah?! ¡¿Él es qué?!"

Alka se puso en pie y su té se derramó por la mesa. Marie lanzó un grito ahogado.

"¡Aughhh! ¡Maestro! ¡Deja de exagerar! Qué desperdicio de buen té..."

"¡Idiota!" Alka estalló. "¡Esto es así de chocante! ¡Sólo Eug puede hacer algo así! ¡Viste esa máquina infernal suya en Kunlun!"

"A-Ahora que lo mencionas... Allan, ¿la Dra. Eug te robó a Surtr?"

"No", dijo Allan, sacudiendo la cabeza. "Si hubiera estado involucrada, habría acudido directamente a ti. Antes de que me diera cuenta, el hacha dejó de hablar, y una versión en miniatura de las tortugas rojas que vimos en el dominio estaba sentada encima de la cabeza de Satán. Cuando le pregunté por qué, se mostró evasivo y me contestó con un "sólo di que lo hizo un genio estratega militar". Supuse que si a Satán le parecía bien...".

"¡¿Un genio estratega militar?!"

¿Otra vez esa frase? Alka y Marie hablaron en armonía.

"S-Sí... ¿qué pasa con eso? Me estás asustando un poco".

Las chicas se miraron y empezaron a cuchichear.

"Si ella puede hacer eso... eso es mucho más que 'sospechoso'."

"Hngg, es aún más probable que esté conectada con Eug. Y si ella está adulando al rey, eso sólo puede ser una mala noticia."

Marie gimió, decidiendo que era hora de pasar a la acción.

"Tendré que volver a contactar con mi padre. Si no consigo nada, te pondré en contacto".

"Mm, voy a comprobar en Surtr y Satán e izarlos por sus petardos. Son bastante fáciles de engañar. Son idiotas, después de todo..."

Allan parecía bastante aturdido.

"Um, ¿debo pagar, o....?"

Pero en ese momento, Lloyd volvió a casa. Se había pasado por el mercado con una bolsa de la compra en cada mano.

"¡He vuelto! ¿Allan?"

"¿Qué pasa? Sólo pasaba por aquí, Lloyd".

Allan se levantó de un salto e hizo una reverencia.

Alka nunca se mostraba seria cuando su amado Lloyd estaba presente; como si un interruptor hubiera saltado en su interior, se puso inmediatamente en modo abuela babeante. Usando la espalda de Allan como plataforma, el diablo blanco se abalanzó.

"¡Llooooooyd! ¡Te echaba de menooooooooos!"

Con las dos manos ocupadas, no tenía forma de esquivar su asalto y se encontró implacablemente mordisqueado.

"¡Maestro! ¡No te des la vuelta!"

"¡La vida son vueltas! Eso decía siempre el jefe de laboratorio".

"¡Y mi madre también! Argh, estábamos en medio de una conversación seria sobre este estratega misterioso; ¿dónde fue eso? Pero bienvenido a casa, Lloyd".

Ninguno de los dos se dio cuenta de que aquel genio misterioso era el jefe de laboratorio y la madre de Marie, y el tema se les escapó de la cabeza mientras ya se les hacía la boca agua con la cena de Lloyd.

"Um, claro—Hey, Allan, ¿por qué no te quedas a cenar?"

"¡No te preocupes si lo hago, Lloyd! Te ayudaré con la preparación".

Allan había trabajado en la cafetería, así que pronto se arremangó y se dispuso a cocinar.

"¡Genial! Primero, corta estos pimientos".

Percibiendo que Lloyd estaba de especial buen humor, Marie preguntó: "¿Ha pasado algo bueno, Lloyd?".

Se rio. "No exactamente, pero el próximo trabajo que me ha preparado la academia es mucho más manejable".

"¿Manejable?"

"Últimamente no tengo más que peticiones estresantes que atender... como bailar con la princesa. Pero esta vez, ¡sólo tengo que hacer almuerzos para todos! Y quiero decir... ¡puedo hacerlo!"

Lloyd aún no tenía ni idea de que Marie era la princesa.

Sabía cuánto le había preocupado, y el recordatorio la golpeó donde más le dolía.

"Uh, lo siento."

"¿Eh? ¿Por qué te disculpas?"

Alka sonreía ampliamente, pues conocía la situación por ambos lados. Cuando se había enterado de que él había rechazado el baile desde el otro lado de una puerta cerrada porque Marie era un desastre demasiado grande para marcharse, se había reído tanto que había provocado un terremoto.

Allan estaba ocupado raspando las semillas de pimiento. "¿Cómo era la princesa?", preguntó. "Todavía no la he conocido".

"Lo siento, la puerta estaba cerrada y fui yo quien habló, así que... ¡Pero definitivamente tuve la sensación de que era una persona muy seria y honrada!"

Seguro que había leído mucho en su silencio. Y la dignidad de la decoración.

Alka resopló ruidosamente, y Marie hizo un gran esfuerzo para que no se le notara.

"¿Mm? Marie, ¿qué pasa?"

"Nada."

"Huh... bueno, ¿podrías limpiar la mesa?"

"Claro..."

Al verla abatida, Alka siseó: "¡Nunca descubrirá quién eres!".

Marie emitió un graznido estrangulado y empezó a limpiar la mesa, con las lágrimas rodando por sus mejillas.

Ajeno a todo el intercambio, Lloyd estaba ocupado cocinando con la sartén. El revuelto que bailaba sobre la sartén reflejaba su actual estado de ánimo.

"¡La reserva del lío! Ligeramente decepcionado por no estar en el frente, ¡pero tengo que dejar eso atrás y hacerlo lo mejor que pueda! ¡Satán dijo que siempre es bueno lanzarse a las cosas!".

"¡Te cubro la espalda, Lloyd! ¡Olfatea!"

Allan había pasado a cortar cebollas y se secaba las lágrimas.

El bullicio de las maniobras militares no había hecho más que empezar.

La cafetería de estudiantes de la Academia Militar Azami.

Aunque estaba situado en el campus, también estaba abierto al público en general. Tenía fama de ser uno de esos comedores con raciones generosas y precios razonables, pero con una calidad de comida y una limpieza horribles. Apenas entraba en la lista de opciones gastronómicas aceptables. El actual propietario, Chrome, creía firmemente que los soldados no debían comer en esos basureros. Una opinión que probablemente le suponía una infracción de las normas sanitarias.

Pero una vez que contrató a Lloyd, esa impresión cambió rápidamente. Ahora la gente decía que tenía "buena comida, buenas raciones, buenos precios, limpieza impecable y un servicio impecable". La cafetería ideal.

El negocio estaba en auge, ya que estudiantes y civiles acudían en masa. Por supuesto, todos los que tenían negocios en el castillo lo visitaban, pero también estaba demostrando ser una parada popular para los turistas y era frecuentado por reporteros de revistas gastronómicas.

Si los clientes tenían algo de lo que quejarse, era el horario: para empezar, era corto y no abría los fines de semana. Pero... era una cafetería de estudiantes.

Lloyd preparaba la comida entre clase y clase, y a menudo iba a los mercados a traer ingredientes frescos de temporada. Hacía todo ese trabajo con una sonrisa: cualquiera que no fuera de su clase pensaba que él dirigía el lugar.

El propio Chrome bromeaba diciendo que su trabajo consistía sólo en firmar para confirmar las entregas de ingredientes. Estaba ocupado con su trabajo principal y estaba a la entera disposición de los estudiantes y del rey. Probablemente la persona con la segunda mayor deuda con Lloyd. (Marie era la número uno, obviamente.) Era poco probable que esta situación cambiara pronto.

Hoy Lloyd ha vuelto a ir al colegio. Después de clase, dejó a sus amigos para pasar por el trabajo.

Asomó la cabeza a la cocina y vio una figura voluminosa moviéndose. Entrecerró los ojos y se dio cuenta de que era Chrome, que se esforzaba por ordenar los ingredientes.

"Buenos días, Lloyd", dijo, metiendo carne y pescado en la nevera.

"¡Buenos días, Coronel Chrome! ¿No deberías estar en la oficina de la facultad?"

"Sí, pero hoy ha habido aún más entregas, así que sigo guardándolas. ¿Por qué tanto?"

Levantó una bolsa de harina extra grande, se tambaleó y soltó un gemido.

Lloyd se acercó a ayudar y explicó con una sonrisa el motivo de la reserva extra de ingredientes.

"Pedí más para el trabajo de reserva del comedor. Si queremos levantar la moral, no puedo comprometer la calidad ni el tamaño de las porciones. Y necesitaremos comidas que duren, así que compré más condimentos: la comida tiene que oler bien".

Lloyd mostraba un montón de cabezas de ajo, especias y hierbas aromáticas.

Lloyd estaba claramente volcado en el trabajo que acababan de inventar para evitar que la gente se peleara por él. Chrome parecía bastante culpable.

"Lo siento, Lloyd, pero es lo mejor."

"¡No, soy yo el que se deja llevar!"

"Bueno... no te pases", se las arregló Chrome. Era lo menos que podía decir.

Cuando Lloyd terminó de comprobar las nuevas existencias, planificó un menú y dedicó la hora del almuerzo a hacer conservas junto con sus preparativos habituales para el almuerzo.

"Definitivamente quiero comidas calientes, pero eso puede ser difícil en el campo. Debería centrarme en cosas que se calienten con solo añadir agua caliente, ¡y repartirlas en bolsitas pequeñas!".

Era propio de Lloyd pensar con tanta antelación. Pensó en la experiencia del usuario y diseñó su producto en torno a ella. Si Riho hubiera estado allí, habría intentado venderlos inmediatamente en las tiendas.

Lloyd cortaba carne en dados, fileteaba pescado, preparaba cecina y pescado seco, y secaba arroz hervido: la comida rehidratable especial de Lloyd.

"Lo siguiente será coger esta harina y hacer unos fideos instantáneos... pero para los que trabajan dentro de las oficinas, ¿quizás pan o galletas estarían bien? Puedo repartirlas con hojas de té..."

Phyllo y Mena pasaron por allí, intentando robarle bocados de comida, pero él los rechazó y se pasó toda la tarde horneando bollos y galletas.

"Bien, todo listo. Repartiré esto a los que trabajan hoy y prepararé las raciones secas para repartirlas durante el ejercicio. ¿Cuándo es, exactamente?"

Una vez terminados los preparativos básicos, hizo la ronda, ofreciendo a cada departamento un refrigerio ligero consistente en té y galletas.

"Um, primero... el departamento de inteligencia está más cerca. Puedo ver cómo está Riho mientras estoy allí".

Acunando provisiones, se dirigió a la oficina.

Unos minutos después, encontró a Riho transportando cosas pesadas a las órdenes de Rol.

"¡Oh, Riho! ¡Rol!"

"Esto me está matando... ¿mm? Hey, Lloyd."

"Oh, vaya. ¡Un futuro agente de inteligencia, de visita!"

Ver a Lloyd siempre alegraba el día a Riho, y una sonrisa astuta se dibujó en el rostro de Rol. Estaba claro que seguía empeñada en reclutarlo.

Animándose enormemente, Riho dejó caer lo que llevaba y adoptó una forma de hablar demasiado familiar.

"Lloyd, ¿cómo te va? Tenemos muchas cosas de las que ponernos al día, ¡así que pasa!" "Riho... sólo intentas eludir tus obligaciones, ¿verdad?". Dijo Rol.

Pillada in fraganti, maldijo en voz baja. Habían estado juntos en clase esa misma mañana, así que tampoco tenían nada de lo que ponerse al día.

"Tch, me has pillado... ¿pero por qué estoy haciendo todo el trabajo manual aquí? ¿Tiene esto algo que ver con los ejercicios militares?"

"No particularmente. El ejercicio no afecta realmente a las operaciones diarias de nuestro departamento. Sin embargo, estamos atentos para ver si alguien empieza a actuar de forma sospechosa durante la conmovición."

"Entonces déjame hacer algo de eso. Suena mejor que arrastrar montones de documentos inútiles".

"¡Son importantes! Todos nuestros datos de perfiles son muy valiosos. No recibí exactamente un traspaso adecuado de mi predecesor, así que esta es mi oportunidad de ordenarlo todo."

"Joder, tu predecesor tiene que espabilar", gruñó Riho.

La sonrisa de Rol se ensanchó. Estaba claro que Riho no le había entendido.

"Mi predecesor fue degradado sin previo aviso. Y como había un puesto vacío, pude convertir mi actuación en el festival en un ascenso".

Tanto Lloyd como Riho parpadearon al oír la palabra degradado.

"Eso suena siniestro".

"¿Qué han hecho? Estamos hablando del ejército Azami. Puedes hacer que Lloyd lleve un traje de enfermero y poner sus carteles por todas partes y aun así no ser despedido por ello".

"Realmente desearía que hubiera habido algunas consecuencias..."

Lloyd hizo una mueca. No se lo digas, pero esos carteles se vendían muy caros en el mercado negro.

Mientras refunfuñaba, Riho descargaba la carga en el despacho de Rol.

"Esto es en parte especulación", explicó Rol. "Pero sospecho que metieron las narices en los asuntos de alguien de nuestro bando... que no tramaba nada bueno".

"¿Qué significa...?" Preguntó Lloyd.

"Eso es todo lo que puedo decir", dijo ella, haciéndole señas para que bajara. "No tengo pruebas. Asume que estoy pensando en voz alta. A veces sigues datos filtrados sólo para verte acorralado. Si te callas, puede que salgas con vida y un descenso de categoría. Pero puede que no sea sólo interno. Si hay intereses externos involucrados..."

"¿Así que cosas de espías?" aventuró Riho.

Rol se recostó contra la pared, suspirando.

"Me eligieron para dirigir el lugar porque pensaron que podrían darme dinero y promociones en la cara y yo haría la vista gorda. Pero ya me he

hartado de tratos así en la Academia de Hechicería Rokujou. Conozco mi camino".

Su sonrisa se volvió extra astuta. Estaba claro que sabía cómo sondear a un sospechoso sin que se diera cuenta. Y estaba dispuesta a darle la vuelta a la tortilla a quien la había puesto aquí.

"¿Así que por eso esperas a que todo el mundo esté fuera, para que alguien de confianza te ayude a rebuscar en archivos viejos? Siempre has estado tramando algo malo".

"La autodefensa es la mejor parte de la autopromoción. Ahora ya sabes por qué, ponte a ello".

"Caramba, no tienes escrúpulos", refunfuñó Riho, pero ya estaba cogiendo un documento.

Rol asintió feliz y se volvió hacia Lloyd.

"¿Qué te trae por aquí?"

Lloyd lo había olvidado por completo. Sacó las hojas de té y las galletas.

"¡Así es! Estoy aquí para ayudar a levantar la moral como parte del comedor de reserva, ¡así que he traído esto! Galletas y macarons. Y unas buenas hojas de té negro. También proporcionaré almuerzos el día de los ejercicios".

Le entregó el paquete a Rol y ella se inclinó, impresionada.

"Muchas gracias, Lloyd."

Es probable que ella supiera cómo llegó a ocupar su puesto, pero, fuera cual fuera la causa, él trabajaba duro, y eso la emocionaba.

"¡Impresionante, té! ¡Hora de descansar! Necesito recargar pilas".

Riho tenía documentos en ambas manos, pero parecía dispuesta a soltarlos ya.

Rol la miró con el ceño fruncido. "Si estás graznando así, es que aún tienes fuerzas para continuar. No hay té para ti".

"¡Augh! ¡Miserable! ¡Tacaño Rol!"

Rol empezó a enfadarse, pero entonces tuvo una idea y sonrió.

"Claro, si insistes... Lloyd, ¿por qué no le das una galleta a Riho?"

"¿Hmm? ¿Cómo, a mano?"

"Sí. ¡Riho está muy ocupada! Quiere una galleta, pero no puede comérsela, pobrecita. Sé un buen chico y hazla decir '¡Ahh!'"

Tenía una sonrisa malvada, pero la sugerencia era tentadora: Riho se ponía cada vez más roja.

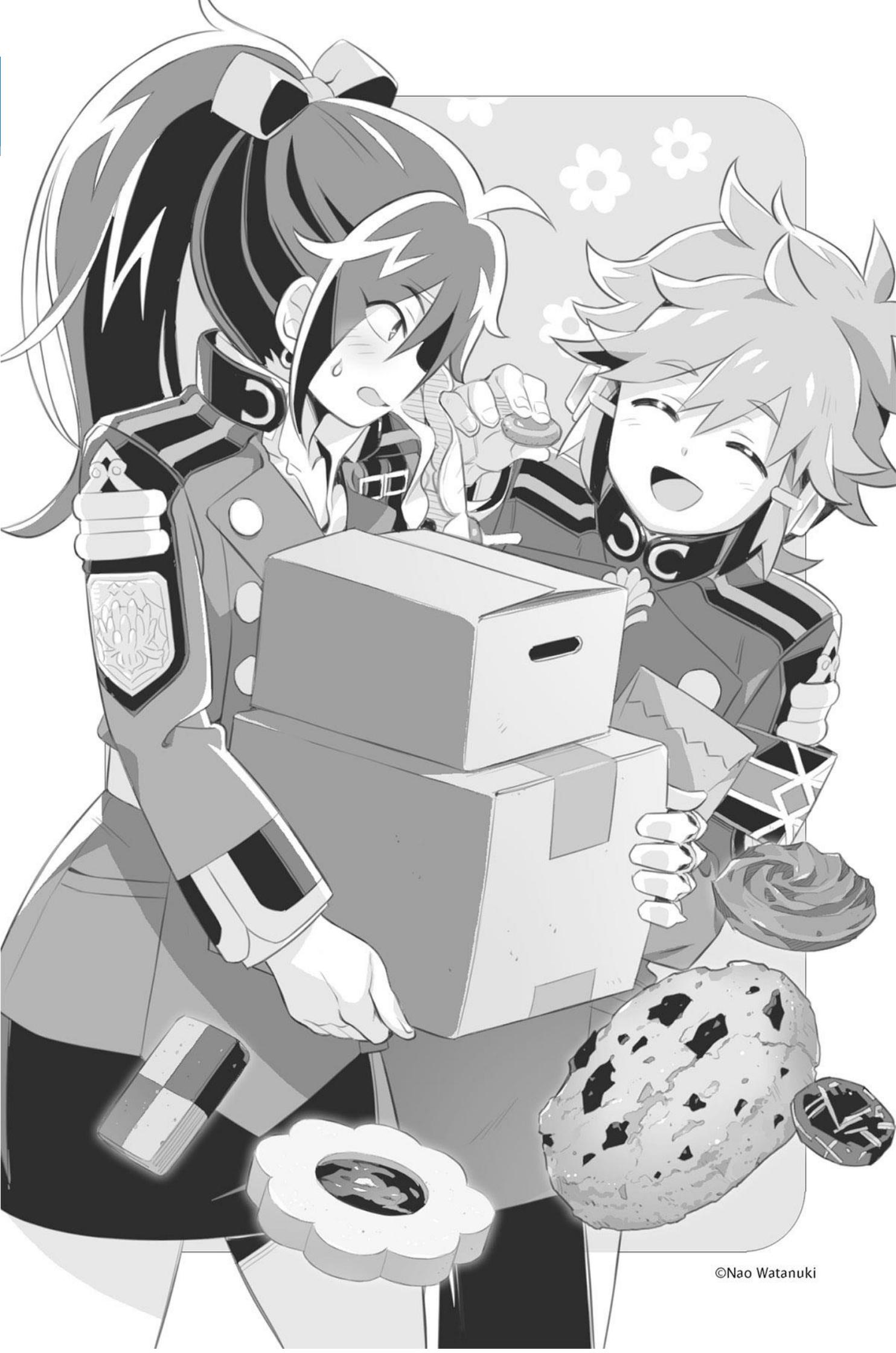
"¡Augh! ¡Rol! ¿Cómo has podido?", balbuceó.

Pero Lloyd se lo pensó seriamente y asintió.

"¡Muy bien! Es el deber de un reservista. ¡Una misión de decir 'Ahh!'"

"¡Uhhhaahh! ¡¿Lloyd?! ¿Por qué...?"

Riho hacía mucho ruido, pero tampoco le paraba. Rechazo performativo.



"Okay, Riho. ¡Ahhh!"

"A-Ahh..."

Riho se puso muy colorada al recibir una galleta casera y Rol la observó con una sonrisa muy fraternal (aunque siniestra).

"¿Te sientes más motivada, Riho?"

"Cállate".

Rol siempre llevaba las de ganar. Incapaz de seguir protestando, Riho se volvió hacia sus documentos, aún sonrojada furiosamente.

"Gracias, Lloyd. Parece que está muy motivada".

"Um. Eso es genial."

"¡Buena suerte con tu trabajo! Te animamos".

Ella le hizo un gesto con la mano y él salió por la puerta.

"¿Qué es lo más cercano... seguridad doméstica? Ahí es donde Selen debería estar trabajando".

Con el destino claro, se puso en marcha.

Lo que nos lleva a las instalaciones de entrenamiento de seguridad nacional. Se estaban preparando para el ejercicio practicando cómo evacuar a civiles, buscar personas sospechosas y tratar con explosivos. Había expertos en todos estos temas dando conferencias.

"¿Alguien que conozca?"

"¡Oh, Lloyd! Ha pasado tiempo."

El orador habló con seriedad. Lloyd se giró y se encontró con el jefe de seguridad saludándole. Otro hombre que aún no había renunciado a reclutar a nuestro chico.

"¡Jefe! Sí, han pasado años".

"Me enteré de lo de la reserva de lío. Me encantan las artimañas picantes".

Se había puesto en marcha para intentar arrebatarse a Lloyd a los demás, pero esta estrategia había garantizado su neutralidad.

"¿Roux?" Lloyd preguntó. "Me temo que sólo usé un adobo".

"...Uh, no importa. ¿Té y galletas? No importa si lo hago".

El jefe cogió uno de los fardos y Lloyd preguntó por su amigo.

"Um, escuché que Selen estaría aquí... ¿Sabes dónde?"

Por razones que Lloyd pasó por alto, la sonrisa del jefe se volvió algo tensa.

"Oh, ella. Allí."

Señaló hacia el escenario, donde Selen había ocupado el estrado. Tenía aspecto de conferenciante y llevaba documentos en la mano. ¿De qué se trataba esta vez?

"Su atención, por favor. Yo, Selen Hemein, estoy aquí para contarles todo sobre la Psicología del Sospechoso".

Parecía una mala idea, pero evidentemente la habían traído para enseñar, no para aprender.

Selen era una acosadora famosa en todas las listas negras... así que todos los que la escuchaban supusieron que hablaba de sí misma.

Selen no se percató de las miradas rencorosas, pero no le habría importado, aunque lo hubiera hecho. Dispuesta a exponer, con su evidente euforia y las burbujas formándose en las comisuras de sus labios, empezó a soltar palabras.

"No hay dos individuos sospechosos iguales. Algunos pueden ser obviamente raros, mientras que otros están convencidos de que su comportamiento es racional. Estos últimos suelen llevar una vida corriente, y puede resultar difícil distinguirlos de los civiles normales. Pero no imagine ni por un segundo que podrá detenerlos de manera 'normal'".

Toda su actitud sugería que no era como ellos, lo que sin duda dejaba claro que se creía racional. La multitud murmuraba ahora: "¡Esa eres tú!" y "¡Ya ha vuelto para perseguirte!". Era el tipo de chica que pediría botellas bomba cuando podría necesitar una vía de escape, así que no se equivocaban.

"Crean que sus acciones son buenas, por el país, por la gente: los acosadores son el ejemplo perfecto. Crean que actúan por amor. Que están destinados a estar con sus objetivos. Un concepto erróneo claramente absurdo. Y como alguien en el verdadero camino del amor, no puedo tolerar sus crímenes".

"Tan obvio... No podría ser más obvio..."

La jefa había proporcionado una valiosa muestra de su cantera y le había permitido cavar su propia tumba. Impresionante.

"Ahem, perdón", dijo, dándose cuenta de que se había dejado llevar un poco. Pero su conferencia confesional no había hecho más que empezar. "Lo que quiero decir es que no se puede tratar a estos individuos con tácticas persuasivas. Sus mentes están en su propio mundo y nada puede hacerles perder sus convicciones. Todo se reduce a su código moral".

"Ah. Cree que tiene razón", murmuró el jefe.

"Por ejemplo... un acosador que tiene como objetivo a una mujer que ya tiene pareja. tergiversará ese hecho, argumentando: '¡La tiene engañada!' '¡Quiere que la rescate!' '¡Ella estaba destinada a estar conmigo!' '¡Tengo que hacerlo!' "¡Nuestros destinos están sellados! Dando vueltas a la verdad hasta que justifique sus propias acciones".

Era completamente inconsciente de la precisión con la que estaba exponiendo sus motivaciones, y la multitud había pasado de los murmullos y empezaba a estremecerse. Decir todo esto sin ninguna conciencia de sí misma... realmente estaba dando en el clavo.

"Sus convicciones les han dejado libres de las ataduras de nuestro consenso. Si es que eso tiene sentido. Por mucho que odie admitirlo, hay puntos en común con mi propio amor verdadero, así que puedo garantizar lo difícil que es lidiar con ello."

Menos "puntos en común" y más literalmente lo mismo, pero... decirlo no la convencería. Incluso el jefe había dejado de murmurar.

"Si hay ladrones que pretenden disimular sus delitos en medio de la agitación de la acción militar, basta con aumentar la seguridad. Convencerles de que 'ahora no es el momento' y sus fechorías se vuelven evitables. Pero los crímenes por motivos políticos son más eficaces durante las convulsiones militares, y a sus autores no les importa que la seguridad sea más estricta. Estas personas actúan de acuerdo con creencias profundamente arraigadas. No bajes la guardia y no te permitas ni un momento de compasión. Eso es todo".

Es posible que haya habido muchas autoproclamaciones en su conferencia, pero sin duda la concluyó bien y obtuvo una ronda de aplausos... acompañados de ceños fruncidos de preocupación.

Selen bebió un vaso de agua en el escenario.

"Vaya, Selen", dijo Lloyd. "No tenía ni idea de que supiera tanto sobre la mente criminal".

Efusiva y ajena al hecho de que su mente criminal estaba centrada en él. La pureza y la lástima de aquello hicieron que el jefe reprimiera un sollozo.

"Aguanta, Lloyd."

"Uh, ¿de acuerdo?"

Pero sus amables palabras desconcertaron al chico.

Muy satisfecha de sí misma, Selen no tardó en notar la presencia de Lloyd, tiró la copa vacía a un lado y utilizó su cinturón para saltar sobre la multitud y acercarse a él.

"¡Sir Lloyd! ¡Has venido a ver a tu amada futura esposa!"

Toda la multitud de guardias de seguridad se estremeció al ver y oír su espeluznante salto hacia Lloyd. "¿Tenemos que casarla?" "Definitivamente se necesita una voluntad fuerte..." Hicieron todo lo posible para aprender de ella. Tal vez su conferencia les había ayudado.

Pero Lloyd sólo estaba acumulando cumplidos.

"¡Estuviste realmente impresionante, Selen! ¡Sabes tanto sobre los criminales de Azami! Ha sido muy educativo".

Se necesita uno para conocer a otro, pero como Selen misma dijo, su mente estaba en un mundo propio, y las implicaciones no tenían lugar en él. Sólo tenía lugar para el elogio.

"Oh, no fue nada. ¡*Jadea!*"

A medio camino entre expresar su modestia, Selen vio el fardo en las manos del jefe y dio un salto de lógica.

"Eso debe ser de usted, Sir Lloyd. Usted pidió ese mismo envase en el mercado el otro día y compró harina con él—¡Eso huele a galletas!"

¿Cómo lo sabía? Todos los guardias a su alcance miraron horrorizados.  
"¿Qué hacemos? ¡Es una escena del crimen activa!"

A Lloyd nunca le había importado que Selen supiera cada una de sus acciones, así que siguió hablando.

"Así es, hice galletas".

"¡Ya veo! Y como parte de tu trabajo de reserva para levantar la moral, ¡has venido a verme!"

"Sí, pero no sabía que habría tanta gente... Tendré que volver con suficiente para todos".

Las palabras de Lloyd eran positivamente angelicales, pero filtradas a través del mundo en la mente de Selen (otra vez), las palabras selectas se reorganizaron en un significado totalmente nuevo.

"¡Ya veo! ¡Te avergüenza profesar tu amor delante de esta multitud! Con la motivación elevada al máximo voltaje, ¡sólo nos queda una cosa por hacer!"

Parecía dispuesta a convertir este libro en un libro para adultos, y los guardias que la rodeaban se preguntaron si debían intervenir, pero otra mujer lo hizo primero.

"Oh cielos. Si es Lloyd. Nos encontramos de nuevo."

Renge. Instructora especial del ejército del Dominio Ascórbico, creía en la elegancia y era hábil con el hacha.

"Encantado de verte también, Renge."

"Lo he oído todo sobre este programa de reservistas. Trabajando duro para levantar la moral, ¿qué podría ser más elegante?"

"Um. ¿Gracias?" Lloyd era siempre modesto. Pero Selen no iba a dejar que Renge la detuviera.

"¡Precisamente, Renge! ¡Mi moral está ahora electrificada! Estamos a punto de ascender a la siguiente etapa de la vida, así que encárgate tú".

Estaba siendo extremadamente extra, incluso para sus estándares. Como si su discurso hubiera inducido un efecto puente de auto suspensión. Su vida suena divertida.

"U-um, Selen... definitivamente me has perdido, y... ¿todavía estoy en el trabajo?".

Selen no escuchaba a Lloyd.

"¿Oh? Y yo estaba a punto de comenzar mi conferencia", dijo Renge, decepcionada. "Es una elegante lástima".

"¡Se me había olvidado!" Selen dijo—pero la perspectiva de la conferencia de Renge realmente la despegó de Lloyd. Un momento para la eternidad. Un raro caso de separación voluntaria. "Le ruego me disculpe. Sir Lloyd, aunque me apena, tendremos que motivar nuestra moral más tarde".

"Oh... okay..."

Instintivamente, supo que aquello no podía ser nada bueno y puso cara de alivio. Pero, ¿de qué iba la conferencia de Renge? ¿Qué era lo que tenía toda la atención de Selen? "¿Qué tema podría hacer que Selen dejara de bromear y se pusiera seria?".

Lloyd también sentía curiosidad. El jefe conocía la respuesta e hizo una mueca. "Sí, sobre eso..."

Renge subió al escenario y el ambiente se puso tenso. Comenzó a hablar. Lentamente y con seguridad.

"Buenas tardes a todos. Mi nombre es Renge Audoc. Siguiendo con la conferencia de Selen, voy a dar algunos consejos más prácticos."

Lloyd tragó saliva. Selen incluida, las mujeres del público tenían un aspecto bastante sombrío.

"Pero primero, voy a presentar a mi asistente. Mi marido, Allan."

Allan fue llevado al escenario, atado a una silla. Amordazado y con los ojos vendados. Un crimen obvio, pero claramente Renge también vivía en su propio mundo.

"¡Mmm! ¡Mmm! ¡Gasp!"

Ella le arrancó la venda y la mordaza, y él parpadeó ante la repentina entrada de luz. Llevaba así un rato.

"Buenos días, Allan."

"¡¿Gah?! ¡Renge!"

No es como los maridos suelen saludar a sus esposas.

Más bien como un soldado de infantería reacciona al ataque de un poderoso general del período de los Estados Combatientes. Renge no prestó ninguna atención a su reacción.

"Como se mencionó en la última conferencia, las mentes de los individuos sospechosos funcionan en mundos únicos para ellos. En casos extremos, la comunicación verbal es imposible. Incluso estando felizmente casada, puede resultarle imposible hablar con su marido o entender lo que piensa. Estoy seguro de que todos ustedes han experimentado esto".

Varias mujeres asentían enérgicamente, pendientes de cada palabra.

"¡Claro que sí!" Selen dijo. "¡Me tiene a mí y aun así es amable con otras mujeres! Confío en él, pero a veces es preocupante".

"Así que mi conferencia de hoy es sobre cómo interrogar a los sospechosos. Los mismos enfoques se aplican a la infidelidad de un marido, así que endurezcamos nuestros corazones y cumplamos con nuestro deber."

Ah, eso explica por qué tantas mujeres del público parecían tan interesadas. Deben tener novios o maridos.

Allan no paraba de aullar, pero la palabra interrogatorio lo convirtió en un chillido.

"¿Cómo?! ¿Soy yo?! ¿Sospechoso?!"

"El matrimonio es como el choque de dos culturas extranjeras", dijo Renge, ignorándole por completo. "Dos mundos desconocidos que chocan, y es de esperar cierto grado de fricción. Cuando se cruza una línea, ¡hay que aplicar castigos corporales! Darles una lección".

Su acento empezó a salir, y también las lágrimas de Allan.

"¿Por qué estás tan enfadado esta vez, Renge?"

"¿Sabes muy bien qué?! ¡Tengo pruebas de que cenaste en casa de una Bruja en el Lado Este! ¡Una cena, una infidelidad flagrante!"

"¡No lo es! Sólo compré algunas medicinas... ¡y ahí es donde vive Lloyd!"

"¡Eso no ayuda a tu caso! ¡Y además! ¡He oído que estabas totalmente desesperado por ser destinado a la intendencia durante este próximo ejercicio! ¡¿Así que puedes hacer todas las trampas que quieras?!"

Renge le había atado fuertemente hasta el punto de que no podía hacer mucho más que sentarse y llorar. Pero en realidad, ambos tenían la culpa.

"Ni siquiera puedes discutir, ¿eh? ¿Me engañas a diario? ¡¿O ahora te gustan los chicos?! ¡Este interrogatorio descubrirá la verdad! ¡Todos preparados!"

Todas las señoras en relaciones (y también Selen) sacaron cuadernos, observando atentamente. Muchos de los hombres empezaban a temblar.

"Primero, haz que una luz brillante parpadee cada cinco segundos, aumentando sus niveles de estrés".

"¡Noooo! No puedes desperdiciar una piedra de iluminación de calidad en esto".

Oh, olvidé mencionarlo: No intentes esto en casa.

Al verla demostrar técnicas de interrogatorio que aún utiliza la policía moderna (aunque técnicamente clasificadas como tortura), Lloyd miró al jefe de seguridad, preguntándose si aquello suponía un problema.

El jefe no le dirigió la mirada.

"Así que... Selen ya era bastante mala, pero las palabras y acciones de Renge son técnicamente efectivas, y esto es muy educativo. Puede que el estilo no sea lo nuestro, pero le pedimos que hablara, y.... a algunas personas les gusta..."

No estaba en condiciones de criticar, así que se vio obligado a reírse.

"Nos aseguraremos de liberar a Allan cuando tengamos la oportunidad, así que sigue con tu trabajo de reserva de desorden".

"Ah, okay. Gracias".

El jefe mandó a paseo a Lloyd, como un padre que no quiere enseñarle a su hijo nada demasiado desagradable.

De vuelta a la carretera, Lloyd lo dejó todo atrás, preguntándose adónde ir a continuación.

"Um... ¡Está bien! Debería ir a ver a los guardias reales. El coronel Chrome y Mena deberían estar allí, y espero que sepan el día exacto de los ejercicios. Necesitaré tener las comidas preparadas a tiempo".

Con esa idea en mente, se dirigió a través del Distrito Central hacia el castillo.

Se abrió paso entre la multitud de turistas y ciudadanos que lo rodeaban, con imponentes edificios asomando a ambos lados.

"¿Necesito una cita?"

Pero sus temores resultaron infundados. Sus hazañas le habían hecho extremadamente reconocible y, al acercarse, los guardias de la puerta le hicieron señas para que entrara.

En agradecimiento a su generosidad, se dirigió a las oficinas del castillo. Al final de la escalera, una voz le llamó por su nombre, y unos soldados a los que ni siquiera conocía se acercaron a charlar: cada vez era más famoso. Pero que los desconocidos actúen como si te conocieran cansa mucho.

Cuando por fin logró pasar las alfombras rojas y llegar a la oficina de la guardia real, la encontró repleta de soldados trabajadores. Hizo una reverencia y miró a su alrededor en busca de alguien conocido, y pronto vio a las hermanas Quinone.

"Um... ¡oh, Mena! Y Phyllo, también".

Phyllo estaba en un escritorio, haciendo papeleo... y estaba claro que le costaba. Mena la corregía en voz baja, como un profesor particular.

Lloyd les saludó con la mano y Mena le vio. "Ven aquí", le dijo, haciéndole señas. Se acercó de puntillas. Aunque conocía a algunas personas, no estaba acostumbrado a estar en una oficina.

"¡Que pasa, Lloyd! ¿Trabajando en la reserva? ¿Traer algo de carbón para los motores de Chrome?"

Chrome estaba trabajando en la parte de atrás y la miró con el ceño fruncido.

"¡Sigo siendo humano! Funciono con comida".

"Ah, ¿sí? Con tu mandíbula cuadrada y tu robustez, supuse que estabas quemando algún tipo de combustible sólido".

Chrome soltó un suspiro, guardó los papeles y se acercó. "Más importante, Lloyd, ¿qué tienes ahí?"

sonrió Lloyd, entregándole un fajo.

"¡Reserva de refrescos! ¡Esto debería ayudar a mantenerte motivado!"

".....Refrescos".

Las fosas nasales de Phyllo se encendieron al percibir el olor a té y galletas. Se levantó de su asiento y se tambaleó hacia él como un guerrero al final de una feroz batalla.

"¿Phyllo? ¿Sigues con nosotros?"

".....Etiquete.....aughhh. "

Era raro que Phyllo mostrara algún tipo de dolor en su rostro.

"Ah-ha-ha", dijo Mena. "Los guardias reales trabajan con el rey en persona, así que tenemos que conocer a todo tipo de gente. He intentado inculcarle algunas normas básicas de etiqueta".

Lanzó una mirada de reojo a Phyllo, pero su hermana se limitó a decaer, murmurando: " No puedes retar a duelo a gente fuerte. No tenía ni idea".

"Sí, es como una regla no escrita. Que sean fuertes no significa que ansíen sangre todo el tiempo".

Parecía que aún no habían llegado a sumar y restar, sino que seguían en "¿Qué son los números?". Puede que Mena hubiera dejado crecer a Phyllo con demasiada libertad, pero estaba tratando de corregir el rumbo.

Lloyd se alegró de ver que Mena era muy paciente con su hermana pequeña.

"Vaya, eso suena duro", dijo Lloyd. "Sé que he luchado con la etiqueta de la ciudad. Como, ¿quién sabía que no se podía correr por los tejados?"

"Ah-ha-ha... probablemente sólo tú."

Incluso Mena se estremeció ante eso.

Choline los vio charlando y se acercó corriendo. "¡Déjame entrar!", dijo. "Lloyd, ¿nos has traído algo de picar? Gracias, voy a poner la tetera en marcha. ¿Te unes a nosotros para un descanso?"

"Gracias. Será un placer".

Lloyd había estado corriendo todo el día. Encontró una silla y se sentó.

Cuando Choline le devolvió el té, Phyllo se encerró en sí misma como quien se ha quedado varada en una montaña nevada. Estaba claro que había descubierto lo grande que era el abismo que la separaba del resto del mundo.

".....Etiqueta es aterradora".

"S-Suerte con eso, Phyllo."

".....Mm."

Parecía haberse animado un poco.

"Si aprendes un poco más de sentido común, te convertirás en un verdadero activo, te lo garantizo", dijo Chrome.

"De verdad", dijo Choline. "¡Aguanta, Phyllo!"

Los ánimos de sus profesores parecían ayudarla a recuperar la motivación.

"¡.....Apunta a la invencibilidad!"

"Ese es el espíritu, Phyllo. Oh—" Lloyd se dio cuenta de que era su oportunidad de preguntar por los ejercicios. "Um, todavía no he oído hablar de las fechas o el calendario de los ejercicios. ¿Se ha decidido ya?"

Una pregunta sencilla, pero las expresiones de sus profesores se nublaron.

"¿Eh? ¿No debería haber preguntado eso?" Lloyd balbuceó.

"No", dijo Choline, sacudiendo la cabeza. "Es que a nosotros también nos ocultan los detalles. Ni siquiera sabemos si las cosas están progresando".

"¿De verdad? ¿Aunque seas guardia real?"

Chrome era la mano derecha del rey y normalmente el primero en enterarse. Ni él ni Mena parecían contentos por ello.

"Necesitamos fecha y hora, ubicación, escala del enemigo al que supuestamente estamos respondiendo, pero nada de eso ha llegado. Estoy empezando a preguntarme si esto está sucediendo en absoluto".

Los ojos de Mena se habían abierto ligeramente y sonaba bastante seria.

"Este estratega quiere mantener los detalles en secreto hasta justo antes de que ocurra. Eso se parece más a un combate real, pero como el objetivo del ejercicio es facilitar las cosas a los gremios implicados....."

Lloyd parpadeó. Había una palabra que no conocía.

"¿Estratega?"

"Sí, lleva capucha, es muy sospechosa, se hace llamar 'genio misterioso estratega militar'. Muy poco clara, pero el rey y Fumar están a su entera disposición."

"Y todo lo que dice en realidad concuerda. Es sólo raro".

"El rey no responderá a ninguna pregunta sobre ella. Realmente espero que no le hayan lavado el cerebro otra vez... hngg".

Una penumbra se apoderó de la habitación. Lloyd no sabía qué pensar.

"Uh, eso suena duro. Sólo esperaba saber cuántas provisiones preparar".

"Lo siento, Lloyd. Te avisaremos en cuanto sepamos algo. Sigue con estas entregas hasta entonces".

"¡Sí, son de gran ayuda! Me siento mucho mejor. ¿Verdad, Phyllo?"

".....Mm."

Su gratitud hizo sonreír a Lloyd, que abandonó el castillo.

Fuera, pensó qué división visitar a continuación.

"Hmm, bueno, el departamento de relaciones públicas está cerca... pero eso suena a malas noticias, así que quizás otro día".

Buenos instintos. El jefe de relaciones públicas y la chica de las gafas de segundo año—Pamela—se habían enterado de sus entregas y estaban al acecho.

"¡Lloyd puede llevar tanto este look militar formal como esta moda fresca de otoño! Ayudará a mejorar la imagen del ejército". Pamela se subió las gafas.

"Es mucho más razonable que el traje de enfermera... pero cuando elegimos looks como éste, él nunca aparece".

"¡Tendremos que cebarle aquí con ropa de chicas! ¡Cuanto más proteste, más demostrará que le gusta! Un vistazo al abismo de su alma". Pamela volvió a subir sus marcos.

Pero basta de hablar de ellos.

Ni siquiera mantenerse alejado mejoraba realmente su posición, pero, sin ser consciente de ello, empezó a preguntarse si valdría la pena hacer el viaje hasta la seguridad fronteriza.

En ese momento, se oyó un susurro en un arbusto cercano.

Un individuo muy sospechoso, oculto en las sombras, observaba algo a través de unos prismáticos. Llevaba un abrigo inusualmente largo, una máscara y gafas de sol. Parecía un detective de cómic al que se le daba fatal seguir a los criminales. Debajo del abrigo, llevaba galas aristocráticas, lo que le hacía destacar aún más. Llevar este conjunto completo le restaba sigilo.

Peor aún era su cabeza. El pelo en sí estaba desordenado, como la hierba sin cortar en un campo soleado, y en el centro de eso... estaba sentada una tortuga roja. La única conclusión razonable era que querían que todo el mundo los viera.

Pero Lloyd ya había visto pelos así antes y se acercó trotando alegremente.

"¿Qué haces, Satán?"

"¡Aiiiee!" "¡Nooooo!"

Sí, Satán y Surtr estaban fracasando en el seguimiento, y una voz por detrás fue todo lo que necesitaron para poner el grito en el cielo.

El propio Lloyd estaba bastante agitado por sus repentinos gritos.

"¿Eh?"

"¡Se equivoca de hombre, oficial! Oh, espere, es sólo Lloyd."

Satán se giró y se sintió aliviado al ver una cara conocida.

"Uh, lo siento... ¿estabas trabajando?"

"No le hagas caso. ¿Verdad, Surtr?"

"¡Exactamente, muchacho! Nunca estuvimos aquí".

Al darse cuenta de quién era la tortuga, Lloyd se animó.

"¡Oh, Surtr! ¿Ahora tienes un cuerpo de verdad? Eso había oído, pero éste es un tamaño mucho más práctico".

"¡Eso es! Estoy adoptando el estilo de vida de mascota, ¡intentando que todas las señoritas repartan mascotas! Va a costar un poco de ensayo y error, ¡pero merecerá la pena!".

Esto era demasiado. Lloyd y Satán se miraron e hicieron una mueca de dolor.

"¿Y? ¿Por qué estás aquí, chico?"

"Estoy repartiendo refrescos. Parte de mi trabajo de reservista. Toma un poco." Satán tomó el té y las galletas y sonrió.

"Vaya, gracias. ¿Así que este es el plan para evitar que se peleen por ti? Una hazaña difícil".

Rinko le había contado el plan ella misma, y él había pensado: *Lloyd es la chica por la que se pelean todos los chicos.*

Surtr estaba claramente entusiasmado con las galletas y tenía la cabeza totalmente extendida.

"¡Yo, Seta! ¡Sabes que no puedo decir que no a las galletas!"

La tortuga se revolvió, se mordía el pelo, y Satán le reñía como si fuera un niño pequeño.

"¡Ya, ya! ¡Deja eso! Toma uno".

"¡Gracias! Ohhh, qué bueno. Como mi madre solía hacer. Me pregunto cómo estará..."

Las galletas hicieron llorar a la tortuga y le hicieron viajar al pasado.

Pero Lloyd no pudo contener su curiosidad.

"Um, si esto no es trabajo... ¿por qué estás aquí?"

Satán miró a la tortuga y se movió torpemente.

"¿Qué hacemos, Surtr?"

"¡No me preguntes! Sólo tengo que decirle la verdad. Lo siento, Lloyd, pero esto es alto secreto. No le digas a nadie que nos viste aquí".

Lloyd asintió gravemente, tomándose en serio sus palabras.

"En un momento así... no debería haber interrumpido."

"No, no, no, no te preocupes por eso. Oh, una pregunta rápida para ti...", dijo Satán, tratando de aligerar el ambiente.

"¿Sí? Estaré encantado de compartir cualquier cosa que sepa".

"¿Conoces al director de asuntos militares? Teniente General Casitas. Le tengo echado el ojo..."

Lloyd se cruzó de brazos, pensativo.

"En realidad no. Creo que Chrome dijo una vez que siempre hace una escena sobre su presupuesto".

Claramente estaba cavando hondo para sacar eso.

"Seta, Lloyd no va a saber nada de esta caza de topos".

"Aparentemente ha estado sembrando semillas de problemas específicamente para aumentar su presupuesto, así que esto podría haber ayudado. El jefe del laboratorio dijo que las pistas podían venir de los lugares menos probables."

"Probablemente hablaba de videojuegos... pero no estamos llegando a ninguna parte, así que mejor agarrarse a un clavo ardiendo".

Esta investigación estaba claramente condenada al fracaso. Lloyd seguía pensando, pero no se le ocurría nada más.

"Lo siento, es todo lo que tengo."

"No te preocupes, Lloyd", dijo Satán, sintiendo haber preguntado.

"Oh", dijo Lloyd, recordando algo más. "Rol, de Inteligencia, dijo que estaba revisando documentos antiguos, ordenando los perfiles. Quizá pueda ayudar".

"¿Rol Calcife?"

"Sí, supuestamente su predecesor fue degradado abruptamente y quiere saber por qué". Surtr y Satán se estremecieron al oír la palabra degradado.

"Interesante... ¿verdad, Seta?"

"Sí, el anterior jefe de la oficina de inteligencia... Deberíamos hacer un seguimiento de eso. Gracias, Lloyd. Nos pondremos en contacto con Rol".

Lloyd se rascó la cabeza tímidamente.

"Apenas hice nada. Creo que un buen soldado necesita saber mucho más".

Volvió un poco a sus viejos hábitos, pero después de ver lo duro que trabajaban sus amigos, volvió a desear que le hubieran puesto en primera línea.

Satán le dio una palmada en el hombro.

"No seas tonto, Lloyd. Cuanto más trabajas, más felices son todos los que te rodean. Cada vez estás más cerca de tus ideales".

"¿Lo soy?"

Surtr meneó la cabeza de tortuga.

"Así es, Lloyd, cariño. ¡Haces las mejores galletas!"

"Tu ingenio es lo que atrae a la gente. No sólo cocinar y limpiar, sino la forma en que nunca te rindes".

"¿La gente se siente atraída por mí?"

"Probablemente ya deberías haberlo resuelto".

Lloyd siguió la mirada de Satán hasta su brazalete. Asintió con la cabeza. Satán se metió una galleta en la boca.

"Hmm, estas galletas son otra cara de la moneda. Puede que los demás hagan trabajos militares más típicos, pero no deberías menospreciarte por ello. Ahora eres bastante fuerte, pero sigues comparándote con los aldeanos de Kunlun, y eso te frena."

"Teniendo en cuenta cómo son esos aldeanos, nadie puede culparte", dijo Surtr, con la boca llena de galletas.

"Pero yo, Surtr, Alka... ninguno de nosotros es tan ingenioso como tú. Cuando alguien necesita ayuda, das un paso adelante. No querías que tu

duro trabajo se desperdiciara, así que trabajaste aún más duro. Hiciste tuya esa fuerza. Y deberías estar orgullosa de ello".

Satán golpeó el pecho de Lloyd.

"Gra-Gracias. Que digas eso significa mucho, Satán".

"Sigue con el buen trabajo, Lloyd."

"¡Lo haré! Seguiré estudiando duro".

"¡Eso es lo que me gusta oír!" dijo Surtr.

Satán eligió cuidadosamente sus siguientes palabras.

"Los días venideros pueden ser duros para ti. Pero si no olvidas este sentimiento y lo guardas en tu corazón, estarás bien."

"¡Muy bien! Gracias. ¡Pero se supone que soy yo quien debe levantar la moral!"

"Estamos bien, Lloyd. Vuelve ahí fuera".

"Lo haré. ¡Iba a ir a la seguridad fronteriza! Mejor me doy prisa. Adiós."

Hizo una reverencia y salió corriendo.

Surtr lo miró irse, murmurando: "Duro con él, ¿eh? Es todo lo que podemos decir".

"Sí. Es demasiado pronto para decirle la verdad. Estaría confundido".

Surtr extendió la cabeza, mirando a Satán.

"Estoy sorprendido, Seta. Realmente estás cuidando a ese chico".

"Sí. Quiero decir... me recuerda un poco a nosotros, ¿sabes? La forma en que estábamos en el laboratorio y la forma en que está en Kunlun".

Eso dio en el clavo, y la cabeza de Surtr se retrajo. Dejó escapar un largo suspiro.

"Mm, supongo que sí. Tantas mentes brillantes, todas un poco más listas que yo. A veces duele. Si estás hablando con tu antiguo yo, puedo entender por qué querrías decir: 'No dejes que te afecte'".

"Exacto. Y es mi primer alumno. Por fin alguien a quien puedo enseñar las cuerdas".

"¿Mm? ¿No hiciste eso con Alka y Eug?"

Satán hizo una mueca de dolor y se estremeció.

"Ellos no cuentan. Llegaron como peces gordos y nunca escucharon a nadie más".

"No conocían el significado de la palabra respeto".

"¡En absoluto! Es agradable que te respeten. Te hace sentir que tus insuficiencias no importan tanto. Todo lo que estaba compensando en el cabaret".

Surtr se echó a reír.

"¡Bwa-ha-ha-ha! ¡No voy a decir nada de eso! Pero ahora puedes demostrar que eres digno de respeto, ¿verdad? Despierta al tonto de Eug y dile a Alka lo duro que has trabajado".

"Exactamente. Puede que me haya costado unos cuantos siglos, pero por fin puedo ganármelo".

Estos dos estaban definitivamente en la misma longitud de onda hoy. Se volvieron hacia el departamento de inteligencia.

"Espera, ¿dijo Lloyd que tenía prisa por llegar a la frontera? A su velocidad, no está tan lejos".

"¿Quizás necesita tiempo para preparar los refrescos?"

"Él no va a ir accidentalmente a una base de primera línea Jiou, ¿verdad? Tendría que darse prisa si va tan lejos".

"No puede ser. Ni siquiera Lloyd se confundiría así".

Sin ser conscientes de la mala suerte que habían corrido, se echaron a reír.

## Capítulo II: Percance Deportivo—Como Un Jugador Que Acampó Con La Oposición Y No Se Dio Cuenta Hasta El Ultimo Día

Nuestra historia ya ha mencionado muchas veces al enemigo de Azami, y ya es hora de que hablemos de él en mayor profundidad.

El Imperio Jiou se encontraba al noreste del continente. Originalmente era un país pequeño con pocos recursos terrestres, pero para sobrevivir se aliaron y fusionaron con las naciones fronterizas, expandiendo gradualmente sus territorios.

Su falta de recursos les obligó a desarrollar la magia, que ayudó a sus conquistas militares. Esto mejoró el nivel de vida de la población y tuvo ramificaciones políticas de gran alcance.

A medida que los militares reforzaban su control sobre la nación, absorbían un templo cercano a la frontera, conocido por una técnica muy bien guardada que les permitía sellar la magia de un oponente. Con esos monjes reclutados, el poder de Jiou estaba asegurado.

En cualquier país donde la magia fuera una parte inextricable de la vida de la gente, las habilidades mágicas se convierten en sinónimo de mérito individual. Jiou no era una excepción, y la fuerza de tu magia era directamente proporcional a tu rango y fama.

Pero una vez que sus ejércitos pudieron sellar esa magia, fue como despojar a los magos de su rango. Con sus enemigos políticos desactivados, el ejército aplicó una serie de políticas que reforzaron su influencia y solidificaron su posición de poder.

Sin nadie que pudiera detenerlos, establecieron un régimen imperial y, en lo sucesivo, casi todos los gobernantes procedían de un entorno militar.

La conquista por la supervivencia dio paso a las invasiones por la conquista. En busca de tierras más fértiles, Jiou se expandió hacia el sur, engullendo los países que encontraba a su paso.

A través de su expansión, obtuvieron más recursos naturales, aumentando su riqueza, y sus vidas se volvieron menos dependientes de la magia y de su avance. La magia en sí misma perdió valor.

Sólo quedaba la autoridad militar. Jiou ya no era una potencia mágica. Sólo Rokujou tenía derecho a ese título: extraer piedras mágicas, fundar escuelas de hechicería y encontrar todo tipo de formas de sacar provecho de ello.

Cuando Eug y sus compatriotas se dieron cuenta de lo fácil que sería controlar a los militares, el destino de Jiou quedó sellado.

La apariencia misma del siniestro Sou dependía del ojo del espectador. Shouma era de Kunlun y presumía de unas habilidades físicas sin parangón. Y Eug poseía el poder de la ciencia y la magia, cuya fusión podía elevar el nivel tecnológico de su propio mundo. El ejército Jiou fue suyo en un abrir y cerrar de ojos, y empezaron a hacer sus movimientos: atacar a Azami para convertirse en un enemigo del mundo con vistas a hacer avanzar la tecnología, convertir a Lloyd en un héroe, etcétera. Ni siquiera los videojuegos de hoy en día hacen villanos tan simples.

Sus estados vasallos estaban sumidos en la confusión, la población abandonaba sus campos sobrecargados y buscaba refugio en Azami. Las malas condiciones de trabajo llevaron a los soldados a desertar y convertirse en bandidos. La capital tenía una jerarquía social distópica que impedía cualquier movilidad social y fomentaba la corrupción. Lo peor de todo es que Sou, en su calidad de emperador, había utilizado un misterioso poder para convencer a los ciudadanos de la capital de que ellos eran el pueblo elegido, lo que aumentó sus tendencias excluyentes. Se trataba de decisiones intencionadas para asegurarse de que se les considerara villanos, lo que naturalmente lo hacía aún más diabólico.

La autoridad existente era suficiente para mantener el gobierno en cierto modo funcional, pero bastaría un solo empujón para que las cosas se descontrolaran hasta un colapso inevitable.

Pero la gran mayoría de los ciudadanos del imperio procedían de las naciones más pequeñas que había absorbido. No sentían ninguna lealtad hacia el país y sabían muy bien que serían abandonados a su suerte.

Las fuerzas del Imperio Jiou estacionadas a lo largo de la frontera con Azami no eran una excepción. Enviaban sus modestos salarios a sus familias y se mantenían plantando campos en las laderas de las montañas y cazando.

Si estallaba la guerra, sabían que se llevarían la peor parte. Así que cuando el miedo y la frustración amenazaban con aplastar sus espíritus, recordaban que sus familias seguían bajo el yugo opresor y se obligaban a aguantar.

Una base de primera línea del Imperio Jiou entre las montañas de la frontera con Azami, atendida en su totalidad por soldados rasos amedrentados...

En la torre de vigilancia de un edificio tan destartado que ni siquiera se sabía cuándo había sido reparado por última vez, un soldado vigilaba cabizbajo la frontera.

Aunque su uniforme era de un rojo intenso, no sentía ninguna pasión por su trabajo. Sus prismáticos a menudo se desviaban de la frontera hacia mejores vistas o pájaros silvestres... En realidad, estaba preparado para una reprimenda.

"Se acabó el turno".

Un oficial superior con un uniforme similar subió por la escalera. Su subordinado hizo un saludo poco entusiasta.

"¿Por fin?", dijo. "Supongo que iré a garabatear 'Todo está bien' en el informe".

"Podrías escribir otra cosa para variar. ¿Algo más específico?"

"Como si hubiera algo más de lo que informar. ¿Mis observaciones sobre los patrones migratorios de las aves locales?"

El agente se acarició los bigotes en busca de una respuesta, y no la encontró.

"Puedes repetirlo", admitió.

"Al principio todos nos tomábamos en serio los informes, pero nadie contesta nunca, así que ¿para qué molestarse?"

El oficial levantó una ceja. "La Central tiene problemas mayores que nuestro pequeño puesto avanzado".

"Apuesto a que sí. ¡Nadie ha visto al emperador en años! Se rumorea que está muerto. Parece que algún médico que tenía en el personal está dirigiendo las cosas en su ausencia..."

Por "emperador", se refería a Sou. Pero después de su derrota a manos de Lloyd, había caído en un largo letargo y actualmente estaba a salvo en la cama en Kunlun.

"Y dicho emperador había sido coronado recientemente y era de origen desconocido. Cuando supe que no pertenecía al ejército, me hice ilusiones, pero de algún modo fue incluso peor que mis temores más salvajes."

"Parecía menos un emperador y más un extraño líder de culto. La gente del centro se dejó llevar y se creyó todas sus tonterías de 'Jiou está destinado a controlar el mundo'. Siempre estuvieron locos, pero ahora están aún peor".

"Tenían el corazón puesto en él, y murió. Están en un pánico ciego. Ira sin lugar a donde ir, y sus egos inflados a punto de estallar".

"He oído que intentan culpar a Azami y empezar una guerra por ello. Y nosotros seremos los que tendremos que luchar. Apestará si eso es verdad. ¿Crees que realmente llegaremos a eso?"

El oficial bigotudo frunció aún más el ceño.

"Lamentablemente, parecen empeñados en ello. ¡Mira esto!"

Sacó un documento enrollado en el bolsillo trasero (como quien saca el periódico de las carreras de caballos) y se lo mostró a su subordinado.

"El Reino Azami está realizando ejercicios militares... Mierda, ¿también quieren pelea?"

"Y el Comando Central Jiou están planeando usar esto para lanzar un ataque sorpresa y convertirlo en una guerra total. Y adivinen quién está en el frente".

"Ugh", dijo el subordinado, bajando la cabeza. "Así que realmente está sucediendo. ¿Pero cómo lo han sabido? ¿Tienen espías en Azami?"

"Tal vez. La Central puede ser así de lista. Ya sabes que tienen bandidos atacando caravanas de mercaderes Azami".

"Ah, sí. Recibimos esa extraña orden de los superiores, diciéndonos que dejáramos en paz a los bandidos".

"Al parecer, los ataques son una tapadera para entregar armas. Parece un robo, pero en realidad son armas de contrabando".

La historia reciente había dejado a los dos países en una guerra fría, con el comercio entre ellos suspendido. Jiou no podía importar armas ni alimentos.

Los soldados estaban atónitos. "¿Entonces el Imperio Jiou y el Gremio de Comerciantes de Armas Azami están confabulados? Traicionando a su propio país en nombre del beneficio..."

"No tengo pruebas, y podrían tener otros espías. Pero si eso es cierto, entonces la guerra es probablemente inevitable".

"Ugh. Debería haber dejado este trabajo hace tiempo y escabullirme durante el alboroto por el niño fantasma".

Su jefe volvió a frotarse el bigote. "Odio seguir preguntando esto, pero ¿realmente sucedió? Sólo tú hablas de ello".

Su hombre adoptó un aspecto grave, como un avezado narrador de historias de terror.

"Lo juro, cada palabra es verdad. Estaba de vigía, como hoy. Y oí pasos que se acercaban corriendo y gritos de mis hombres. Preguntándome qué era—y asustándome—enfoqué mis prismáticos hacia abajo y vi a un chico con uniforme militar Azami. Todos en el puesto de guardia se asustaron. El chico se dio la vuelta y desapareció en un abrir y cerrar de ojos, y supuse que debía de estar cansado—Entonces apareció una niña con una túnica blanca y empezó a agarrar la cabeza de cada guardia por turnos. Bajé corriendo por la escalera—"

"¿Y....?"

"¡Y ninguno de ellos recordaba nada! Sólo yo vi al soldadito y a la niña. Pero sus huellas estaban justo ahí, en la tierra. Te lo digo, estaba asustadísima".

"La chica en bata parece excesiva. El chico solo habría dado para una historia".

"¡Siiiiir! ¡No me lo estoy inventando!"

El agente se limitó a acariciarse tranquilamente el bigote.

"Entonces veo cómo eso te asustaría lo suficiente como para querer dejarlo".

"¿Por eso?!", se enfadó el soldado. "¡Nos tratan como a una mierda! La comida es una mierda. ¡Ni siquiera podemos comer si no cazamos y recolectamos! ¿Qué clase de ejército es ese?!"

"Pero tenemos esposas e hijos en casa. Si no te importa lo que les pase, déjalo ahora mismo".

"Lo sé..." El soldado agachó la cabeza. "Sin nuestros hijos, nuestros corazones no tendrán ningún lugar al que llamar hogar. De todos modos, la torre de vigilancia es tuya".

Puede que su país ya no existiera, pero vivía dentro de ellos, y trabajar para quienes los habían conquistado significaba cada día un acto de resignación.

El agente cogió los prismáticos y empezó su turno. Durante un rato, observó atentamente la frontera... pero al final se aburría y miró al cielo o contempló las montañas enrojecidas que se reflejaban en el río.

"Otro día tranquilo—¿hngg?"

Una bandada de pájaros alzó el vuelo, graznando.

"Uh... ¿un monstruo alborotado?"

Pensando que no podía ser nada bueno, giró los prismáticos en esa dirección y oyó a su subordinado soltar un grito ahogado.

No era una buena señal. El oficial bajó rápidamente por la escalera hasta el puesto de guardia de abajo.

"¿Qué? ¿Qué pasa?"

Encontró a su subordinado sentado en el suelo, gritando.

Cuando el agente se acercó, su hombre se dirigió a él en busca de ayuda.

"¡Señor! ¡Mire—mire!"

Su dedo temblaba. Señalando...

"¡Oh, hola! Perdón por la intromisión".

Un chico muy educado, con uniforme militar Azami.

Tan verde como los uniformes Jiou eran rojos, él estaba increíblemente fuera de lugar.

"¿P-Por qué...?"

En respuesta, el chico -obviamente, Lloyd- sonrió agradablemente.

"Soy Lloyd Belladonna. Me han asignado a tareas de reserva en el comedor, así que te he traído algunas cosas".

"¿Lío? Nadie nos dijo..."

No lo habrían hecho. Era el país equivocado.

¿Por qué Lloyd había seguido ese gafe y había venido hasta el frente de Jiou? Bueno, eso nos lleva todo el camino de regreso...

A las elecciones legislativas, celebradas poco después de su aventura en el hotel.

Parte de su prueba consistía en entregar suministros en una base de primera línea, y Lloyd pensó: "No es una gran prueba si está tan cerca", y pasó de largo la base Azami, cruzó la frontera y entregó artículos en la base del Imperio Jiou.

Pasaron unos meses (unos años en tiempo real), y ese montaje por fin da sus frutos. Quizá un poco tarde.

Pero ninguno de los presentes era capaz de seguir ese salto lógico, así que el oficial empezó a inventar su propia teoría disparatada.

"Cálmate. Esto es sólo una corazonada, pero... él debe ser su espía".

"¿Espía? Oh, como acabas de decir".

"Sí". El oficial asintió. "Sabemos que el Imperio Jiou tiene un agente dentro del ejército Azami, y si lo piensas racionalmente, nadie más se atrevería a entrar aquí vestido con el uniforme de nuestro enemigo".

Esto acabó por convencer al subordinado. Sonaba mucho más plausible que la teoría del fantasma. (Aunque estaba igual de lejos de la verdad).

"De acuerdo, entonces. No hay otra razón por la que estaría vestido así".

Sin embargo, ninguno de los dos estaba dispuesto a relajarse todavía.

Mientras tanto, Lloyd parecía... extrañamente molesto.

"¡Um! ¿Perdona?"

"¿Sí?!"

Su fuerte voz hizo saltar a los dos, que hablaron por encima del otro y se volvieron lentamente hacia él.

Tenía una mano en la cadera, como si fuera su madre.

"¿Por qué está tan sucia esta cocina? ¿Por qué no hay más que conservas?".

Señalaba una montaña de latas que se distribuían a los soldados de bajo rango. Comida que ni era equilibrada desde el punto de vista nutricional ni contenía niveles saludables de sal.

"Um ... eso es lo que el gobierno nos dio ..."

"¡Pero no puedes vivir de eso! ¿Sabes lo que te pasará si sólo comes esto sin cocinarlo? ¡Los soldados necesitan cuerpos fuertes! ¡Terminarás tan inmóvil como Marie!"

Ninguno de los dos había oído hablar de Marie, pero Lloyd estaba como loco y empezó a rebuscar entre los objetos que había traído.

"¡Me alegro de haber traído artículos de limpieza! Sinceramente, ¿los enlatados convierten a todo el mundo en una Marie?".

No, sólo era un desastre. Todos podemos hacer un buen uso de los productos enlatados con moderación.

Los soldados seguían preguntándose quién era Marie, pero Lloyd se afanó en limpiar la cocina, sacó provisiones de su equipo de reserva y abrió unas cuantas latas para cocinar.

"¡No se comen directamente! Se calientan con verduras. No quieres que se te enfríen las entrañas".

En cuestión de minutos, tenían ante ellos comida caliente. Ninguno de los dos soldados podía creer que los alimentos enlatados pudieran convertirse en esto. Incapaces de resistir la tentación, se sentaron y empezaron a comer.

Consumir comida cocinada por un hombre con el uniforme de su enemigo... Probablemente deberían haber estado atentos al veneno, pero su aroma era tan tentador que esos pensamientos se les borraron de la mente.

Sus cerebros les prometían que la comida les cambiaría la vida, y cada uno dio un gran bocado y soltó un grito de alegría. "¡Qué bueno!" El tipo de reacción que se encuentra en los mangas de cocina, donde los efectos especiales llenan la habitación.

Hacía demasiado tiempo que no comían nada que mereciera la pena, así que bajaron la guardia al instante. Sólo el sabor hizo que su opinión sobre Lloyd cambiara 180 grados de "mala noticia" a "ángel".

"Señor, esto es realmente bueno. Sólo ha añadido un par de cosas, ¿es tan fácil convertir estas latas en una buena cena?"

"Alguien que puede cocinar así no puede ser un mal tipo".

"¡Es usted un excelente juez de carácter, señor! Con una sonrisa así, tiene que ser un ángel".

En eso no se equivocaron, sólo que no acertaron con el tema de los espías.

Al oír sus gritos de alegría, el resto de los soldados de Jiou empezaron a llegar. Les sorprendió la presencia de Lloyd, pero el oficial informó a cada soldado de la situación, aclarando las cosas o, posiblemente, enturbiándolas.

Se repitió el mismo patrón. Lloyd cocinaba → se producía una reacción exagerada con cada bocado → la irresistible sonrisa de Lloyd sellaba el trato. Una fórmula diseñada para generar confianza incondicional. Antes de que nadie se diera cuenta, tenía encantada a toda la base.

En la cafetería pronto empezaron a servir la cena, y los soldados acabaron organizando una fiesta para Lloyd. Los festejos empezaron a última hora de la tarde y continuaron hasta que se hizo de noche. Eso demostraba lo malas que solían ser sus raciones.

El oficial bigotudo levantó su copa en alto, de pie sobre la mesa.

"Un brindis por Lloyd—y una disculpa. ¡Lamento haber pensado que eras un espía!"

"Eh... ¿un espía?"

Lloyd aún ignoraba que no se trataba de una base Azami, así que no se dio cuenta. "No te preocupes por eso, Lloyd. Siempre está así cuando bebe".

"¡Sí! ¡Pero esta comida es tan buena! ¿Tienes experiencia profesional?"

"Bueno, en mi pueblo hacía todas las tareas domésticas. Me temo que sólo se me daba bien cocinar. No tenía remedio en la caza de monstruos".

Lloyd se rascó la mejilla, pero entonces una luz se encendió en su interior.

"¡Pero no me rendí! Ahora estoy en el ejército y apporto mi granito de arena. Algún día espero ser un soldado de verdad como todos ustedes".



**"Cooking is all I'm good at, but I sure respect what you do!"**

**Why is he cooking for Jiu soldiers?  
Peace might be established before  
the war can even begin!**

Estas palabras hicieron llorar al oficial. Le dio a Lloyd unas palmaditas en los hombros.

Los demás soldados también parecían dispuestos a llorar. Entonces empezaron a cuchichear entre ellos.

"Hacer que un niño vaya de incógnito a territorio enemigo... ¿En qué está pensando la Central?"

"Una misión tan peligrosa".

"Probablemente le prometieron un puesto en la retaguardia. Le dijeron que podría trabajar en la Central. ¡Mentirosos!"

"Cuando me dijo que hacía todas las tareas domésticas en casa, supe que debía de haber pasado muchas penurias".

"Apuesto a que fueron conquistados igual que nosotros. Pobre tipo".

Ninguno de los presentes creía que estuviera realmente con Azami. Pero estaban muy preocupados por él, y seguros de que sería sacrificado en cuanto algo saliera mal, igual que ellos.

Lloyd estaba igualmente horrorizado por sus historias sobre cómo complementaban sus provisiones y por el estado de su edificio y mobiliario. Una mirada le dijo lo inadecuado que era este puesto fronterizo.

"Las bases de primera línea sí que son duras. ¡Las otras son mucho mejores! No puedo creer que tengan tan poca comida".

Bueno, era un país diferente, así que...

Pero el oficial sólo pensó que Lloyd los estaba comparando con la capital de Jiou. Dejando traslucir la frustración y la decepción, dijo: "Empezamos a plantar cultivos y a cazar para conseguir más para comer, pero antes de eso, la situación era tan mala que la gente solía abandonar y convertirse en bandidos, argumentando que el crimen tenía que pagar mejor."

"Dios... eso suena horrible. Es la primera vez que oigo algo así".

Nada parecido había ocurrido en el país de Lloyd.

Con un eructo ebrio, otro soldado intervino.

"Pero todo es por la gente que tenemos en casa. ¡No podemos volver a la delincuencia! ¡Lo juro por Dios!"

"Cierto. Siempre hago lo que puedo por mi país y mi patria".

"¿Oh? ¡Eso es genial!"

Sin embargo, Lloyd estaba hablando de Azami.

Todo el mundo estaba contento y ya había anochecido, así que Lloyd se dispuso a marcharse.

"Lo siento, mejor me voy. Si vuelvo demasiado tarde, Marie se preocupará".

"¡Aww, Lloyd! ¿Quién es esta Marie? ¿Tu chica?"

El soldado se frotó el dedo anular.

"Ah-ha-ha, no, más bien... si no cocino para ella, se caerá a pedazos".

Todos los que escuchaban supusieron que debía de ser una madre anciana o posiblemente una hermana enferma. Pero no era así. Era un caso perdido.

"¡Eres tan buen chico! No puedo evitar que me caiga bien. ¿Verdad, chicos?"

Lloyd no lo entendía, pero parecían divertirse.

Cuando terminó de hacer la maleta y estaba listo para irse, todos le despidieron.

"¡Vuelve otra vez, Lloyd!"

"Oh, claro. Encantado".

Con eso, salió corriendo hacia Azami.

"¡Las bases de primera línea sí que son duras! Tendré que asegurarme de que reciben más comida. Quizá hable con el rey si tengo ocasión", murmuró Lloyd, mientras corría por montañas y valles repletos de monstruos. "¡Pero no sabía que los guardias fronterizos llevaran uniformes rojos!".

Sin darse cuenta en ningún momento de que todos los soldados que había conocido eran del Imperio Jiou, ni de que se había ganado al enemigo a través de sus estómagos, se dirigió de vuelta a casa, habiendo despejado una misión digna de los mejores espías.

En el Cuartel General del Mando Central—también llamado el eje del mal por las propias tropas de Jiou—Eug estaba despatarrada, escaneando documentos. Se había quitado las botas y daba palmadas con los pies descalzos, pensando.

Esta habitación había sido concebida como una cómoda zona de descanso. Ya no estaba intacta del todo. Las paredes de hierro estaban dobladas y desgarradas, como si las hubiera asaltado algún ser salvaje. Las sillas estaban volcadas, las mesas partidas en dos, como si hubiera pasado una tormenta. Sin embargo, Eug estaba totalmente tranquila, casi como si hubiera sido ella la que se hubiera desbocado, desahogándose.

Sin prestar atención al caos que la rodeaba, estaba estudiando un plano detallado con el ceño fruncido.

*Squeak. Squeak.*

Eve entró con su adorable disfraz de conejita. Rey de Profen, había sido presidenta del país que patrocinaba el laboratorio donde trabajaban los demás. Y fue ella quien provocó a Sou para que intentara matar a Lloyd. Su presencia sólo hacía las cosas más siniestras.

"Hola... ¿mm? ¿Mmm? Ah. Ah. ¡Heeyyyy! Eugy, ¿cómo te sientes?"

Cambiando su saludo para que sonara aún más alegre, entró de un salto. Esto hizo que Eug se sentara, se pusiera las botas y pareciera digna.

"Hola, Eve."

"¡Yoo-hoo! ¡¿Qué pasa con esta habitación?!"

Eve metió dramáticamente la mano en la boca del disfraz.

Eug miró a su alrededor como si acabara de darse cuenta y suspiró.

"Oh, lo hice de nuevo."

"¿Otra vez?"

Eug hizo un gesto como si no quisiera que le preguntaran. Eva lo dejó pasar y empezó a servirse bebidas, chirriando por el suelo hasta la espalda relativamente intacta.

"... ¡Bien! Pondré la tetera. ¡¿Qué?! ¡¿Una máquina que hace bebidas carbonatadas?! Okay, entonces voy a hacer té con gas".

Esta habitación estaba llena de artilugios anacrónicos, y Eve venía mucho por aquí. Como un compañero de clase que se presenta constantemente en tu casa después de que te regalen la nueva videoconsola de moda.

"Oh, sí, pensé que te gustaría. Lo hice en mi tiempo libre".

"¿Lo hiciste ahora? ¿Algo como esto, en tu tiempo libre? Ese es nuestro Eugy. Y por qué siempre me gustaste más que Alky".

Eug enseñó los colmillos y luego se frotó la nariz. Era el tipo de chica a la que le encantaba recibir cumplidos—No, Eve simplemente sabía cómo halagarla para manipular aún más a la chica. Su patrocinadora ofreciéndole una comparación positiva con su gran rival... aderezando su amor propio, suscitando sentimientos de confianza sin que Eug se diera cuenta.

Se oyó un silbido de agua carbonatada.

"Has estado viniendo mucho", dijo Eug.

"Sí. Los guardias me acaban de dejar entrar".

"¿Lo hacen? Nuestra seguridad tiene algunos problemas, entonces. ¿Están comprobando a la persona que está dentro?"

Eve tarareó en lugar de responder, concentrándose en su té espumoso.

Una vez hecho esto, metió toda la taza en la boca del disfraz, bebió un sorbo y dijo: "Oh, qué cosquilleo". Una visión muy inquietante. "Eructo... eso apenas importa. ¿Por qué esa cara larga? ¿Algo salió mal otra vez?"

Dado el estado de la habitación, parecía la pregunta obvia. Eve se mostraba claramente dispuesta a escuchar, pero no preguntó de forma insistente.

Eso se lo puso fácil a Eug, que se volvió hacia ella, con gesto adusto. Se cruzó de brazos, haciendo que el ambiente fuera más serio.

"Azami está planeando un ejercicio militar a gran escala".

"¡Dios mío!" jadeó Eve, destruyendo inmediatamente el ambiente. "Prepararse para la guerra con Jiou mientras se refuerzan los lazos con los gremios... ¿Pero eso no sería un secreto? ¿Por qué lo sabes?"

Claramente, Eug tenía algún tipo de acceso al santuario interior de Azami, y eso hizo que Eve inclinara tanto la cabeza que casi se le cae.

"El ejército y los gremios siempre han tenido sus halcones. En este caso, son más bien buitres".

"Oh, carroñeros. Aprovechados de la guerra".

"Sí. Por sus presupuestos y carteras, están desesperados por la guerra y siguen filtrándonos información".

"¡Ya veo! Bueno, el ejército y los gremios de armas harían caja". Ya había adivinado quiénes eran esos halcones.

"No fuiste presidente por nada. O rey de Profen, supongo".

"Cierto". Eve abrió los brazos, disfrutando de los elogios. Parecía como si estuviera trabajando en un parque de atracciones.

"De ahí que tengamos muchos detalles. Quiero decir, están bastante seguros de que son ellos los que nos manipulan, pero son demasiado obvios al respecto. No puedes evitar reírte".

"Así que tienes planes para soltarlos. Es bueno tener gente que puede ser fácilmente manipulada. Sabes exactamente cómo usarlos. Y cómo acabar con ellos".

La voz de Eve tomó un giro oscuro allí, y Eug se estremeció.

Al darse cuenta, Eve se animó rápidamente.

"¡Pero eso no puede ser todo! ¿Estás luchando sin Sou cerca para jugar al emperador?"

"En absoluto", insistió Eug.

Eso era claramente mentira.

"¿Tan lejos estás?" Dijo Eve. "Me doy cuenta."

Miró los cortes de la pared y recogió un poco de... pelo. Era blanco y rígido. Eug parecía un niño pequeño lamentando su rabieta.

"Sí, bueno. Hacía tiempo que no estaba tan mal. Pero parece que esa cosa escondida dentro de mí se escapó un poco".

Eug se rascó la cabeza, haciendo una mueca de dolor.

"Para que todo el asunto del imperio del mal funcione, tenemos las políticas de este lugar bastante bien sembradas. Podría dejarlo estar... pero si

realmente deja de funcionar del todo, eso es otro problema. No tener a Sou para hacer de rey marioneta ni a Shouma para hacer cosas... sería un duro golpe. No sé por qué de repente decidieron que sus objetivos eran más importantes y se fueron a luchar".

"Eso es lo que hace la gente".

Eve no estaba ofreciendo ni siquiera un indicio de que esto había sido obra suya. Con aquel traje, era difícil leer sus expresiones, pero probablemente su rostro tampoco había revelado nada.

El hecho de que sus compañeros se marcharan a luchar sin ni siquiera despedirse había sido un shock. "Humanos", murmuró Eug. Como si estuviera tratando de convencerse a sí misma. "Sabemos que el ejercicio se acerca, pero la fecha no se ha fijado todavía. Tal vez todo esto es sólo una cortina de humo para hacer salir a los espías".

"¡Oh! ¡Qué listos son!"

"Podría ser el momento de desechar estos halcones. Están acabados. Hay que conseguir nuevos espías..."

Eve se puso a pensar y preguntó: "¿Y si empezamos la guerra durante el ejercicio?".

Lo sugirió tan despreocupadamente, como si dijera: "¿Comemos?".

Incluso Eug estaba bastante agitado por esto.

"Um... ¿eh? ¿Si?"

Eve siguió insistiendo en la sugerencia, como si fuera el emperador Jiou.

"Usa este ejercicio para que las tropas de Jiou invadan Azami."

"E-Espera, Eve... ¿Qué? ¡Este no es el momento adecuado!"

Eug retrocedió, pero no fue suficiente para disuadir al payaso disfrazado.

"¿En serio?" se burló Eve. "¿De qué tienes miedo, Lena Eug? La antigua tú habría ido a por ello".

Se tomó un té con gas, como quien descubre en una reunión que su antiguo compañero de fechorías se ha ablandado. Pero no se pueden tomar bebidas gaseosas sin más. Acabó tosiendo y balbuceando.

Eug le pasó un pañuelo y, una vez que se hubo recuperado un poco, le dio su contraargumento.

"Con Sou y Shouma fuera de juego, no puedo permitirme hacer un movimiento descuidado. Ya es bastante malo que conozcan la mitad de mis planes y me vigilen como un halcón".

Pero nada de eso se le escapó a Eva. Ella estaba aquí para meter el dedo justo en las inseguridades de Eug.

"Pero no quieres que todo se eche a perder. Podrías afrontarlo si fuera culpa tuya, pero no si es de otro".

Las precipitadas acciones de Sou y Shouma habían provocado esta crisis.

Este recordatorio hizo que Eug rechinara los dientes y se le torciera la cara de rabia.

Eve fue la que los puso en ese camino, pero bajo su disfraz, probablemente nunca pestañeó.

"Por eso estás luchando ahora mismo", continuó en tono comedido. "Te vi leyendo los datos de esa arma. Eso demuestra lo que está pasando por tu mente. ¿La Flecha del Asesino de Dios? ¿Con la runa de la destrucción?"

"Bueno... sin Sou, necesito un nuevo símbolo de terror. De todos modos, aún no está terminado".

"¿A qué distancia estás?"

"Ochenta por ciento".

"¡Entonces hagamos un trabajo rápido de ese último veinte por ciento! Este eres tú; te llevará, ¿qué, un par de tardes?"

Era como si un cliente planteara exigencias poco razonables a un ingeniero.

Ahora eran iguales, pero en una vida anterior, Eve había sido la jefa de Eug, y estaba siendo cuidadosa con su lenguaje, implantando subliminalmente ese sentido de superioridad en la mente de Eug.

Y como un ingeniero novato sin seguridad laboral, Eug se vio obligado a decir: "*Podría...*".

"En el fondo, creo que sabías que esto podría pasar. Por eso hiciste algo tan aterrador. Un arma mucho más allá de cualquier cosa que tuviéramos antes de que el mundo se acabara".

"No sabía que traicionarían..."

"Tu instinto te dijo que podrían. Un instintivo sentido del peligro. Esa siempre ha sido una de tus mejores características, Lena Eug".

La mente racional de Eug le decía que no era el momento para la guerra.

Por eso Eve se deshacía en elogios, mientras insistía en que su subconsciente quería la guerra. Estaba manipulando cuidadosamente a Eug para que creyera que esa era la verdad, y ella poco a poco empezaba a creérselo.

Utilizando la ira de Eug como detonante, el lavado de cerebro de Eva había colocado una mecha y encendido un fuego bajo Eug.

Una vez que se encendió, fue fácil.

"Ya he fabricado armas en serie utilizando tecnologías históricas. ¡Pero Alka y Lloyd siempre superan mis expectativas! Van a volver a tirarme de la manta. Si voy a hacer que esta guerra suceda... este es el mejor momento para ello. El único momento".

Eva seguía avivando las llamas de la motivación de Eug.

"¡No hay necesidad de declarar la guerra! ¡Se supone que el Imperio Jiou es malvado! ¡Cuando Azami ponga en marcha este ejercicio, aniquílalos! ¡Asegúrate de que ni siquiera consideren una solución pacífica! Y antes de que puedan recuperarse, robas la Espada Sagrada, liberas a los Señores Demonio, ¡y obligas a todos los países del mundo a unirse contra Jiou! Un plan impecable."

"Los humanos estarán indefensos ante los señores de los demonios, y entonces les ofreceré armas muy superiores a su ciencia. Incluso cuando los señores de los demonios desaparezcan, se verán obligados a seguir desarrollando armas para competir con otros países de ese nivel tecnológico. Si combinan ciencia, magia y runas, en uno o dos siglos superarán fácilmente los estándares de la década de 2000".

"Y unos siglos después, no deberíamos tener problemas para controlar el dispositivo".

Eug sonrió como un niño travieso... pero esa sonrisa pronto se desvaneció en sombría desesperación.

Y Eve sabía exactamente lo que tenía en mente. "¿Pero Lloyd va a ponerle fin?"

Eug asintió cabizbajo.

"En el peor de los casos, evita que le haga algo a Azami. Si esto termina como una escaramuza menor, nunca llevará a la guerra".

"No se puede llamar guerra a lo que no deja heridas abiertas y un dolor insoportable. La muerte engendra venganza y aviva las llamas de la guerra. ¡Quemaaaaaaa! ¡Arde! El fuego es hermoso siempre que sólo se mire".

Eve cantaba ahora, como si estuviera sentada junto a una hoguera con una guitarra acústica.

Eug ni siquiera se opuso.

"Si sólo Alka me hubiera entendido. Nada de esto habría pasado".

"¡Sí! ¡Ese es mi punto!"

Eve se acercó a ella, como si hubiera estado esperando para abalanzarse sobre estas palabras. Jadeaba audiblemente dentro del disfraz de conejo.

"Eh, ¿Eve? ¿Qué te pasa? Ese disfraz es demasiado adorable, pero a esta distancia, ¡es francamente alarmante!"

"Ups, culpa mía, culpa mía. Es curioso lo fácil que te he traído hasta aquí", murmuró Eve, retrocediendo un poco.

Eug parpadeó y Eve le hizo otra propuesta.

"Es mejor si Alka está de nuestro lado. Te motiva más cuando ella lo está, ¿verdad?"

"Si hubiera estado a bordo desde el principio, no estaría en este lío".

Eug dejó escapar un suspiro con un siglo de historia a sus espaldas.

"¡Tengo la solución a tus problemas!" Dijo Eve, como la presentadora de un infomercial. "¡Sólo tienes que cambiar tu perspectiva, Eug!"

"Mi.... ¿perspectiva?"

"¡Sí! Este ataque no es para empezar una guerra... ¡Es para matar a Lloyd!"

"¿Matar a Lloyd?!"

"¡Eso es!" Eve asintió. "Si muere, Alka no se detendrá ante nada para traerlo de vuelta. Ya hizo a Sou con runas. Y dado cuál era su tema de investigación original..."

"Intenta traer de vuelta al hermano pequeño que murió cuando ella tenía nueve años".

"¡Sin duda!" cacareó Eve, con vibrato. El traje amortiguaba su voz, así que era difícil distinguirla, pero probablemente buscaba tonos dulces. "Está obsesionada con él hasta el punto de que parece que tenga nueve años. Y Lloyd es exactamente igual que su hermano—de ahí su espeluznante babeo—Er, él es donde está su corazón. Pero, ¿qué pasaría si él muriera?"

"Se aliaría con el mismísimo diablo... o conmigo. Eso podría pasar, sí. Pero ella estará furiosa. No es así como quería vencerla. Lloyd ciertamente es exasperante, pero también es un buen chico..."

Eug vacilaba, así que Eva llegó a un compromiso.

"Es sólo un plan B. Si puedes destruir las fuerzas de Azami, genial. Si Lloyd aparece y arruina todo, entonces cambia a eliminarlo. Si..."

Eva recogió los documentos que Eug había estado examinando y los señaló con un gesto dramático.

"Considéralo una prueba de esta nueva arma. Fue diseñada para usarse contra señores demonio de clase Alka o Alka, ¿verdad? Por eso se llama Flecha Asesina de Dioses. Perfecta para tus necesidades".

"Matar a un niño con una prueba de armas..."

"Quiero decir, si ni siquiera puede matar a Lloyd, eso es un gran problema. La destrucción—bueno, el significado de esa palabra cambia en el ojo del espectador. Podría significar física, mental, o incluso su hogar. Si tomas una runa vaga como esa, apuntas a alguien y aprietas el gatillo, podría ser el arma definitiva para un nuevo futuro. Incluso podrías ser capaz de abrir la Última Mazmorra sin la Espada Sagrada. Tienes que intentarlo".



Eve fue implacable.

Eug guardó silencio durante un rato. Cuando por fin habló, lo hizo consigo misma, convenciéndose, impulsándose.

"Es cierto. ¿Por qué parar ahora? Ya he matado a tantos. Alteré el mundo, la tierra, la forma del continente, la naturaleza de la civilización misma... ¿Qué es un chico más? Es sólo... el margen de error".

Los ojos de Eug estaban fijos en el horizonte, su mente fija en la idea de restaurar la ciencia de antaño para dar sentido a la gente y a la cultura que habían perdido.

"¡Sí, sí, ese es el espíritu!"

"Desarrolla el mundo, gana el control del dispositivo en la Última Mazmorra  
¡Sólo

entonces habré honrado esos nobles sacrificios!".

La determinación de Eug provenía de la tragedia, mientras que Eve parecía estar divirtiéndose como nunca. Puede que su cara no fuera visible, pero probablemente era la de un niño que ve un juguete nuevo.

"Gracias, Eve. Incluso sin Sou y Shouma, sé lo que puedo hacer, ¡lo que tengo que hacer!".

Eug volvió a centrar su atención en los esquemas de la Flecha Asesina de Dios, su mente ya repasaba los últimos ajustes necesarios para completarla.

Mientras murmuraba, Eve se dio la vuelta y salió de la habitación sin decir una palabra más.

En el vestíbulo, Eve miró el pelaje blanco que tenía en la mano.

"¿Ella tiene planes para soltarlos? Ni siquiera se planteó que alguien pudiera soltarla a ella. Ahí es donde está su limitación".

Comparando a los desconocidos espías de Azami con la propia Eug, Eve movió la mano como si estuviera tirando la basura.

Miró una vez hacia la habitación de Eug y luego se alejó chillando por el pasillo.

"¡Mwa-ha-ha-ha!", se rio. "¡Pero ahora tendré un arma que puede luchar contra Alky, los aldeanos de Kunlun, incluso contra la jefa de laboratorio Cordelia! Entonces, ¡sólo tenemos que poner en marcha esta guerra! Si mata a Lloyd, ¡genial! Si roba la Espada Sagrada, ¡genial! Si consigue iniciar una guerra mediana, bueno, los Profen son aliados de Azami, ¡y podemos argumentar que deberían confiarnos la espada a nosotros en su lugar! Todos los resultados juegan a mi favor".

Le daba vueltas a la cabeza, pero esto era totalmente un espectáculo de terror. Entonces se detuvo en seco, con los hombros temblando de risa.

"Pobrecita. ¡No ha matado ni a un alma, pero cree que esos 'nobles sacrificios' corren de su cuenta! Y tenerla acorralada la hace más fácil de controlar".

Asegurándose de que no había guardias, Eve se dispuso a salir por la ventana, con cuidado de no pillarse la cabeza con el marco. Saltó al jardín.

"¡Escape completado! Okay, okay, Eug está preparado y listo para salir, ahora sólo tengo que arreglar todo lo demás antes de que la jefa de laboratorio Cordelia haga su movimiento."

El disfraz de conejo desprendía un aura maligna. No poder ver la expresión de su rostro lo hacía aún más siniestro.

Pero de repente se agarró el pecho, tambaleándose.

".....?!"

Se arrodilló, con el cuerpo tembloroso y la voz ronca.

"¡Ahora no! Duerme un poco más. Recuerda a quién mataste".

Tardó un rato en recuperar el aliento, pero luego se puso en pie tambaleándose y salió chirriando por el sendero desierto de la montaña.

Unos días después del encuentro de Eug y Eve...

La flamante Flecha Asesina de Dios fue entregada en la base fronteriza de Jiou.

Al igual que una entrega de explosivos, se empaquetó en una caja de madera y se entregó bajo estrictas medidas de seguridad.

El gatillo estaba fijado directamente al cañón, con varios asideros a cada lado. Se necesitaron cuatro o cinco hombres para moverlo, y no se parecía a nada que hubieran visto antes.

Pero su atención se centró menos en la forma que en la coloración metálica y futurista, como nunca antes habían visto. Un vistazo dejaba claro que se trataba de un anacronismo, y con los patrones geométricos que lo decoraban, el arma no era algo que se manejara a la ligera. Las imágenes por sí solas dejaban claro que se trataba de un cañón que podía matar a señores demoníacos o liberar a los hombres del temor a Dios.

Estaban entusiasmados porque la Central por fin les había enviado suministros. pero en su lugar habían recibido este extraño objeto. El oficial a cargo de la base fronteriza se acarició su característico bigote y se volvió hacia los soldados que lo habían entregado.

"¿Qué pasa?", preguntó.

"No tengo ni idea", fue la cortante respuesta.

El agente se tambaleó. Como un niño que espera ansioso la Navidad para que Papá Noel le dé el regalo equivocado.

"¿Tú tampoco lo sabes? Entonces, ¿qué hacemos con él? ¿No hay provisiones?"

"Sólo soy el repartidor. Lee los documentos que te di".

"No necesito que sepan que son malas noticias... Esta no es un arma hecha para manos humanas".

"Supuestamente es la clave para alejar a Azami. Están haciendo esa cosa del ejercicio, ¿verdad? Probablemente vamos a dispararles esto, para asustarlos. Mejor que clavarles lanzas de madera, supongo".

"Prefiero usar una jabalina de madera. Sé lo que hacen. Y prefiero tener comida y herramientas que cualquier otra cosa".

El repartidor se tiró del ala de su sombrero con simpatía.

"Te entiendo. Nuestras provisiones no son mucho mejores".

"Sin embargo, algunas divisiones se dan un festín de carne y alcohol y luego empiezan a delirar sobre 'vengar al rey' o una 'guerra santa'. No sé qué le pasa a la Central".

"Fingiré que no he oído eso".

El soldado saludó, y él y sus hombres subieron al carro y se alejaron.

En cuanto se marchó, el resto de los guardias fronterizos salieron en tropel de la sala de guardia y se arremolinaron alrededor de la Flecha Asesina. Era como un pueblo acudiendo a ver una tienda recién inaugurada.

"¿Qué es esto?", preguntó alguien señalando dentro de la caja. El agente rebuscaba entre los papeles.

"No entiendo la mayor parte de esto, pero... es una especie de súper arma".

"¿En serio? Ugh..."

Cuanto menos sabían, más les asustaba. Todos dieron un paso atrás.

"Francamente espeluznante. ¿Se han vuelto locos en el Mando Central? ¿O lo ha perdido todo el imperio?", refunfuñó el oficial, acariciándose los bigotes. Luego empezó a ladrar órdenes.

"Seguro que tiene muchos adornos... ¿Intentando que parezca impresionante?".

"Demasiado sobre diseñado, así que tal vez. Pero si no sabemos qué es esa cosa, lo mejor es no tocarla hasta que nos den órdenes. Esa cosa me asusta".

La Flecha del Asesino de Dios utilizó la runa de destrucción como arma, y eso por sí solo le dio un aire siniestro que todos captaron. El oficial volvió a colocar la tapa e hizo que algunos hombres la guardaran a buen recaudo.

De los hombres que quedaban atrás, uno se volvió esperanzado hacia él.

"¿Algún suministro? Quiero decir, ya estamos cuidando los campos mejor que la mayoría de los granjeros..."

Es probable que el hombre del taparrabos protestara por ello, pero ya se habían dado cuenta de algunas cosas. Cultivar sus propias cosechas, fabricar sus propios aperos de labranza y reparar su propia base... todo era bricolaje.

El oficial se inclinó como si todo esto fuera culpa suya, diciéndoles la verdad.

"Lo siento, ninguno."

"¿Hah?! ¿Ninguno?!"

Un silencio se apoderó de la base Jiou. Conmoción, consternación, disgusto y decepción.

Al cabo de un minuto, alguien dijo: "Si están así antes de la guerra... es que quieren tener menos bocas que alimentar".

En tiempos de hambruna, los gobiernos desesperados podrían optar por dejar morir de hambre a sus regiones periféricas. Teniendo en cuenta estos antecedentes y la absoluta falta de suministros, bien podrían ser poco más que peones sacrificados, enviados a morir.

Otro soldado asintió, refunfuñando: "En vez de comida y agua, ¿nos envían un arma misteriosa?".

"Dame un respiro."

Su resentimiento no se dirigía sólo al arma. Era por la política del imperio, por cómo trataba a los escalones más bajos de la sociedad. Desde su punto de vista, Central se había vuelto loca de remate, y eso enfurecía a todo el mundo. Los otros soldados también maldecían.

"¿Salir y morir? ¿Actuar como sus escudos de carne? ¡¿Qué es esto, una broma de mal gusto?!"

"¿No puedes conseguirnos comida, pero puedes darnos armas extrañas? ¡¿Cómo se supone que vamos a comer?!"

"¡He terminado! ¡Al infierno con el ejército Jiou!"

Al ver a todos dispuestos a rendirse ante Azami en el acto, el oficial se rascó la cabeza.

"Entiendo que quieras gritar, pero... cálmate. Tenemos que hablar de esto".

Para calmarlos, los llevó a todos al interior.

Dentro de la cafetería, reunió a todos los soldados para hablar libremente. Esto no pareció aplacar su furia.

"¡Señor! ¿Qué se supone que debemos hacer? ¡Básicamente nos están diciendo que muramos!" contempló el agente mientras se acariciaba el bigote.

"Cálmate. No ha pasado tanto tiempo desde el último envío de suministros". Probablemente se refería a Lloyd. Pero los hombres no estaban de acuerdo con eso. "Señor, usted lo sabe mejor. ¡Ese fue Lloyd actuando por su cuenta!"

"¡Parecía que no tenía ni idea de cómo nos tratan aquí! ¡Él sólo estaba dejando bocadillos!"

"Y sigue volviendo por lo malo que es... ¡Augh, es un ángel!"

Su furia sólo se vio interrumpida por ese sentimiento. Su oficial les instó a mantener la calma una vez más.

"Y queremos que chicos como él vivan con la cabeza bien alta. Por eso no podemos hacer nada precipitado".

Eso le valió un hosco silencio.

Sintiendo que por fin pensaban con claridad, cambió de táctica.

"Pero... no podemos quedarnos de brazos cruzados".

"¿Qué quieres decir?"

Decidido, el agente se inclinó hacia delante.

"Voy a apelar a los altos mandos de la Central".

""¿Tú eres?!"

Ahora les tocaba a ellos intentar disuadirle. Lo que estaba sugiriendo era una petición directa al mismísimo emperador. En muchos mundos, eso bien podría llevar a que te cortaran la cabeza.

Al ver que sus hombres se ponían nerviosos, el oficial lanzó un discurso.

"Conquistar países más pequeños y abandonarlos a su suerte es demasiado. Hay que alimentar a los peces que se pescan. Como mínimo, tenemos derecho a saber si alguien en Central quiere tratarnos como seres humanos".

"Pero no se sabe lo que le pasará, señor."

"Me gustan mis probabilidades. Apuesto a que es un pequeño grupo de gente que roba nuestros suministros para llenarse los bolsillos. Como ese trato de tráfico de armas".

Estaba claro que lo consideraba necesario. Si había alguna posibilidad de que el Mando Central no fuera consciente de su situación, tal vez un llamamiento directo podría llevarles a alguna parte.

"Hay aún más probabilidades de que los malos te silencien".

"Pero si podemos mejorar las cosas para todos, vale la pena intentarlo. Si nadie tiene mejores ideas, me iré a Central hoy".

El oficial mostró a todos sus registros de todos sus malos tratos.

"He estado reuniendo pruebas. No sé hasta qué punto se considerarán pruebas, pero explican la falta de alimentos y suministros, y tienen fechas y registros de los incidentes de tráfico de armas. Tendremos que rezar para que esto no sea lo que querían los de arriba".

Varios soldados levantan la mano, ofreciéndose voluntarios.

"¡Señor, lléveme con usted! ¡No puedo soportar más esto!"

A su oficial le tembló la voz y se le saltaron las lágrimas.

"H-Hombres..."

Pero antes de que pudiera decir otra palabra, una voz alegre resonó en el vestíbulo.

"¡Buenos días!"

La llegada de Lloyd relajó los surcos de todas las cejas. Todos se giraron, radiantes, como si su nieto acabara de llegar.

Lloyd no tenía ni idea de que estaba interrumpiendo una conversación seria, así que empezó a explicar el menú.

"Hoy he traído sándwiches de queso, mostaza y beicon con pan tostado, y se me ha ocurrido añadirles un poco de miel. El maravilloso sabor simplemente se extiende por tu boca—¿mm? Todo el mundo está aquí. ¿Cuál es la ocasión?"

Normalmente habrían hecho cola para comer, pero hoy todos los guardias fronterizos se mostraban reacios. Sus emociones estaban demasiado agitadas para que se les abriera el apetito.

"Lo siento, Lloyd. Sé que es mejor comer estas cosas frescas... ¿pero puedes traernos una bolsa para perros? No creo que nadie tenga ganas de comer ahora".

"¿Qué ha pasado? ¿Intoxicación alimentaria?"

"Uh, no, no—Argh, no sirve de nada ocultarlo. Quizá un chico como tú debería saberlo".

Como el oficial estaba convencido de que Lloyd estaba haciendo campaña para conseguir un puesto como soldado Jiou propiamente dicho, pensó que tenía derecho a saber lo corrupto que era realmente el ejército.

Pensando que sería una larga historia, sentó a Lloyd y le habló de su petición y de las condiciones del lugar. Hubo algunas quejas y suspiros sobre su propia incapacidad para arreglar las cosas.

Pretendía que fuera informativo, pero cada vez se limitaba más a quejarse de lo mal que lo habían pasado. Le contó al chico cómo se les había ordenado pasar por alto el tráfico de armas, los insuficientes suministros de alimentos, el arma misteriosa que habían recibido en su lugar y los registros que había llevado de todo ello. Sus soldados volvieron a enfadarse por su situación y se pusieron a dar palmas, echando humo.

Lloyd era un joven recto para empezar, y su furia le afectó. Cada segundo que pasaba se ponía más solemne. Al principio, sólo escuchaba atentamente, pero pronto se unió a los otros soldados en sus protestas vocales.

Cuando el agente terminó, Lloyd no aguantó más y se puso en pie de un salto.

"¡Esto es horrible! ¡Es demasiado! ¡¿Qué están pensando los altos mandos?!"

"Nos cuesta creer que el Mando Central quisiera que esto ocurriera. Por eso pensamos presentar una queja directa. Quizá alguien se esté beneficiando de nuestra miseria, y quizá no podamos detenerlo. Puede que ni siquiera consigamos audiencia en el castillo, pero tenemos que intentarlo".

Lloyd se golpeó el pecho. "¡Déjame a mí!", dijo. "¡Escucho tus súplicas y se me ocurrirá algo!".

"¿Eh? ¿Lo harás?" Lloyd asintió.

"He conocido a varias personas muy importantes. Todos han sido muy comprensivos. Llevaré tu queja a alguien de confianza y me aseguraré de que nadie impida que llegue".

"¿En serio? Bueno, tú eres Lloyd. Estoy seguro de que te escucharán".

Le caía bien a todo el mundo, así que los soldados Jiou estaban seguros de que podría encontrar a alguien que le escuchara. Normalmente, sería imposible para un chico que ni siquiera era soldado raso todavía, pero... bueno, ya tenían una buena opinión de él.

Sin darse cuenta de que estaba hablando de Azami y ellos de Jiou, Lloyd les dedicó a todos una sonrisa confiada.

"Yo me encargo de esto", dijo. "No podemos dejar que esta gente se salga con la suya. Estoy seguro de que alguien más es responsable. Si no hemos oído la verdad sobre el estado de las cosas, podrían ser muy astutos. ¡Así que llevaré esto directamente a alguien importante y le mostraré esta evidencia! Diles que tienen que cuidar de sus bases".

"Pero si haces eso... ¿qué pasará con tu sueño de ser soldado?".

Lloyd se lo pensó un momento y sacudió la cabeza. No se le disuadía tan fácilmente. Miró el estado del despacho y luego a cada uno de los hombres por turno.

"Tal vez alguien me regañe por ello. Tal vez... no llegue a ser soldado. Pero el tipo de soldado que quiero ser nunca toleraría esto".

"L-Lloyd..."

Los ojos de los guardias Jiou se empañaron. Algunos incluso moqueaban.

"El trabajo duro merece ser recompensado. Eso es lo que importa aquí. Mi propio futuro no me preocupa. Llevaré esto directamente a alguien que pueda marcar la diferencia".

Resoplando, cogió las pruebas del oficial y abandonó la base fronteriza de Jiou.



Furioso con el rey Azami—que realmente no tenía nada que ver con las lamentables condiciones del ejército enemigo—corrió a través de la frontera y las montañas, con documentos de alto secreto sobre la situación militar de Jiou en la mano.

Lloyd estaba convencido de que el rey estaba fallando a sus hombres, y Marie creía haber caído en una trampa de miel. El rey Azami estaba trabajando muy duro, y nadie lo apreciaba.

### Capítulo III: Más Allá De Las Reacciones—No Basta Con Una Respuesta Ordinaria

Mientras Lloyd corría indignado por los campos hacia Azami... Algunos otros personajes se sentían igualmente indignados.

"¿Quién es esa mujer?"

Marie, conocida por su pereza y su tendencia a comer productos enlatados.

"Buena pregunta..."

Chrome, rascándose su infame mandíbula cuadrada.

Ambos tenían los brazos cruzados, gimiendo, como si estuvieran en una reunión que no iba a ninguna parte. Atascados en un tema acuciante sin solución clara como, por ejemplo, "Mejorar las ventas".

Pero, ¿se les puede culpar por preocuparse? Una mujer apareció de repente y se involucró en las operaciones cotidianas del país, aspirando claramente a la mano del rey.

"¿Qué quieres decir con que no puedes pillarla? Chrome, no estarás dejando que teja una red de palabras a tu alrededor, ¿verdad?"

"En absoluto", dijo Chrome, su expresión se volvió severa. "Apenas he hablado con ella".

"Bien..." Marie suspiró y volvió a gemir. "Con el rey, Fumar y Katsu formando un muro de hierro en el camino, no puedo acercarme lo suficiente para atraparla. Me dan miedo".

Fumar y Katsu tenían caras de criminales de vídeo, y la autoridad del rey era absoluta: bastaba una mirada suya para hacer retroceder a cualquiera, incluso a Chrome.

Su consulta no fue a ninguna parte excepto hacia adelante en el tiempo.

"¿Qué deberíamos hacer? ¿Golpearla?"

Una idea muy propia de Marie, pero Chrome tuvo que negar con la cabeza.

"Sin pruebas de lavado de cerebro, eso sería un poco..."

"Oh, no. Por puro rencor".

"Eso es... peor."

"¡No estoy de acuerdo! Se trata de mi salud mental. ¡Cualquiera que cause tanta consternación merece una buena bofetada! Sabes que estás de acuerdo".

Esto provocó un gemido. "Hngg... bueno... el ejercicio ligero es bueno para la salud. Si sólo... me convengo de que ella le está lavando el cerebro, que esto es por el rey... e insisto en que la princesa me llevó por mal camino..."

La salud mental de Chrome también estaba bastante deteriorada.

La conversación iba en una dirección peligrosa, pero entonces llegó Lloyd, sin aliento.

"¡Disculpen! ¡Acabo de llegar!"

"Oh, Lloyd. Bienvenido de nuevo."

"Sólo estoy de paso."

Normalmente, ver a estos dos provocaría un "¿Qué pasa? Oh, déjame que te traiga un té", pero hoy Lloyd se limitó a dejar sus cosas en el suelo y se dio la vuelta para salir de la tienda.

"¿Es-Espera, Lloyd? ¿Por qué tanta prisa?" dijo Marie, teniendo un mal presentimiento sobre esto.

Al darse cuenta de que no era él mismo, Lloyd respiró hondo.

"Lo siento, me estoy adelantando."

"¿Qué pasa? Siéntate; toma una taza. ¿Chrome?"

"Uh, claro."

Marie fue quien ofreció té, pero al parecer Chrome tuvo que prepararlo.

"No, no, lo tengo. No te levantes, Chrome."

Al final, Lloyd acabó preparando té para todos, y eso le calmó. Era muy de Lloyd enfriarse la cabeza haciendo té en vez de bebérselo. El poder de la rutina.

Tras recuperar la compostura, empezó a explicarse.

"Hoy fui a la base junto a la frontera".

De Jiou.

"Ah, claro, lo de la reserva de lío. Sí que te estás lanzando a eso... ¿¿Hay una chica de por medio?!".

"Marie, tienes una imaginación hiperactiva", dijo Chrome, desconcertado por este salto en el pensamiento. "Pero ¿qué está pasando? Está claro que estás alterado".

Lloyd asintió y empezó a explicar las condiciones de la base.

Como hablaba del país equivocado, todo lo que decía era nuevo para Chrome, y parecía conmocionado.

"¿Q-Qué?"

Cuanto más oía, más horrorizado se sentía.

Marie no podía creer que esto estuviera ocurriendo en su país (no lo estaba, así que...) y su ceño se frunció aún más.

"Chrome, ¿podría ser...?"

"Podría estar lavándose el cerebro en el ejército. Condiciones tan malas, es como un país completamente diferente."

Unas condiciones horribles de las que no sabía nada, junto con un misterioso intruso encapuchado... Si esto fuera una novela, sería un cliché. Si fuera un videojuego antiguo, esa figura encapuchada estaría trabajando para el último jefe.

"Este ejercicio fue idea suya... pero si está enviando órdenes al frente como si la guerra fuera inevitable... esto es igual que Abaddon. Apoderándose del país para forzarnos a la guerra".

Marie y Chrome estaban plenamente convencidos de que la mujer encapuchada era la culpable.

Lloyd seguía hablando.

"¡Me gustaría llevar esto directamente al rey! Quizá un poco fuera de lugar para un simple cadete, pero... ¡no puedo quedarme de brazos cruzados!".

Sus ojos se entrecerraron.

"Aunque acabe licenciado del ejército, no puedo pasar esto por alto. No puedo creer que a ningún ciudadano de Azami se le permita vivir así".

Menos mal que eran ciudadanos de Jiou.

Al ver su determinación, ambos se movieron para detenerlo.

"¡Espera, Lloyd...!"

"No tienes que soportar esta carga".

"¡Pero...!"

Ambos se levantaron de un salto.

"Vamos contigo, Lloyd."

"Sí, el tiempo es esencial".

Emocionado por su oferta, Lloyd se levantó e hizo una reverencia.

"¡M-Muchas gracias! Yo... supuse que sería mejor que me castigaran a mí solo por esto, ¡pero con el coronel Chrome y la salvadora en secreto de Azami conmigo, me siento mucho más seguro!"

Lloyd seguía siendo incapaz de creer que Marie pudiera ser la princesa, así que todas las pruebas en esa dirección estaban siendo tergiversadas en esta teoría de la salvadora secreta.

"Oh, todavía crees eso...", dijo ella, haciendo una mueca de dolor.

"Lo comprendo", dijo Chrome. "Pero aguanta".

Ella le miró con odio, luego se volvió a centrar, subiéndose la manga.

"¡Bien, pateemos las puertas del castillo!"

"Um... ¿literalmente? No pensaba usar la violencia".

Pero ella ya estaba en camino, y Lloyd tuvo que apresurarse para seguirla.

Mientras tanto, Satán estaba dando un informe a Rinko, Fumar, Katsu y el rey sin cerebro.

Se mantenía erguido como un oficinista que recibe una reprimenda. Surtr estaba sobre su cabeza pero totalmente retraído en su caparazón, sin moverse en absoluto.

Rinko parecía poco impresionada, como un jefe escuchando un informe aburrido.

"¿Quieres decir que no has conseguido absolutamente nada, entonces?"

"¡Hemos confirmado que son sospechosos!" La voz de Surtr resonó dentro de su caparazón.

Satán miró hacia arriba. "¡Entonces sal de tu caparazón, Surtr! Al menos da la cara".

"¡Cállate! Te has pasado todo el rato con Rol y estudiando expedientes... ¡No es justo! Esta reprimenda es toda tuya".

Rinko dejó escapar un largo suspiro.

"¿Pensé que estos dos se suponía que eran buenos?" gruñó Fumar.

"Tienen las habilidades, pero son fundamentalmente poco fiables. Realmente frustrante", dijo Katsu, hablando por experiencia. Dirigiendo el Gremio de Aventureros había tenido que lidiar mucho con este tipo de gente.

"Argh", dijo Rinko. "¡Satán, con tus poderes puedes esconderte en cualquier sombra para espiar! ¿Por qué malgastas el dinero en abrigos y periódicos que ni siquiera leerás, haciendo de detective malo?".

"Jefe de Laboratorio..."

"Es, uh..."

""Suenan divertidos.""

Los ojos de ambos brillaban. Parecían encantados de haber dicho la verdad. Verdaderos pájaros de un mismo plumaje.

Puede que fueran señores de los demonios, pero sus niños interiores estaban vivos, y Rinko sólo tenía una respuesta.

"¡Yo habría hecho lo mismo!"

Tal vez no uno adecuado a su papel en esta escena.

El rey miró a cada uno de ellos y luego negó con la cabeza.

"Eso siempre ha sido parte de tu encanto, Rien".

Está claro que nada le hará desistir de ponerse de su lado. Uno pensaría que su viejo amigo Fumar o el notoriamente tenso Katsu intervendrían aquí, pero...

"Puedes repetirlo".

"Rinko siempre toma la iniciativa."

No, sólo lo han permitido. Igual que las tendencias que tienen los viejos fans acérrimos. Realmente, el lavado de cerebro no estaba tan lejos de la base.

"Bueno, hazlo lo mejor que puedas esta vez".

"Rinko responde por ti, así que asegúrate de no frustrar sus esperanzas."

"Tienen su confianza, señores demonios. No la defrauden".

El estímulo y el castigo iban de la mano, pero Satán y Surtr eran muy conscientes del trato preferente que recibían.

"Correcto... rastreamos a sus subordinados, pero el Teniente General Casitas y el Jefe del Gremio Hydra mantienen sus cartas cerca del pecho".

Rinko se cruzó de brazos y asintió.

"Me imaginé que si eran obvios al seguirles, eso podría forzarles a actuar... pero no se les va a poner la zancadilla tan fácilmente".

Aha—ella esperaba que fueran pésimos en la cola. No había pasado todo ese tiempo a cargo de Alka y Eug para nada.

"Tenemos que suponer que han destruido todas las pruebas y se comunican por algún medio poco ortodoxo".

"Pero ¿qué? No puede ser nada tan obvio como banderas de semáforo".

Fumar se frotó la perilla, frunciendo el ceño.

"Si sólo hubiera pruebas además de eso, pruebas de que estaban conectados con nuestro enemigo. Un buen registro de operaciones de contrabando".

"Kacchin, actúan con tanta confianza porque saben que se deshicieron de pruebas como esa. Las habrán cambiado por registros falsos hace siglos".

"Pero supuestamente fueron robados, ¿verdad? Registros como esos seguramente sellarían el trato, pero si existe alguno, estará del lado de Jiou. Si sabemos cómo robaron las cosas, podemos compararlas con los registros falsos y descubrir sus mentiras."

"Hmm, pero no podemos contar con que Jiou nos envíe accidentalmente sus pruebas", suspiró el rey. Pero tan pronto como este deseo se escapó de sus labios—

"¡Mwa-ha-ha! ¡Tiempo de peticiones, escoria criminal! ¡Manos contra la pared!"



Marie derribó la puerta sonando como una matona postapocalíptica. Nadie pudo disimular su asombro.

Se trataba menos de una petición que de un asalto, el tipo de movimiento que los equipos SWAT utilizan para asaltar un sindicato de narcotraficantes, pero Marie tenía mucho estrés y emociones reprimidas que ahora se convertían en un desahogo en toda regla.

Chrome y Lloyd iban detrás de ella, con la cordura intacta. Marie se había puesto cada vez más furiosa de camino al castillo, y eso les había obligado a calmarse. *¡Esto no es como pensaba que iba a ir!* resonaba en la mente de ambos. Ninguno de los dos era de los que podían desahogarse cuando lo necesitaban.

Pero Marie era de las que podía, sobre todo cuando se volvía en su contra, y seguía con fuerza.

"¡Tengo sus pruebas aquí mismo, desgraciados! ¡Digan sus malditas oraciones!"

No es por salirme por la tangente, pero en tiempos posteriores, esto se conocería como el Asalto al Castillo de los Tenderos.

Lloyd ya se estaba moviendo para ponerle fin.

"Uh, Marie... ¡Creo que has cruzado muchas líneas aquí!"

Se volvió hacia él y puso cara de tonta.

"Sí, puede que estuviera un poco estresado. Y siempre quise atravesar una puerta como un policía suelto. Y tal vez seguir a alguien con un abrigo largo... ¡Ya sabes cómo es!"

"¡Ya no tienes ocho años! Actuemos como adultos".

La frase de Marie hizo que todos los enterados pensaran lo mismo—*¡Igual que su madre!*

Mientras tanto, el "¡Madura!" de Lloyd atravesó los corazones de los señores de los demonios. Llevaban vivos más de cien años y de repente se sintieron mortificados, mirándose los dedos de los pies. Recordar cómo se jugaba no era en absoluto malo, pero había un momento y un lugar.

¿Por qué Marie se avergonzaba de sí misma? ¿Por qué estaban Lloyd y Chrome con ella?

Nadie en el lado del castillo lo sabía.

"Chrome, ¿qué significa esto?", preguntó el rey. "Sinceramente, estoy muy perdido".

Mientras preguntaba, los otros dos llevaron a Rinko a la esquina, poniéndole de nuevo la capucha. Su fluido trabajo en equipo les dio tiempo más que suficiente.

Chrome tenía un ojo puesto en eso, pero ya no se andaba con rodeos.

"Su Majestad, ¿hay algo que me esté ocultando?"

Esto puso nervioso al rey, y Fumar intervino para cubrirle.

"Vamos, vamos, Guardia Real, ¿tienes alguna razón para sospechar de Luke? ¡Él es el rey!"

"Por eso sospecho".

"Oh. ¿Oh? Cierto."

La confianza de Chrome era bastante alarmante, e incluso Fumar se vio desconcertado.

"Las acciones de Su Majestad son frecuentemente equivocadas, pero últimamente ha estado particularmente extraño. Hasta el punto de que cualquiera sospecharía que le ha lavado el cerebro un señor de los demonios. Durante bastante tiempo, me he visto atrapado en situaciones que me hacían desear que volviera a estar poseído, preguntándome si un señor de los demonios habría hecho un mejor trabajo. Y donde juro que mi sueldo no vale las órdenes que tengo que ejecutar y quiero aullar por la ventana que tiene que soltar a su hija, ¡pero esta vez se ha pasado de la raya!".

Chrome había decidido claramente que era su turno de desahogarse.

"Su Majestad, ¿cómo de malo eres en esto?" preguntó Katsu, ajustándose las gafas.

"Ahem. Al menos era consciente de que estaba imponiendo una carga inusual a Chrome en tiempos de crisis".

"Sin embargo, no te detuviste".

Katsu siempre fue de los que van a por el golpe final en lugar de echar una mano. En ese momento, Marie irrumpió de nuevo.

"¡Exactamente! Ya estaba harto de tus típicas tonterías raras y sospechosas, ¡¿pero ahora engañas a tu esposa desaparecida?! ¡Estoy aquí para juzgar tu infidelidad!"

"La primera mitad es innegable, pero... ¡¿engañar?! ¡Luke! ¡¿Cómo pudiste?!"

Fumar se descarriló a mitad de la defensa. Las acusaciones de infidelidad eran claramente su talón de Aquiles. La primera y única prioridad de este hombre siempre fue su amada Rinko.

El rey no sabía de dónde venían esas acusaciones y sólo pudo negar con la cabeza.

"¡No! No, no, ¿qué? ¡¿Engañar?!"

"¡QED!", gritó, resoplando. "¡Infiel! ¡Lavado de cerebro! Manipulada por esta misteriosa mujer encapuchada".

Señaló a Rinko. Sin saber que esta señora era en realidad su verdadera madre y no una nueva amante.

Rinko se rascaba la cabeza, confusa, y todos los que sabían la verdad—

""Oh, okay.""

—se calmó inmediatamente. Si no supieras quién es, parecería sospechoso. Cualquiera pensaría que era una extraña ramera entremetida doblando el oído del rey.

Pero esto acaba de encender un fuego bajo Marie.

"¡¿Qué?! ¡¿Ni siquiera lo niegas?!"

Katsu empezaba a sentir lástima por ella, y le susurró a Rinko:

"Jefa del Gremio, ¿tal vez deberías confesarlo? Eres su madre".

"No puedo", chilló Rinko, bajándose la capucha. "¡No estoy preparada! ¿Cómo voy a enfrentarme a ella después de todo este tiempo?"

Rinko era inmortal y, al darse cuenta de que sobreviviría a su hija, huyó de su familia.

Conscientes de ello, Satán y Surtr se mostraron bastante comprensivos.

"Ella sabe lo que realmente importa".

"La familia saca sus verdaderos colores. Y era una niña tan salvaje cuando era soltera..."

Tener hijos hace que muchos alborotadores vuelvan a pisar tierra firme.

Sus susurros llamaron la atención de Lloyd.

"¿Oh? ¡Satán y Surtr! ¿Por qué estáis aquí?"

"Que hay, Lloyd. Qué casualidad encontrarte aquí".

"¿Vienes con Marie? Suena duro", dijo Surtr.

Pero Lloyd negó con la cabeza, con gesto adusto.

"Al revés. Estoy aquí para dar al rey un pedazo de mi mente".

"¿Eh? ¿Tú también te sumas a esto?", jadeó el rey. Si no supieras qué has hecho mal, ponerte a la defensiva sería una reacción natural. De la misma manera que la gente empieza a actuar de forma sospechosa cuando hay policías cerca, por muy buenos que hayan sido.

"¿Oh? Bueno, cualquier cosa que Lloyd tenga que decir vale la pena escucharla. ¡Habla, chico!"

"Oh cielos. ¿Qué le hizo a Lloyd, Su Majestad?"

"¿Hah? ¡¿No hay nadie de mi lado?!"

Fumar y Katsu le miraban fijamente. Querían a Lloyd casi tanto como a Rinko. Pero mientras el rey se tambaleaba, Lloyd dio un paso adelante.

Nunca había estado tan serio. Era francamente sombrío.

"¡Su Majestad!"

"¿Pasa algo, Lloyd?", gritó el rey, dando un paso atrás. Lloyd se acercó un paso.

"¡Todo está mal!", espetó.

La mayoría de ellos nunca le habían visto así, y el silencio se apoderó de la sala.

"Dios, esto me hace recordar. Se enfadó conmigo así una vez... en el hotel... al final me escabullí..."

No es algo de lo que presumir, Marie. Es como si un veterano a tiempo parcial dijera: "No hemos estado tan ocupados desde..." o "Llevando el local con poco personal..." como si hubieran pasado por las trincheras.

Apretando las pruebas contra su pecho, Lloyd eligió cuidadosamente sus siguientes palabras.

"Actualmente estoy destinado en la reserva del comedor, repartiendo refrescos a todos los departamentos".

"¿Sí?", dijo el rey, asintiendo con avidez.

"He estado en todo tipo de lugares y he aprendido mucho. Pero..."

"¿Pero?"

"La forma en que vive la gente en las bases cercanas a la frontera es mucho peor de lo que podía imaginar. El lugar está muy deteriorado. Su comida es un montón de productos enlatados—¡Se ven obligados a cultivar cerca para tener suficiente para comer!"

"¿Qué? Eso es nuevo para mí!"

"¡Y recibieron órdenes de pasar por alto una operación de contrabando! ¿A qué viene eso? ¡La negligencia es inexcusable!"

El rey parecía tan sorprendido como si Lloyd hubiera estado hablando de otro país. Y así era.

"Eh... ¡yo mismo fui a comprobarlos personalmente y no vi nada parecido! Los edificios se revisan anualmente. ¿Los cultivos? ¿Dónde?"

El rey miró a Chrome, que asintió con gravedad.

"Si Lloyd dice que es verdad, debe serlo. Su Majestad, ¿está seguro de que no ha sido poseído de nuevo y emitió órdenes destructivas?"

"¡No, no, en absoluto! Debe haber algún error".

Pero Marie insistió. "¡Mentiroso! ¡Esta mujer te ha dado la vuelta! Quítate esa capucha sospechosa... ¡Es una villana! ¡Una mirada a ella debería decírtelo!"

Es tu madre.

Pero el rey insistió en que era inocente.

Incapaz de soportarlo más, Lloyd golpeó la prueba contra la mesa.

"¿Qué es esto?"

"¡Los documentos que me dieron! ¡Un informe completo de lo mal que tratan a los guardias fronterizos! ¡Pruebas!"

Conmocionado por la evidencia, el rey cogió los documentos y empezó a leer.

"¿Mmm? ¿Mmm...mmm?"

Al principio parecía agitado... pero cuanto más leía, más se le notaba algo raro.

Fue como comprar el nuevo volumen de tu manga favorito y, una vez que empiezas a leerlo, te das cuenta de que es un título totalmente diferente con un nombre similar.

El formato de los documentos, las convenciones, los topónimos desconocidos... todo le parecía mal. Empezó a pasárselos a Fumar, Katsu, Chrome y Satán, diciendo: "Lee esto por encima".

Mientras leían, se dieron cuenta. "Esto... es Jiou."

"Lloyd, ¿qué es esto?", preguntó el rey señalando los papeles.

"¡Acabo de decir! ¡Pruebas! ¿Cuántas veces debo decirlo? ¡Fui por la montaña, a través del valle, y hablé con los soldados en la base más allá!"

""""¿A través del valle?!"""""

Todos se dieron cuenta de lo mismo. Lloyd había confundido la base fronteriza de Jiou con una de Azami.

"Aun así... ¿cómo has conseguido todo esto?", inquirió el rey.

Lloyd seguía furioso. "¿Permitir el contrabando ya es malo, pero además tienes a un chaval trabajando como espía en territorio enemigo?! ¡Eso es muy peligroso! Debo haberles recordado a estos soldados porque fueron muy amables conmigo".

"Genial, eso responde a todas nuestras preguntas", dijo Satán, como si el caso estuviera cerrado.

Todos sabían que éste era uno de los malentendidos de Lloyd.

Era la primera vez que Surtr presenciaba la magnitud del genio de Lloyd, y murmuró: "Es directamente milagroso... pero ¿quién sospecharía que este chico tan simpático invadió accidentalmente el país enemigo?".

"No tiene paralelo en hacer las cosas mal de la manera correcta. Pero, ¿qué piensas de eso, Surtr?"

La tortuga asintió. "Estoy de acuerdo. Este milagro juega a nuestro favor. Nos ha traído las pruebas que necesitábamos".

Con esa afirmación en mente, Fumar volvió a escanear los documentos.

"Oh, sí... estos robos a los que no responden son claras operaciones de contrabando. Si comparamos los datos de aquí y las listas de lo robado con las declaraciones y registros del Gremio de Comerciantes de Armas, podremos desenmascarar sus delitos."

"Fingiendo incidentes para enviar armas y suministros al Imperio Jiou, y el gremio luego reclama daños, ayudando a los asuntos militares a aumentar su presupuesto de defensa. Todo se conecta. Probablemente están obteniendo un buen beneficio. Cobrando seguros y evitando impuestos. Inteligente".

Como jefe de gremio apoderado, Katsu estaba bastante impresionado.

Mientras los ancianos estaban convencidos, Lloyd, Chrome y Marie empezaban a mostrarse desconcertados.

"¿Por qué están todos asintiendo?"

"Dejando a un lado toda esta charla sobre los milagros de Lloyd, recuerda por qué estamos aquí".

"¡Bien! ¡La mujer que se esconde detrás de ti! ¡No nos iremos hasta que averigüemos quién es!"

Sólo Marie era inquebrantable, y el rey se estremeció. Se inclinó y susurró a Rinko al oído.

"Rien, tal vez es hora de que te rindas y confieses."

"...No. Quizá más tarde".

Se comportaba como una niña.

"No seas así", dijo Fumar, haciendo una mueca de dolor. "Si desperdicias esta oportunidad, ¿cuándo tendrás otra?".

"Exacto", dijo Katsu. "¿Alguna vez has dejado algo desagradable para mañana y lo has hecho entonces?"

Aquel argumento golpeó a mucha gente donde más le dolía, y Rinko dejó escapar un gemido.

Satán los dejó solos, haciendo todo lo posible por calmar a Lloyd.

"Lloyd, te prometo que me aseguraré de que el rey use estas pruebas para solucionar estos problemas".

"¿Lo harás? ¡Bueno, eres un hombre de palabra, Satán! ¡Cuida de esos guardias fronterizos por mí!"

Al instante, el chico irradiaba una confianza inquebrantable. *Espera, ¿Lloyd confía en él más que en mí?* pensó Marie, pero eso no era relevante ahora.

"Okay, le regañaré por ello más tarde".

"Er, espera, Satán—¿no podemos aclarar todo este malentendido?"

Aunque ayudaba a Lloyd a sentar la cabeza, al rey no le hacía ninguna gracia que le inculparan de delitos que no había cometido.

Pero Marie no iba a dejar pasar las cosas tan fácilmente.

"¡Creo que es mejor que expliques algunas cosas primero! ¡Como esa mujer!"

"Está bien... Quiero decir, no me importa decirlo, pero..."

Las palabras de su hija tenían mucho peso, y Fumar empezó a carcajearse.

"¡Eres un rey sin moral!", se mofó.

"¡Fumar!" Lloyd estalló. "¡Hay gente en problemas! No es momento para bromas".

"J-Justo. Lo siento."

Fumar se retiró rápidamente. No era rival para Lloyd.

"¡Hay un momento y un lugar, Fumar!" resopló Lloyd.

Chrome, por su parte, se había sentido aliviado al descubrir que al rey no le habían lavado el cerebro, pero eso sólo hacía más misteriosa a la mujer encapuchada.

"Um, así que entenderé que no estás poseído por un señor demonio esta vez, pero eso no arroja ninguna luz sobre quién es. ¿Por qué insistes en ocultar su identidad?"

Pero Marie, tan sensata como él, estaba que echaba humo, como si estuviera en primera fila de un combate de lucha libre profesional.

"¡Todos sabemos que es una cazafortunas! ¡Apuntando a la herencia! ¡Y no voy a dejar que este matrimonio suceda!"

Ya estaban casados, pero casi cualquiera supondría lo mismo aquí.

Reprimiendo una sonrisa ante la ironía, Katsu miró a Rinko, seguro de que había llegado la hora de pagar el pato. Satán y Surtr también la estaban presionando.

"¡Es ahora o nunca! Lo del misterioso estratega militar ya ha fracasado. Si lo haces aquí, podremos respaldarte. ¡Es hora de decir la verdad!"

"Hngg... el día que necesite ayuda de Seta..."

Nunca había tenido una buena opinión de Satán, pero esta vez tenía razón, y Rinko por fin se puso en pie. No se atrevía a mirar a Marie a la cara, ni a quitarse la capucha.

"A mitad de camino. ¡Ahora date la vuelta! ¡Suelta la capucha!"

"¡Espera, Lou! Estoy... buscando las palabras adecuadas. ¡No quiero hacerlo empalagoso! Tengo que mantenerlo positivo".

"¡Cuando éramos Luke y yo, ni siquiera sudabas!"

Pero era madre, quería a su hija y se sentía culpable por haberla abandonado. Pero Lloyd también sentía curiosidad y se inclinó para echar un vistazo.

"¿Oh? ¿Eres tú, Rinko?"

¡Cubierta descubierta! Miró a Lloyd con incomodidad.

"Bueno. Ah-ha-ha. Sip. Soy yo, Rinko."

El ceño de Marie no hacía más que fruncirse.

"¿Qué? ¿La conoces, Lloyd? Tiene un futuro prometedor, así que tienes buen ojo... ¿o pretendes que más gente caiga en tus garras?!".

En parte era un cumplido.

"¡Ella no es una mala persona!" Dijo Lloyd. "Es la jefa del Gremio de Aventureros. Es muy simpática. No es peligrosa ni nada".

"Eh... ¿entonces por qué esconde la cara? Rinko, si ese es tu verdadero nombre, ¡la gente buena no se esconde tras capuchas! ¡Quítate eso y da la cara!"

Marie avanzaba hacia ella con los pelos de punta.

Rinko sabía que el juego había terminado. Se dio la vuelta.

"Heh-heh-heh... ¡no me dejas otra opción!", gritó.



“You  
leave me  
with no  
choice!”

“Take that hood  
off and face  
the music!”

**Mysterious beauty Rinko**  
has infiltrated the royals! Inept  
**detective Marie** is on the case!

Seguro que giraba sobre una moneda de diez centavos. Pero esa risa definitivamente sonaba como la de una "mente maestra malvada".

"¿No puede decir nada sin convertirlo en una actuación?"

"El jefe de laboratorio tiene problemas".

Satán y Surtr la conocían desde sus tiempos de científicos, y siempre había sido así. El rey la observaba calurosamente, admirando el esfuerzo que estaba realizando.

Una pausa dramática... no podía durar mucho. Entonces la verdad comenzó a derramarse.

"La verdadera naturaleza de esta misteriosa y bella hechicera estratega militar es..."

"Más adjetivos no lo hacen mejor".

"Sólo déjala tener esta, Fumar. Ella está realmente en esas palabras en este momento".

Rinko fulminó con la mirada a Fumar y Katsu. No tenía margen para aguantar sus comentarios.

Se los quitó con un cepillo y se dejó caer la capucha. Seguía de espaldas.

"Um, mi verdadera naturaleza es: ¡el jefe del Gremio de Aventureros!"

Hubo otro silencio muy largo. Finalmente, dio media vuelta y se volvió hacia el público.

Parecía muy incómoda, como si acabara de hacer el tonto.

"¿Mm?"

"¿Hmm?"

Marie y Chrome tuvieron la sensación de haberla visto antes en alguna parte.

Rinko hizo el signo de la paz con ambas manos, como si se pusiera a merced de Dios y Buda.

"¡Así es! ¡Es tu madre perdida, Rinko—aka Rien!"

Su voz alta y brillante—¡Una revelación de maternidad!

La impactante noticia hizo que Lloyd y Chrome se tambalearan. Chrome, en particular, se quedó atónito al verla tan joven como la recordaba y oscilaba entre el aturdimiento y la confusión.

Dio un paso adelante.

"Eso sin duda explica por qué el rey te adora y por qué Fumar estaba siendo extrañamente amable. ¡Sin embargo!"

No consiguió formular una pregunta real. De su boca no salieron más palabras.

Y...

"..... ¿Mamá?"

Uno esperaba una gran reacción de Marie, que a menudo chilla, ya que acaba de enterarse de que la sospechosa estratega era en realidad su madre perdida hace tiempo, pero—

En lugar de eso, se desmayó, expulsando burbujas de mocos. Al parecer, el shock fue demasiado fuerte y ya no reaccionó. Si fuera un programa de cámara oculta, el director se estaría agarrando la cabeza por no haber conseguido la toma que necesitaba.



Con Marie inconsciente pero aún en pie, toda la habitación se sumió en el caos.

"¿M-Marie?! ¿Hola, Marie?!"

"¡Al menos acuéstala!"

Unos minutos después...

Le buscaron una cama, le limpiaron la nariz y, al final, recuperó la lucidez.

"Um...Mamá...um..."

"Su cerebro está definitivamente sobrecalentado. No puedo culparla. Se lo eché en cara".

Rinko tenía una mano en la frente de su hija, tomándole la temperatura. Preparó una toalla húmeda y limpió la cara de Mare con ella, como si fuera una madre.

Recostándose en una silla, Fumar asintió. "Todo ese alboroto—Hiciste un desastre. Como hace Luke".

"Sí, definitivamente no quiero rebajarme a su nivel nunca más", dijo Rinko sombríamente.

El rey parecía a punto de llorar.

"Chrome... ¿soy tan malo? ¿Lo estropeo todo?"

"Sí, casi nunca sabes cuándo encender o apagar. Es todo o nada contigo".

Chrome ha estado implacable hoy.

Pero aquí nadie tenía tiempo para las lágrimas del rey. Chrome se inclinó ante Fumar y Katsu.

"Siento haber sospechado de ustedes, caballeros. Parecías tener el cerebro lavado, pero tiene sentido cuando se trata de ella".

"Heh... me estás haciendo sonrojar, Chrome".

"No era un cumplido".

Incluso Katsu hizo el payaso cuando Rinko estaba involucrada.

"Lo siento... Chrome, ¿no? No podemos permitir que se corra la voz todavía. Puedes imaginarte por qué".

"Ciertamente puedo. Pero dicho esto... si conoce a la gente de Kunlun y a Satán... lo de la inmortalidad tiene sentido".

Había sido golpeado por una ola de información, pero "conectado a Alka y Kunlun" era una frase mágica que podía hacerle tragar cualquier cosa. Seguro que ha desarrollado una tolerancia con el tiempo.

"¿Eres amigo de la jefa?! ¡Eso explica por qué eres tan joven!"

Lloyd no se había inmutado. Había nacido y crecido en Kunlun y parecía creer que los inmortales crecían en los árboles. Y tal vez no distinguía entre ellos y los señores de los demonios.

Rinko se llevó un dedo a los labios, instando al secreto.

"Por ahora, realmente no quiero que Alka sepa de mí."

"Tiene sentido. Ella puede ser un verdadero puñado".

Aceptó con tanta facilidad que Rinko no pudo evitar reírse.

"Esa es nuestra Alka. Aunque no siempre fue así".

Ella asintió.

Mientras tanto, Satán y Surtr examinaban las pruebas que había traído Lloyd.

"De acuerdo, Surtr. Tenemos pruebas claras e irrefutables, y basándonos en ellas, están fabricando algún tipo de artillería autopropulsada."

"¡Ha-ha-ha! Eso son, Satán. ¡Con esto, podemos hacerles lo que queramos!"

Ahora tenían muchas opciones. Pero el rey interrumpió su regodeo.

"Odio ser un aguafiestas, pero lo primero que debemos hacer es cancelar este ejercicio. Si conocen nuestros planes, es muy probable que ataquen durante el mismo. Es mejor ser precavidos. Especialmente si planean usarlo para empezar una guerra".

El rey anteponía la seguridad de sus ciudadanos... hasta que Rinko dijo lo contrario.

"Es al revés, Lou. Incluso si evitamos una invasión Jiou aquí, sólo será aún más inteligente acerca de su próximo movimiento. Tenemos que golpearlos ahora."

"¿Quieres decir... empezar la guerra nosotros mismos?"

"No, no, podemos evitar que la guerra suceda en absoluto. Mientras sepamos todo lo que tienen bajo la manga. Debilitarlos sin bajas en ninguno de los bandos sacando a su cabeza—Eug—y aplastándola".

"¿No hay bajas en ninguno de los bandos?" Katsu jadeó.

Rinko le dedicó una sonrisa y luego miró por la ventanilla.

"Tiende a dejarse llevar. Es mejor pegarle fuerte antes de que se calme".

La mitad de los presentes no tenían ni idea de a quién se refería y se quedaron boquiabiertos, pero los señores de los demonios estaban totalmente de acuerdo.

"Suenan bien. Es imposible que no esté vigilando cada movimiento que se hace".

"Y si podemos evitar que cause problemas, eso nos libera para otros asuntos".

Rinko se animó y adoptó una pose. "¡Por lo tanto!", gritó. "¡El ejercicio debe continuar! Aunque ya no será un ejercicio. Ahora es más un preludio".

"¿Un qué?"

"Las cortinas se están levantando, Lloyd. Es hora de que elaboremos un plan. Chrome, tú también. No te dejaremos de lado nunca más. Primero, tenemos que arrestar a Casitas e Hydra".

"Huh...", dijo Chrome. Como nunca le había preocupado que le dejaran de lado, se sentía aprensivo ante toda la situación.

Lloyd miró a Marie, pensativo.

"¿Mm? ¿Qué pasa, Lloyd?" Satán preguntó.

"La madre de Marie parece muy cercana al rey. ¿Eso significa...?"

¿Ha descubierto por fin que Marie era la princesa?

"¡Supongo que eso te haría desmayarte! ¿Descubrir que el rey podría ser tu padrastro? Hasta yo me desmayaría".

Nada podía sacarle de sus creencias. ¡¿Qué tan poco princesa era ella?! Todos estaban muy preocupados por ella.

Vamos a centrarnos en nuestros dos espías, el teniente general Casitas—director de asuntos militares—e Hydra, el jefe del gremio de comerciantes de armas.

Faltaba menos de una semana para el ejercicio militar.

En una habitación de una gran mansión del Distrito Central, los dos halcones bebían juntos.

Esta lujosa habitación pertenecía al comerciante que ganaba más que cualquier general. La clásica pareja de ministro corrupto y comerciante tramposo. Parecían dispuestos a dejar que el dinero se les escapara de las manos mientras insistían en que el otro era el verdadero villano.

"Ha mantenido las cosas en marcha, Teniente General."

"En efecto. No podía creer lo que oía cuando propusieron este ejercicio tonto, pero... el resultado ha dado un giro a nuestro favor. Confiar en el Imperio Jiou, ¿eh?"

Cambia unos cuantos nombres propios y tendrías "los villanos a punto de ser derrotados en un viejo espectáculo de samuráis".

Cada uno de ellos bebió un sorbo de vino y compartió una risita siniestra, con la respiración embriagada; estaban muy metidos en sus copas y en sus crímenes. Como jugadores repasando los resultados de una partida de shogi u hombres de mediana edad en una reunión recordando lo salvajes que habían sido una vez.

"Cuando el Departamento de Inteligencia hizo su movimiento, me inquietó".

"De acuerdo. Pero cuando no encontré pruebas de nuestra conexión, se le acabó la suerte".

"El ex jefe de inteligencia sigue siendo afortunado, sin embargo. Consiguió conservar su vida".

"Sí, simplemente una degradación. ¡La expresión de su cara!"

Los hombros del teniente general temblaron, pero el jefe del gremio frunció el ceño.

"¿Estamos seguros de su sustitución?"

"Bastante", dijo Casitas, sonriendo. Cruzó las piernas y se echó hacia atrás. "Es la antigua directora de la Academia de Hechicería Rokujou. La mujer no conoce el significado de la moral".

"Ah, el ambicioso. Sí".

Era infame, y sólo su nombre aliviaba sus temores.

"Hará lo que sea para evitar un descenso de rango. Hay muchas probabilidades de que esté hurgando bajo la mesa para protegerse, pero todos los documentos relevantes están falsificados o destruidos, así que no encontrará nada."

"E incluso si lo hace, es fácil de controlar. Ofrécele dinero o la oportunidad de avanzar en su carrera, y es nuestra".

Ambos echaron la cabeza hacia atrás y se rieron. Si hubieran tenido bigote, se lo habrían retorcido.

A medida que la bebida les hacía más atrevidos, sus labios se aflojaban.

"Pero el bando Jiou parece fuera de control. No solían ser tan malos" dijo Hydra, expresando su preocupación. Algunas personas descubren que el alcohol les hace dejar escapar miedos y ansiedades que normalmente se guardan para sí.

Casitas era de los que se confiaban cada vez más, así que se limitó a resoplar.

"¿A quién le importa lo que estén pensando? Cualquier plan que tengan está bien para nosotros. Tú, al menos, obtendrás beneficios".

"Eso haré. Bueno, si demuestran que no son buenos, les daremos la vuelta a la tortilla".

"Sí, exprímelos por todo lo que valen. Y cuando finalmente estalle la guerra, nosotros seremos los vencedores. Lo sabemos todo sobre ellos, y nuestro poder prevalecerá".

"La Dra. Eug puede estar sirviendo directamente al emperador, pero ella es simplemente una inventora".

En realidad, dirigía todo el país y tenía un cerebro lleno de conocimientos científicos muy por encima de las normas actuales, pero era muy difícil para ellos determinarlo basándose en la información de que disponían.

"Serán excelentes villanos para armar jaleo y al final nos permitirán ganar. Eso dejará mi puesto asegurado de por vida".

"En efecto. Si las escaramuzas continúan indefinidamente, mis ventas se mantendrán sólidas".

Ninguno de los dos sabía que el enemigo estaba fabricando un cañón automático: la artillería autopropulsada. Justo entonces-

"¡Mira quién está aquí!"

"¿Quién?!"

La puerta se abrió y Rinko, Satán y Rol entraron como invitados.

"¿Aún crees que soy fácil de controlar?" gruñó Rol, con una vena palpitándole en la frente.

Hydra se cayó de la silla. Casitas levantó una mano, con los dedos temblorosos.

"¿Qué es esto?", gritó. "¿Por qué estabas en la habitación de al lado? ¿Dónde están los guardias?"

Eso era lo que siempre decían los malvados ministros reventados. Satán les lanzó una sonrisa.

"Ese va a ser nuestro secreto".

"Si les decimos que nos escondíamos a tu sombra, no nos creerán", murmuró la tortuga de su cabeza.

"Sí, explicar lleva demasiado tiempo, y es más guay si nos hacemos los misteriosos".

Ignorando a los señores de los demonios, Rinko se acercó al teniente general.

"¡T-Tú eres el genio estratega militar!"

"Olvidaste la parte 'hermosa', pero lo dejaré pasar".

Miró a los dos espías temblorosos y miró a Rol.

"Sí, su testimonio acaba de coincidir con las auditorías de mi oficina", dijo Rol. "Serán condenados a la pena capital".

Esta amenaza pareció ayudar a Casitas a recuperarse, y preguntó: "Ah, ¿sí? ¿Basado en qué? Nos tomamos unas copas, imaginamos algunas hipótesis y disfrutamos de una pequeña actuación de villanos".

Nadie compraría esa excusa. Pero era la única que tenían, así que Hydra intervino.

"¡Sí! ¡Simplemente fingíamos ser malvados! Qué mal momento para una auditoría sorpresa durante nuestro juego".

Fueron tan descarados que provocaron miradas de asombro, y el teniente general parecía empeñado en borrar todo el asunto.

Estaba tan seguro de su autoridad que empezó a amenazarles de vuelta.

"¿Desde cuándo las auditorías sorpresa permiten allanamientos y escuchas? Debo decir que estoy decepcionado con tu trabajo, Rol".

"Esto... ridículo..."

Rol estaba tan enfadada que estaba dispuesta a dar un puñetazo.

Satán la detuvo.

"Rol, intentan incitarte a la violencia, esperando que eso ayude a su situación actual".

Se mordió el labio y retrocedió.

Pero esta interacción sólo hizo que Casitas pareciera aún más seguro de sí mismo.

"Ahora bien, ¿de qué delitos debemos acusarte? ¡Oh, ya sé! Te pillamos robando, y trataste de usar esta auditoría como excusa. ¡Tiene mucho sentido!" Miró a Hydra, que asintió con tanta fuerza que le tembló la barriga.

"Y en el momento en que las cosas se volvieron en vuestra contra, todos empezasteis a parlotear sobre esta ridícula tontería del espionaje. ¡Como si un poco de alcohol nos hiciera creer eso!"

Ya habían abandonado su excusa original.

"Claramente, estás en desventaja aquí. Cuando llegue la policía militar, estoy seguro de que encontrarán que faltan algunas cosas... Tengo el poder de ordenar eso. A menos que tengas pruebas de que nos hemos ocupado de Jiou, eso no cambiará".

Ni siquiera intentaba ocultar sus planes para inculparles; estaba completamente seguro de haber destruido todas las pruebas de sus fechorías.

Uno pensaría que este sería el mejor momento para echarle en cara las pruebas de Lloyd, pero Rinko lo dejó pasar.

"¡Wow, no los han puesto al mando por nada! ¿Qué se supone que tenemos que hacer ahora? ¡No tengo pruebas e impulsivamente intenté arrestarlos!"

"Heh-heh-heh, finalmente ves la luz. Sí, sin pruebas, tenemos el control".

"Seguro que nos has pillado bien. Bueno, mostrar un poco de misericordia a los caídos—¿Te importaría decirnos con quién estabas en contacto de Jiou?"

Confiando en que habían ganado, Casitas e Hydra bajaron la guardia—quizá por el alcohol—y empezaron a soltar la lengua.

"¡Nunca lo creerás! Hemos hablado directamente con el emperador Jiou y sus asistentes."

"¿Nombres? ¿Dra. Eug, quizás?"

"¿La conoces? Impresionante".

Casitas la alabó, sin saber que se estaban ahorcando.

"Hemos aceptado fondos extraoficiales de ellos y exportado mercancías hacia ellos", añadió Hydra. "Minerales que normalmente nunca se nos permitiría enviar a un enemigo, pero que son vitales para la producción de armas".

"Tuvimos ataques de falsos bandidos para cubrir el intercambio. ¡Y los usé como excusa para aumentar mis presupuestos! Una clásica estafa de confianza".

"¿Algo más que puedas decirnos? ¿Cómo conexiones entre Jiou y Profen?"

"¿Mm? ¿Están involucrados...? Supongo que esa señorita Eug mencionó una Eve una o dos veces".

A Rinko se le dibujó una sonrisa en la cara.

"¡Eso es todo lo que necesito saber! Los detalles podemos guardarlos para el interrogatorio completo más tarde. Surtr, llévatelo".

"¿Cuestionar? ¿Cómo? Sin pruebas... ¿mm?"

Surtr había dicho: "Por fin", y saltó de la cabeza de Satán, aterrizando en el marco de la ventana. Exhaló dos o tres bocanadas de fuego.

Ambos villanos se miraron. Eso sí que parecía una señal.

"¿Qué pasa con esta tortuga...? ¿Cómo te atreves a traer un animal asqueroso a mi casa?"

"¡Si tuviera valor de reventa, lo aceptaría encantado! Pero, ¿quién querría una tortuga roja?"

"Vete a la mierda", gruñó Surtr. "¿Asqueroso? Por favor. Froto mi caparazón con jabón todos los días para no apestar. Aunque si tienes una línea con una bonita compradora, podría estar dispuesto a hablar".

Ambos se quedaron boquiabiertos.

"¿Está hablando?! ¿Es un monstruo? ¿Trajiste un monstruo aquí para amenazarnos?" "No te preocupes, esto no es eso. Estamos haciendo esto por el libro".

En cuanto las palabras salieron de la boca de Rinko, un sirviente entró gritando: "¡Perdón!". Ni siquiera llamó a la puerta.

"¿Q-Qué es esto? ¡Ahora no!"

Pero el criado balbuceaba desesperado: "¡Señor! ¡Los auditores de la oficina de inteligencia están aquí con montones de soldados! ¡Tienen la casa rodeada!"

"¡¿Queeeeeee?!"

Ambos hombres se precipitaron hacia la ventana, incapaces de creer lo que oían. Las luces de las piedras luminiscentes mostraban una fila de uniformes.

"¡Wow, están pegados al cristal como un par de ranas! Vamos a por ellos", dijo Riho, asignada temporalmente al departamento de inteligencia.

Los soldados entraron cargando en la mansión; si esto fuera un drama samurái, habrían estado gritando "¡Sométanlos! ¡Sométanlos!"

Riho rechazó el intento del sirviente de detenerla y entró en la habitación.

"Sí, sí, pasando. Yo, tenemos esa jugosa información, Rol."

"Sí, junto con una gran cantidad de insultos que preferiría no haber oído".

Lleno de ira, el teniente general Casitas se inclinó hacia delante, rugiendo a Riho y a los demás soldados.

"¿C-Cómo te atreves? ¡¿Quién te ha dado permiso?! ¡Sin una orden, habrá consecuencias!"

Rol sonrió como si hubiera estado esperando justo ese momento y sacó algo de su bolsillo: un documento lleno de jerga legal.

"¡Con toda tu charla grosera, lo olvidé limpiamente! Tengo una orden de arresto contra ti".

Casitas e Hydra lo miraron incrédulas, pero pronto se dieron cuenta de que era real y empezaron a chillar.

"¡Eso es imposible!" Hydra gritó. "¡Pruebas! ¡Pruebas! ¡No puedes conseguir una orden sin ellas! ¡Si esto es real, entonces la prueba es falsa! ¡La falsificaste!"

"Pareces muy seguro de haber destruido todas las pruebas", dijo Satán, casi impresionado.

"Lo investigué, pero no encontré absolutamente nada del lado de Azami. Nos pusimos manos a la obra y rebuscamos en todos los archivos antiguos, pero no encontramos nada".

"Y por nosotros, te refieres a mí", espetó Riho. Rol hizo caso omiso.

"¡Naturalmente!" dijo Casitas, sonando cada vez más desesperado. "Entonces, ¿cómo estás aquí? No tienes más que pruebas

circunstanciales, ¡y no puedes conseguir una orden judicial basándote en eso!".

Rinko disfrutaba viéndole retorcerse, pero pensó que había llegado el momento de intervenir.

"Ya ha oído a la dama, Teniente General. Nada del lado de Azami. Rihocchi, tráelo".

"¿Cuál es ese apodo? ¿Y te refieres a esto?"

Sin dejar de hacer muecas ante la ligereza de Rinko, Riho le tendió las pruebas que Lloyd había traído del Imperio Jiou.

"¿Qué es eso?"

"No lo reconocerías, no. Esta prueba fue prestada por Jiou".

"¡¿Qué...?!"

Ambos se quedaron boquiabiertos.

"¡Eso está mejor!" Rol se regodeó. "Ha merecido la pena alargarlo tanto".

"¡Pero dijiste que no tenías pruebas!" Hydra chilló.

"¡Dije que no tenía pruebas!" Rinko sonrió con satisfacción. "Lo siento, Rol, seguro que querías echárselo en cara enseguida".

"Si tengo más arrugas por esto, enviaré la factura de la visita a la esteticista".

Rol hizo ademán de frotarse los bordes de los ojos.

Rinko hojeó los documentos y leyó lo más destacado en voz alta. No se parecía tanto a un policía enumerando cargos como a un profesor regañando a un alumno caprichoso.

"Obviamente limpiaste el desorden en sus patios, pero no llegaste a su lado del cerco. Aun así, cada vez que el Gremio de Comerciantes de Armas de Azami fue atacado por bandidos, ¡fue en territorio enemigo! Qué extraño. Tus informes dicen que todos fueron en nuestras tierras, lugares totalmente diferentes. Ah, y parece que robaron mucho más que raciones militares".

"¿Tienes más excusas, Hydra?" Satán se burló. "Estos registros de cuentas parecen muy claros".

Hydra no tenía nada y sólo podía sentarse en silencio, con el sudor rodando por su frente. Pero Casitas se reía a carcajadas.

"¡Ha-ha-ha! Un truco sucio, en efecto. ¡Como si las pruebas fueran a llegar desde Jiou! ¿Estás tan desesperado por librarte de mí que ahora falsificas pruebas? ¿Deseas ser el nuevo teniente general?"

"Wow, lo he visto en la tele".

"Jefe, no están familiarizados con la belleza formulista de las series japonesas de samuráis".

La resistencia inflexible de Casitas hacía que todos sacudieran la cabeza.

"No diría que no", admitió Rol. "Pero te estás agarrando a la silla con tanta fuerza que te van a quedar marcas de dientes, y eso es antihigiénico. Es hora de que le acompañemos fuera, teniente general".

"Cuidado, Rol", dijo Rinko. "Aquí es donde los villanos de la tele suelen recurrir a la violencia".

"¿TV? No tengo ni idea de lo que estáis hablando".

Mientras todos se concentraban en el teniente general, Hydra se había acercado al armario.

"Sí, mejor coge un abrigo antes de salir", dijo Satán, asumiendo que estaba resignado a su destino. "Está haciendo bastante frío estos días".

Pero el rostro de Hydra se torció en una sonrisa maliciosa.

"¡Mwa-ha-ha-ha! ¡Como si hubiera venido en silencio! ¡La Dra. Eug nos dio una carta para jugar en esta eventualidad! ¿Listo, Teniente General?"

"¡Mm, esta situación es calamitosa y no nos deja otra opción! ¡Usen esos muñecos blindados y elimínenlos a todos!"

Rinko había sonreído ante su desesperada estratagema, pero el arma nombrada por Casitas hizo que esa sonrisa se desvaneciera.

"Ni siquiera tratando de ocultar— Espera, ¿los muñecos blindados de la Dra. Eug?"

Aquello sonaba siniestro, y se preparó. Satán y Surtr conocían muy bien a Eug, y Riho sabía lo suficiente como para ponerse en guardia.

Con el vientre tambaleante, Hydra abrió la puerta del armario. Detrás de una hilera de ropa cara había un falso respaldo, que apartó de un tirón.

Casitas también empujaba entre la ropa, ayudando a retirar las tablas.

"¡No puedo creer que nos veamos obligados a recurrir a esto!"

A través de la ropa, pudieron ver dos muñecos grandes, del tamaño de una armadura, sentados con los brazos agarrados a las rodillas. El brillo metálico opaco de sus cabezas elipsoidales, cuerpos de aspecto frágil tachonados de cristal verde, se plegaban compactos en el espacio oculto.

"¿Qué son estas cosas?" dijo Riho, con el brazo de mithril extendido ante ella, lista para luchar en cualquier momento.

"Hmph", se burló Rol. "¿Juegas con muñecas? ¿A tu edad? Eso no...."

"¡Oye! ¡Atrás, Rol!"

Pero mientras Riho gritaba...

Se oyó un gemido y las lentes de las muñecas se iluminaron. Incluso Rol se estremeció al oírlo.

"¿Qué...?"

"¡No está bien! ¡Rol, sal de aquí!" Surtr rugió.

Al hacerlo, los muñecos se levantaron y atacaron. Sus muñecas giraron y salieron volando cuchillas afiladas.

"¡¿Qué...?!"

Rol no podía creer la velocidad de ellos.

Satán se lanzó frente a ella, recibiendo el golpe.

"¿Sigues con nosotros, Rol? Uh..."

"¡¿Satán?!"

"Un pequeño regalo sorpresa de Eug", gimió, agarrándose el hombro.  
"Esas no son espadas ordinarias."

El otro muñeco acorazado atacaba a soldados y sirvientes por igual. Varios cayeron, salpicando sangre.

"¡Rah!" Riho dio un golpe con su puño de mithril, pero el muñeco ni siquiera se tambaleó, contraatacando con las cuchillas de sus muñecas. "¡Maldita sea, estas cosas también son de mithril!"

Eso fue suficiente para que Rinko cambiara de táctica.

"¿Lo son? ¡Bien visto, Rihocchi! Soldados, no se enfrenten. ¡Mantengan su distancia!"

Esto convenció a Hydra de que había cambiado las tornas. Empezó a reírse maníacamente.

"¡Har-har-har! ¿Y bien? ¿Qué te parecen las especificaciones de las muñecas asesinas de Eug? No dudarán en acribillar a un humano. Nuevas armas para una nueva era que alterará el curso de la historia— ¿mm?"

Se había lanzado a vender como un presentador de infomercial, pero sus armas de la nueva era no parecían tener reparos en apuntarle a él también.

"¡Mragh! ¡Mi brazo! ¡Me duele!"

Un quejido patético, suficiente para que a Casitas se le fuera el color de la cara.

"¿O-oh? ¿Qué es esto? ¡Estos artilugios defectuosos están atacando a tus sirvientes! ¡Basta ya! ¡Qué grosero, atacar a sus amos!"

Pero un muñeco blindado le apuntó.

Rinko estaba agachada sobre un charco de sangre, utilizando un hechizo curativo sobre un sirviente herido. Levantó la vista y sacudió la cabeza.

"Claramente, ella quería que esto os restregara a los dos. Clásico de Eug".

Eug realmente cubrió todas sus bases. Rinko miró a los señores demonio.

"Satán, átalos. Surtr, no quemes la casa, pero usa tu fuego para golpear sus articulaciones. Dada su construcción, esos serán los puntos débiles".

"¡Eso es pedir mucho, Jefe! Satán, mantenlos quietos."

"Confía en mí, conozco mi trabajo mejor de lo que tú nunca lo harás".

Sombras negras se alzaron, enroscándose con fuerza alrededor de las dos muñecas. Crujiendo, se detuvieron.

"Hmm, impresionante fuerza para tan enjutos marcos. Surtr, haz lo peor que puedas."

"Sí, sí, rodillas y codos".

Como un soldador veterano, las llamas de la tortuga fundieron las articulaciones. Cuanto más intentaban moverse los muñecos, más se desfiguraban sus articulaciones.

"Ahora sólo tengo que romper sus lentes. Riho, voy a calentar el cristal verde, así que enfríalos con un hechizo de hielo".

"De acuerdo, lo tengo."

Al no estar acostumbrada a que una tortuga le ladrara órdenes, Riho parecía un poco nerviosa. Sin embargo, se estaba acostumbrando a las cosas raras en general y se adaptó rápidamente, rompiendo las lentes de las muñecas.

Esto hizo que finalmente dejaran de moverse, y Rinko pareció aliviada.

"Necesitamos señores demonio para detenerlos... Sin el objetivo, no pueden encontrarnos para atacarnos. Eso ayuda, pero si hubiera más, serían una verdadera amenaza".

Parecía impresionada a su pesar.

Satán tenía otras preocupaciones. "¿Estás bien ahí, Rol?"

"G-Gracias...", dijo Rol, actuando de forma muy poco habitual en ella.

Riho sonrió satisfecha. "¿Oh-ho? ¿Qué es esto, Rol? ¿Estamos viendo una nueva faceta tuya?"

"¡Cierra la boca, niña! Esas muñecas eran peligrosas".

Riho dejó de burlarse enseguida.

"Rinko", preguntó. "¿Esta armadura es de mithril?"

"...Probablemente un tipo inferior, más adecuado para la producción en masa. Y la fuente de combustible..."

Se agachó y arrancó una lente. Dentro...

"¡Eek!"

"¿Hngg?!"

Los dos hombres responsables del ataque a la muñeca se estremecieron. Dentro había humanos malformados, cubiertos con armaduras insectoides, con la piel herida por raíces cubiertas de musgo como las vendas de una momia.

"Una copia de lo que Micono se metió... pero mucho peor."

"Son tan delgados como momias, así que casi no me di cuenta... ¿pero esos son humanos? Es difícil decir si están vivos o totalmente tomados por los parásitos".

Sin pausa, Rinko los inspeccionó de cerca.

"Probablemente inyectó a la fuerza el poder de los señores demonio que estaba estudiando. Humanos como huésped, el poder de Dionysos para los instintos de combate, y... mm, los caparazones son una fusión de mithril y el poder del golem. Una vez que los enciendes, matan indefinidamente. La única persona que puede controlarlos es su creadora, la propia Eug".

"Okaaay... así que les dijo que esto les salvaría, pero en realidad pensaba restregárselos si tenían problemas".

Riho se estremeció.

Sin prestar atención a las miradas horrorizadas a su alrededor, Rinko se frotó la barbilla, reflexionando sobre los atroces actos de su antiguo subordinado.

"Eug... ¿realmente eres tú? ¿Estás tan desesperada?"

"Por ahora, Rinko, les daremos a estos dos el tercer grado."

La voz de Rol tenía un deje de regocijo, sobre todo en la última frase.

"Justo, averigua lo que saben. Pero es probable que no sea nada importante".

"Me lo imaginaba. ¡Vamos! Estos villanos merecen un destino peor que la muerte, ¡así que llevémoslos a él!"

"Hmph, después de todos los cadáveres con los que te entrometiste en Rokujou, ¿cómo te atreves a llamarnos villanos?"

"¿Qué ha sido eso?"

"Estabas tan desesperado por el poder, que jugaste con la vida misma. Me enferma que vivas impune aquí. Hasta un perro sabe cuándo mover la cola".

"Mantén tu boca..."

La mano de Rol se alzó en el aire, pero Satán la detuvo.

"Déjalos, Rol. Igual que antes. Si les dan, les favorece. Sólo intentan aligerar su condena como pueden".

"Lo sé, pero..."

"Y perjudicará tu posición. ¿Golpear a estos payasos vale la pena perder todo lo que has logrado aquí en Azami?"

Al ver qué Rol seguía echando humo, Casitas redobló la apuesta.

"Hmph, no es más que un perro—"

Pero antes de que otra palabra saliera de su boca, Satán le dio un revés.

"¡¿Bphm?!"

Se le rompieron los dientes delanteros y empezó a sangrarle la nariz. Casitas no pudo ocultar su conmoción al ver quién les había dado el puñetazo.

Satán agarró un puñado de su camisa, tirando de él de sus pies. El teniente general se estremeció y empezó a protestar.

"¿Cómo te atreves? ¡Suéltame! No tienes derecho..."

"Puedo hacer lo que quiera. No trabajo para Azami. Soy un señor demonio."

"¡¿Qué...?!"

"Considérate afortunado de que tus sucias palabras no te hayan matado. Te sugiero que confieses y admitas tus crímenes, porque si no lo haces, podrías despertarte y encontrarte sin un brazo o dos".

Satán no profería amenazas a la ligera, y Casitas parecía convenientemente intimidada. Teniendo en cuenta que acababa de llamar

"perro" a Rol, se alegró mucho de verlo temblar como un cachorro aterrorizado.

"¿Entendido? Entonces cuéntales todo. ¡Lamento interrumpir! Llévenselo".

Cuando la tensión en el aire alcanzó su punto álgido, Satán se volvió hacia los soldados y sonrió.

Casitas e Hydra ya cooperaban plenamente, y Riho le dio una palmada en la espalda a Satán.

"Bien dicho, Satán. Muy satisfactorio".

"La verdad es que siempre he querido ponerme en la cara de uno de esos gilipollas arrogantes. Me alegro de tener la oportunidad".

"¡Ah-ha-ha!" Riho soltó una carcajada y asintió. Aquellos dos eran amigos ahora, muy lejos de su primer encuentro en Kunlun. "Es cierto. Todos soñamos con echarle la bronca a algún gilipollas o a un jefe horrible".

"Uh, mm. Realmente no puedo estar de acuerdo mientras estoy de pie delante de mi antiguo jefe, ¿verdad?"

Pero mientras ellos bromeaban y reían, Rol actuaba fuera de lugar.

Normalmente era de las que se enfadaban con alguien que daba un golpe en su lugar, pero... no se movía en absoluto.

Y Riho se dio cuenta primero.

"¿Qué pasa, Rol?"

"Hngg..."

Hizo una mueca, como si no se atreviera a darle las gracias.

Satán malinterpretó su expresión. "Lo siento, Rol, sé que querías encargarte tú mismo".

Ahora estaba siendo considerado. Rol no podía soportar eso en absoluto.

"¡Recordaré esto!"

"De nuevo, lo siento, Rol."

Su personalidad y su vocabulario sacaron lo mejor de ella, y acabó actuando como una villana en retirada. La implicación pretendida era "No

olvidaré esta deuda, y pienso pagarla". Pero, comprensiblemente, no se podía esperar que Satán lo entendiera.

Mientras hacían una mala rutina de comedia romántica, a Rinko le daban vueltas las ruedas.

"Si estas cosas atacan durante el ejercicio... no es bueno".

"¿Seguro que no deberíamos cancelarlo, Jefe? Un ataque de estos significará la guerra".

Rinko no contestó. Se cruzó de brazos, frunciendo el ceño. Murmuró para sí misma mientras reflexionaba.

"Si está empeñada en empezar una guerra, usará los muñecos blindados. Y nuestras opciones son..."

"Jefe de Laboratorio, no hay necesidad de jugar el juego de Jiou", dijo Satán. "Hemos logrado nuestros objetivos ahora que hemos hecho salir a los espías".

Pero Rinko negó con la cabeza. "El ejercicio todavía va a suceder".

"No, no. Sabemos que nos enfrentaremos a estas cosas, y tiene armas peores preparadas. Si no queremos bajas, tenemos que cancelarlo. Como la guerra es su objetivo, no le importará cuántos mueran de cada lado".

Satán tenía razón, pero Rinko ya estaba decidida y le dedicó una sonrisa.

"No dejaré que empiece una guerra. Minimizaremos nuestros daños, eliminaremos rápidamente todas sus armas, minimizaremos sus pérdidas de personal y arreglaremos las cosas... no se puede llamar realmente guerra a eso. Estaremos diciendo, '¿Qué? ¿Qué? Eso no fue una guerra'. No podemos darle tiempo para producir en masa esos muñecos".

"Quiero decir, todo eso suena genial..." Pero también demasiado optimista.

Rinko le dio una palmada en el hombro a Satán. "Como he dicho, cree que nos lleva mucha ventaja, y es el mejor momento para debilitar sus fuerzas. La situación es delicada, pero tenemos la fuerza de nuestro lado".

"¿Lo hacemos?"

"Minimizar las bajas de ambos bandos y conseguir una victoria fácil, con Lloyd al frente. Ellos tienen muñecos blindados; nosotros, un chico que no conoce su propia fuerza".

Estaba tan segura de sí misma que guiñó un ojo. Satán y Surtr supusieron que debía tener un plan.

"Esa sonrisa siniestra... El jefe de laboratorio está a punto de hacer una locura".

"Sí, esa es la sonrisa que usa cuando está a punto de dar otra misión. Como uno de sus juegos".

Surtr colgó su cabeza de tortuga. Malos recuerdos. Pero Rinko estaba demasiado ocupada disfrutando de su propio plan para darse cuenta.

"Merece la pena probarlo. ¡Siempre me ha gustado añadir nuevas reglas! Modo muy difícil, sin muertes ni daños: ¡todas las misiones extra!".

Rinko empezó a flexionar los dedos, tecleando como si Eug y ella estuvieran en una partida a muerte online.

Al mismo tiempo, en una habitación del castillo...

Una serie de revelaciones impactantes habían dejado a Marie postrada en cama.

Debió golpearla fuerte. A juzgar por sus gemidos, tenía pesadillas sobre su emotivo reencuentro.

El rey, Fumar, Chrome, Katsu, Choline y Lloyd la vigilaban preocupados.

No tenía fiebre ni nada, así que no había necesidad de cambiarle la toalla húmeda de la frente, lo que significaba que Lloyd no tenía otra cosa que hacer que estar inquieto.

"Um, ¿Marie está bien?"

Choline había estado examinándola y ella le sonrió.

"No está en peligro. Era demasiado para ella y necesitaba descansar. Fue demasiado".

Rascándose la cabeza, miró al rey.

"Sé que debería haberla tranquilizado", dijo. "Pero ¿qué hice para que se preocupara tanto?"

"No tengo ni idea."

"Igualmente".

Los tres ancianos eran tan devotos creyentes de Rinko que no podían ver lo que habían parecido a los demás. Simplemente la habían apoyado totalmente como siempre.

"Ves, eso de ahí. ¿Ni siquiera te das cuenta de lo excesivo que es? Cualquiera pensaría que te han lavado el cerebro".

"Estoy contigo, Chrome. Sobre todo porque son gente competente".

Era difícil señalar los pequeños defectos de un superior con talento.

Aliviado de que Marie estuviera bien, Lloyd empezó a preguntar por Rinko.

"¿Dónde está la madre de Rinko—Marie?"

"Salió con Satán y Rol. Deberían volver pronto si todo va bien".

A media frase, la puerta se abrió de golpe y entró Rinko.

"Hablando del diablo... ¿Cómo te fue?" preguntó Fumar.

"Perfectamente, por supuesto. ¿Cómo está mi chica?"

Marie gimió y Rinko se rascó la mejilla.

"Sí, es mía."

Riho, Satán y Rol entraron detrás de ella y se sorprendieron al ver que Rinko ya parecía avergonzada.

"Eso fue rápido... ¿Qué está pasando aquí? ¿Eres la madre de Marie...?"

Rol había sido informado de la condición real tanto de Rinko como de Marie, pero aún no se acostumbraba a la verdad.

"¡Sí!" dijo Rinko, haciéndole el signo de la paz. "¡Soy su madre!"

Nunca imaginarías lo reacia que había sido a enfrentarse a la música. Una vez superado el primer obstáculo...

"Me pregunto si está teniendo pesadillas por cómo lo revelaste..."

"Me siento mal por ello. Pero el impulso lo es todo".

Rinko se deslizó hasta ponerse de rodillas y hacer una profunda reverencia, con tanta suavidad que asombró a todos.

A Riho le había costado creérselo, pero esta visión la convenció.

"¡Sólo la madre de Marie podría hacer una genuflexión con tanta gracia!"

"Parece una base extraña para usar".

El compromiso de doblegarse no era, desde luego, la prueba de maternidad más ortodoxa. Al ver a Riho aquí, Lloyd se acercó a felicitarles.

"Riho, Satán, he oído que has estado ayudando en inteligencia. ¿Fue duro?"

"¿Mm? Bueno, vimos algunas cosas raras, y fue un lío, pero salió bastante bien. ¿Verdad, Rol?"

Riho le dedicó una sonrisa. "Shhh", siseó Rol, pero en realidad no podía discutir.

Su habitual equilibrio de poder se había invertido, y todos se maravillaban de ello, pero cuando sonreían a Rol, ella los fulminaba con la mirada.

"¡Déjalo! Rinko, informa al rey. Es importante."

"Ah, claro. ¿Cómo te fue, Rien?"

Rinko le hizo otra señal de paz.

"Arrestados Casitas e Hydra. Aunque sólo conseguí un poco de la información que buscaba. Una pena".

"¿Pero...?", preguntó el rey.

"El 'pero' también es una mala noticia. ¡Oh!"

Rinko giró hacia Lloyd y empezó a palmearle los hombros. Como un jefe que se acerca demasiado para su comodidad.

"¡Lloyd! ¡Mi niño! ¡Justo a quien quería ver!"

"¿Eh?"

No parecía muy entusiasmado. Rinko pasó a actuar como un jefe militar ladrando órdenes.

"¡Lloyd Belladonna! A partir de hoy, ¡estás relevado de tus funciones de reserva del comedor!"

"¿Eh? ¿Lo estoy? ¿He hecho algo mal?", jadeó.

Sacudió la cabeza.

"No, nada."

No tenía ni idea de qué hacer con esto, entonces.

"Rinko", dijo Riho. "Estás confundiendo al chico. Di lo que quieres decir de una vez. No puedes confiar en que entienda la broma".

"Tienes razón, Riho", dijo Rinko, sonriendo aún más.

Se aclaró la garganta de forma dramática y miró a Lloyd con gravedad.

"Joven Lloyd, tengo una misión especial para ti."

"Ah, ¿sí? ¿De qué se trata?"

No tenía ni idea de por qué se le caería encima algo importante. A Rinko se le dibujó una sonrisa en la cara. Le explicó su plan.

"¿Lo harás, Lloyd?"

"Claro. Pero..."

Cuando terminó la sesión informativa, parecía aún más perplejo.

"¿Qué pasa? Pregúntame cualquier cosa".

Se armó de valor.

"Um, pedí muchas existencias para hacer almuerzos y raciones de campo para todos, y realmente no quiero dejar que se desperdicien. ¿Te importa si sigo distribuyéndolas?"

Esa preocupación se parecía mucho a la de Lloyd, y todos rompieron a reír.

## Capítulo IV: Ajedrez Cerebral Galáctico—Las Piezas Del Adversario Estaban En Tu Lado Del Tablero Antes De Que Empezara La Partida

El antiguo subordinado de Rinko, Eug, había abandonado la capital Jiou y estaba visitando la base fronteriza. La que Lloyd había estado alimentando.

El oficial bigotudo y sus hombres se mantuvieron firmes, poco acostumbrados a las visitas de alguien de tan alto rango, sobre todo de un dudoso médico cuya identidad estaba rodeada de misterio.

Eug saltó de su vagón y agitó la mano.

"¿Estás a cargo aquí? Yo soy Eug. ¿Qué pasa?"

La chica parecía demasiado joven para ser médico, y los soldados se quedaron perplejos.

Pero hicieron todo lo posible por disimularlo, manteniendo el saludo.

Eug parecía estar de buen humor. Tal vez había recibido buenas noticias. Miró sus rostros, inspeccionando a cada uno por turno.

"Hmm, ¡están tan tiesos! Venga, relájense. Pero, tengo prisa. ¿Has oído hablar del trabajo?"

"Sí. ¿El plan para atacar durante el ejercicio militar del ejército Azami?"

"¡Eso es!"

Eug asintió, sonriendo ampliamente, y luego sus manitas señalaron hacia allá.

"Unas pocas millas en esa dirección, estarán montando campamentos y haciendo sus ejercicios donde casi podemos verlos desde lo alto".

"Estás... bien informado".

"Sí", dijo Eug, con cara de suficiencia. "Y hay muchas cosas que tendrás que hacer mientras eso ocurre, así que estoy aquí para asegurarme de que estás al día".

El agente se mesó el bigote, perplejo.

"¿Puedo preguntar si el chico de la reserva ha traído una petición?"

Eug ya estaba descargando cosas de la carreta y realmente no escuchaba.

"Okay... ¿Petición? ¿Qué? Es la primera vez que lo oigo".

"O-oh no... Entonces él debe ser..."

El oficial se tambaleó. Eug lo miró, luego a los edificios en ruinas, y ella mostró sus caninos.

"¿Te faltan provisiones? Bueno, si ganamos esta batalla, haré que reconstruyan este lugar desde los cimientos. ¡Y haré que nuestras bases fronterizas parezcan las puertas del infierno!"

Como si eso no fuera gran cosa. Definitivamente no era una promesa que el oficial pudiera hacerla cumplir. Temiendo por la seguridad de Lloyd, lo único que pudo hacer fue mirar al suelo, ocultando el dolor en su rostro.

Sin prestar atención a esas nimiedades, Eug abrió su equipaje, como una niña que enseña sus cosas nuevas.

"Esta es mi nueva arma autónoma. Asume que es como una muñeca que lucha por ti si la enciendes. Eso sí, no lo desmontes; las entrañas son un secreto comercial".

La cara del oficial sugería claramente que no tenía intención de inspeccionar el interior del extraño muñeco blindado, aunque ella se lo pidiera. La hilera de soldados echó un vistazo al brillo del falso mithril y se estremeció.

"Si despliegas a estos bebés, es como si hubiéramos ganado. Todo lo que tengo que hacer es encenderlos, y convertirán a todos nuestros enemigos en picadillo".

Eso sonó asqueroso, y un escalofrío recorrió la espina dorsal de todos menos la suya.

"Aquí hay un mapa detallado de la ubicación de los enemigos; asegúrate de que todos lo recuerden".

Claramente también información de alto secreto, y en este punto la mandíbula del oficial estaba tan abierta que ya no podía ocultarlo.

A Eug pareció hacerle gracia esa reacción.

"Lloyd era mi mayor preocupación, pero está ocupado en las líneas traseras haciendo sopa", cacareó, hablando consigo misma. "Heh-heh-heh, realmente hicieron hincapié en eso. Casitas e Hydra se habrán chivado de mis planes... pero no me vas a quitar la alfombra tan fácilmente".

Eso explicaba su entusiasmo. Estaba convencida de haber descubierto el truco de su oponente.

Pero pronto se le borró la sonrisa. Frunció el ceño, enseñó los colmillos y rechinó los dientes.

"¡Voy a volverlo contra ellos! Su esperanza estrella, Lloyd, caerá ante sus ojos, ¡no a manos de ningún monstruo o señor de los demonios, sino de otros humanos! ¡Por la Flecha Asesina de Dios! ¿Verdad, Oficial 'Stache?'"

"Uh, claro."

"El regalo que envié antes... sabes cómo usarlo, ¿verdad?".

".....Sí."

Fue un largo silencio y una respuesta muy callada. No podía admitir exactamente que habían tenido miedo de tocarlo.

Eug no insistió y se limitó a decirle lo que quería que pasara, como si eso fuera lo único que importaba.

"Eso está reservado para un individuo específico. Lo último que necesitamos es que hagas las operaciones a tuestas, ¿okay?"

"Reservado para ¿quién?"

Eug sacó una foto de su bolsillo, sonriendo.

"En algún momento aparecerá, así que si ves esta cara, no lo dudes. Coge la Flecha del Asesino de Dios y dispárale. Esa es tu prioridad número uno".

La foto era de un niño que sonreía dulcemente: Lloyd.

Ninguno de los guardias fronterizos se lo esperaba y se quedaron boquiabiertos.

Eug simplemente asumió que no entendían por qué un arma como esa sería necesaria para un simple niño y continuó descargando todas las frustraciones y la rabia contenida de sus interrupciones anteriores.

"¿Piensas que es sólo un niño? Pero te prometo que este chico ni siquiera es humano. Si me preguntas, es el diablo encarnado".

Eso fue demasiado para el oficial, y no pudo evitarlo.

"P-Pero un buen chico como este nunca podría dañar a Jiou—"

"Incorrecto".

"¿Eh?"

Eug ignoró la parte del buen chico. Sus ojos se clavaron en la foto, apretando la mandíbula.

"¿No me has oído? Al diablo con el Imperio Jiou. Este chico es mi enemigo. Si no fuera por él, Alka sería—¡Y tuvo el descaro de sermonearme sobre trabajar duro para asegurarse de que el trabajo duro no sea en vano! He vivido más de un siglo, y este chico todavía está en la adolescencia—"

Las palabras que Lloyd había dicho en su último encuentro seguían clavadas en su mente, y ella echaba humo.

Esto claramente no era un comportamiento natural—

Entonces hubo un chasquido. Como huesos crujiendo. El oficial buscó la fuente y vino de la mano de Eug.

En su rabia, había cerrado el puño con tanta fuerza que se había roto los dedos.

Había huesos visibles que sobresalían de la piel del dorso de la mano, pero entonces empezaron a crecerle pelos blancos que le cubrían toda la mano.

El agente jadeó, incapaz de apartar la mirada.

Eug captó su mirada y volvió en sí, maldiciendo en voz baja y arrancándose los pelos.

Haciendo todo lo posible por mantener la calma, esboza una sonrisa, mientras el sudor le corre por la frente.

"... ¡Así que cuento con ustedes, chicos!", chistó. "Y recuerden, esto es la guerra. No dudéis. No se sabe qué pasará si los nervios os dominan. Si podéis acabar con él, no me importaría devolveros a vuestros antiguos trabajos... Todos erais guardias reales de ese reino menor, ¿verdad? ¡Puedo hacerlos guardias reales en Central! ¡Un gran ascenso!"

La primera parte podía interpretarse como una amenaza, luego les ofrecía una recompensa obvia: el numerito de la zanahoria y el palo, y en cuanto se lo soltaba, se subía al carro y se marchaba.

Abandonados a su suerte, los guardias echaron otro vistazo a la foto de Lloyd y palidecieron. Un chico al que todos conocían y apreciaban, y al que habían ordenado atacar.

"¿Este chico es el diablo encarnado? ¿Nos ha engañado a todos?"

Eso explicaría por qué su petición nunca llegó a los primeros puestos. Los hombres intercambiaron miradas, pero estaba claro que nadie se lo creía.

El agente parecía dispuesto a arrancarse los bigotes, pero luego se decidió.

"¿Cuál es nuestra mayor fortaleza?", preguntó.

Nadie tenía ni idea de adónde iba esto.

"¿La forma en que no tomamos en serio a los vigías y enviamos informes a medias?"

"¿Cómo aramos media montaña para cultivar?"

"Ahora soy un carpintero bastante decente".

Una de esas respuestas encantaría a Merthophan, pero todas hacían suspirar al oficial.

"Sabemos juzgar el carácter de una persona", dijo. "Cuando Jiou nos dijo lo que queríamos oír e intentó conquistar nuestro hogar, fuimos nosotros los que dimos la voz de alarma".

Aquellos soldados tenían un pasado oscuro, y el recuerdo de él hizo que todos los semblantes se volvieran sombríos.

"Eso es lo que hizo que nos enviaran a este puesto sin salida. Pero sigo pensando que teníamos razón. Apretaron tanto las tuercas a la realeza... que nadie sabe qué les pasó".

Con esa apasionada declaración, señaló hacia donde estaba guardada la Flecha del Asesino de Dios.

"Ponemos nuestra fe en lo que hemos visto. Confiamos en Lloyd. No sé qué es esta Flecha Asesina de Dios, así que de ninguna manera la usaré.

De ninguna manera me involucraré en una guerra si puedo evitarlo. No vale la pena dar la vida por Jiou".

Todos asintieron y subieron a bordo. El oficial también asintió, con cara de satisfacción.

"Esa extraña Flecha Asesina de Dios da miedo, pero también estos muñecos blindados".

"Y esa señora no era médico. ¿Por qué deberíamos escucharla?"

"Sí. El hecho de que se la tenga jurada a Lloyd demuestra que está loca".

"Eso parecía más un rencor personal. Tengo miedo por él".

Cada uno expresó sus preocupaciones, como en una charla posterior a una reunión, después de que los invitados importantes se hayan marchado.

Otro de los planes de Eug aplastado antes de empezar. Ahora, ¿cómo cambiaría eso las cosas? ¡Ya lo averiguarás!

Bueno, puede que haya tenido algunos contratiempos, pero por fin llegó el día del ejercicio.

Entrenamiento como preparación para la guerra, con los gremios mezclados: todo Azami estaba involucrado.

En el fondo, se trataba de un costoso simulacro de preparación ante una catástrofe. Detrás había todo tipo de motivaciones, y bastantes personas parecían muy estresadas.

Los poderes de mithril y de los señores de los demonios tras los muñecos blindados, y la existencia de armas impulsadas por cadáveres humanos, dejaron a Chrome y compañía tan tensos como si la guerra ya hubiera empezado.

"Tienes la cara demasiado tiesa, Chrome", siseó Choline.

"Cierto, lo siento."

Empezó a frotarse la cara.

Merthophan y Mena se habían puesto al día y simpatizaban con él.

"Yo mismo eché un vistazo al muñeco blindado. Hay muchas probabilidades de que nos enfrentemos a esas abominaciones".

"Eso haría la cara de Chrome más cuadrada".

Mena siempre intentaba mantener un ambiente distendido, pero lo único que conseguía era un suspiro.

"Siempre ha sido cuadrado", dijo Chrome.

"Pero parecer estresado hará que la gente sospeche que pasa algo. Aparte de unos pocos elegidos, se supone que es una aparición sorpresa durante un ejercicio rutinario, lo que nos permite procesar el ataque de Jiou como un accidente."

Mena abrió los ojos, negando con la cabeza.

"Se supone que debemos detener su ataque sin que nadie muera. Esta reina sí que tiene cojones. Unas albóndigas picantes".

A Chrome también le había sorprendido su plan, pero ahora parecía extrañamente seguro de sí mismo.

"Pero el plan tiene todas las posibilidades de tener éxito. ¿Por qué—?"

"Lloyd".

"¿Lloyd?"

"¡Lloyd!"

Todos estaban de acuerdo y hablaban al unísono.

Eso hizo que Chrome se pusiera bastante colorado. Se aclaró la garganta.  
"Ahem... sí, Lloyd. Con sus habilidades..."

"Probablemente saldrá bien".

Choline terminó la frase por él, y Chrome se rascó torpemente la mejilla. Las palabras por sí solas apenas podían explicar el potencial de Lloyd, así que Mena y Merthophan sólo pudieron asentir.

"Ese chico hizo que recuperara a mi madre".

"Mm. Me liberó y me introdujo en las maravillas de la agricultura. Me cambió la vida. No sólo es fuerte, tiene el poder de unirnos".

La declaración "La agricultura cambió mi vida" sólo hizo que los demás se estremecieran.

Entonces... ¿cómo estaban los demás fuera del Distrito Central de Azami? Bueno, en todas partes era diferente.

La zona oeste era mayoritariamente residencial y seguía siendo tranquila. Estaban aprendiendo las rutas de evacuación y practicando la instalación de refugios de emergencia por si ocurría algo adverso en los pueblos de los alrededores. Un "simulacro de catástrofe" en el que las señoras elegantes decían: "¿Qué es esto? ¿Un campamento? Las piñas hacen que encender hogueras sea una nimiedad". Todo el mundo disfrutaba compartiendo sus conocimientos.

El lado norte estaba mucho más al límite, ya que era la entrada al reino y el centro del comercio. Por aquí pasaban cañones y suministros procedentes de la Central que perturbaban regularmente el tráfico. Cualquiera que se ganara la vida con el flujo de mercancías estaba furioso por ello.

Como las obras de las vacaciones, se leen como "un despilfarro de nuestros impuestos" y llevan a la bronca. Los atascos molestan a todo el mundo.

Pero cualquiera que trasladara mercancías con enfado se encontraba con la mirada de soldados con cara de piedra y fornidos aventureros del gremio.

Estos últimos eran especialmente intimidantes... y las armas que llevaban en la cadera y la espalda habían vencido claramente a innumerables monstruos. Era como un dispositivo de filtración de disturbios. "¡Voy a dar un puñetazo a quien manda!". → Pasa por las miradas del gremio. → "La violencia no es una solución". Los ojos claros. Un cambio de actitud muy evidente.

La zona este, por su parte, seguía igual que siempre. Sin duda había más soldados patrullando, lo que obligaba a los proveedores de productos

dudosos a cerrar la tienda y esconderse, un juego de sigilo que no beneficiaba a nadie. Los matones locales observaban mientras bebían sus cervezas vespertinas, gritando: "¡Escóndete mejor! Os encontrarán". Los soldados hacían básicamente lo que harían de todos modos.

En cuanto al lado sur...

Mercados y puestos y un puerto engalanado de banderas. La marina y el Gremio Marítimo de Fumar tenían todos sus barcos atracados; apenas quedaba espacio para los pesqueros ordinarios.

"Lo siento, pero hay que hacerlo".

Fumar estaba visitando los barcos pesqueros que habían quedado fuera de los preparativos del ejercicio, asegurándose de que sabían cómo estaban las cosas. Parte de lo que le convirtió en el rostro de Azami.

Entre reunión y reunión, Fumar miró la fila de buques militares y silbó.

"Es un espectáculo digno de ver", dijo. "Hace un mes, nunca habría creído que nuestros barcos estarían codo con codo con los de la marina".

Echándose al hombro la botella de licor que llevaba (para engrasar unas cuantas ruedas), se detuvo para admirar la vista.

"Entre Rien y ese chico, realmente es una maravilla".

Bebió un trago y vio a Lloyd correteando por la cubierta.

"¡Oye! ¡Lloyd! ¿Seguro que no quieres dejar el ejército y unirme a mi gremio? Te recibiríamos con los brazos abiertos".

"¡Fumar! Puedo ver que estás borracho, ¡pero eso no es algo para bromear!"

"Me parece justo", dijo Fumar, sin mostrar la más mínima disculpa.

El rey de Azami y Rinko apareció. "¿Cómo están los barcos?"

"¿Mm? ¿Una cita a estas horas?" gruñó Fumar. En lugar de negarlo, Rinko soltó una risita.

"Aunque no es el punto de vista más romántico", admitió. "¿Cómo van los preparativos, Fu?"

“¿Ha? ¿Quién te crees que soy? Hemos comprobado nuestras rutas y estamos listos para zarpar cuando llegue la orden”.

Lanzó a la pareja real una sonrisa arrogante, y ambos se rieron. "Todo según lo planeado entonces. Saldrá bien, ¿verdad? Ow."

Cuando el rey sonó preocupado, Rinko le dio un golpecito en la frente.

"Lo hará. Sus hombres conocen su oficio. Llegarán justo a tiempo. Será mejor que nos dirijamos a nuestros puestos".

Habló con confianza, mirando a Lloyd.

Pasó el tiempo. El ejercicio estaba a punto de comenzar, y nos encontramos cerca de la frontera entre Azami y Jiou.

En un terreno alto, seco y rocoso, el ejército Azami alineó soldados y cañones, rodeando la frontera de Jiou.

Eug observaba sus formaciones con prismáticos, regodeándose.

"¡Un método tan solapado! ¡Y tan obvio! Poner un cebo a las fuerzas Jiou, luego retirarse, y una vez que estén expuestos, rodearlos y pulverizarlos. Envía a su élite—Selen, Riho, etc.—y conquista".

Echó un vistazo a sus muñecos blindados e hizo un movimiento de barajar con las manos, como si estuviera repartiendo cartas.

"Entonces entran mis muñecas. Incluso esas chicas no pueden manejarlas en el caos de la batalla. Cuando estén contra las cuerdas, enviarán a Lloyd".

Sacó una foto suya del bolsillo, como si fuera la mano de su oponente cuando jugaba a las cartas.

"Es lo último que hará. El símbolo del miedo, la Flecha del Asesino de Dios. Lloyd morirá a manos de humanos, no de señores de los demonios. Y es muy fácil predecir cómo reaccionarán. El Imperio Jiou será malvado, con E mayúscula, para siempre".

Eug sabía que habían utilizado a sus espías para darle información falsa y se daba palmaditas en la espalda por haberlo descubierto, ebria de su propia brillantez.

Nadie le había pedido que criticara el plan, pero lo estaba haciendo de todos modos, ante una sola persona.

"Quiero decir, lo escribieron tantas veces. 'Lloyd estará en la línea de apoyo'. Eso es como anunciar que será lanzado al frente en el momento perfecto. Sólo un idiota no estaría preparado para ello".

Se oyó un crujido en su bolsillo y sacó un llamativo comunicador inalámbrico de colores brillantes.

"Heyho", dijo, acercándose a la oreja.

La voz del otro lado estaba claramente nerviosa por el uso de estos artilugios.

"Estamos en posición. A la vista de las fuerzas Azami."

"Frijoles frescos. Hagan lo que quieran, entonces".

"¿Estás seguro? Quiero decir, sé que Jiou tiene esos cañones móviles y armas que disparan muy rápido, pero..."

"La artillería autopropulsada y las ametralladoras, sí. Recuerda esos nombres", espetó.

"¡Sí, señora!", tembló la voz en la línea.

"Ve a por todas y acostúmbrate a estas armas. No te preocupes, los muñecos blindados te cubrirán las espaldas".

Definitivamente, no era el tono que se utilizaba para empezar una guerra, y tampoco tranquilizaba al hombre que estaba al otro lado.

"¿Los tienes listos para partir? ¿Estás seguro de que no nos atacarán también?"

"¡No a menos que se conviertan en traidores! Hacen lo que yo les digo".

"A-Aún..."

Cuanto más se preocupaba, más se enfadaba Eug.

"¡Argh, deja de farfullar y sigue las órdenes!"

"E-Enten—"

Antes de que terminara de responder, ella cortó la corriente y chasqueó la lengua.

"Tch... No importa lo buenas que sean las armas que les dé, si no pueden entenderlas, sólo actuarán asustados".

Miró las hileras de cañones automáticos y muñecos blindados, como si admirara las figuras de una vitrina.

"Mis encantadoras armas... Están desperdiciadas contigo. No dejarán que nadie salga intacto. Ni Selen, ni Riho, ni Lloyd, ni ninguno de ellos. Enloquece y lastima a otros; suelta los perros de la guerra. Y una vez que Lloyd esté muerto..."

Al pronunciar la palabra, sus ojos se dilataron momentáneamente. Se agarró el brazo, reteniéndolo, y tuvo que quitarse el pelaje blanco.

"Soy Eug. Un genio rebotante de talento. Soy racional, no una cosa salvaje. Eso no es lo que realmente soy".

Mientras discutía consigo misma, el ataque la dejó jadeando.

Después de un minuto, se calmó y volvió su mirada al campamento Azami.

Chrome acababa de dar la orden. El ejército Azami se puso en marcha. Era el momento.

*¡Boom! ¡Boom! Boom...*

Sonaron los silbatos. Comenzó el ejercicio. Los cañones dispararon hacia un páramo vacío. Una vez que la descarga se apagó, el Imperio Jiou avanzó con su artillería autopropulsada.

"¡Vamos! ¡Muéstrales el poder de la ciencia!"

Eug saltaba de alegría, como si estuviera animando un partido de béisbol.

"Apuesto a que está admirando sus armas y dándose palmaditas en la espalda".

En la parte trasera del campamento Azami, Rinko estaba sentada en una silla, haciendo su mejor pose de "estratega militar", y observando el desarrollo del ejercicio. Incluso tenía un abanico hecho de plumas, para

usarlo y hacer señales cuando necesitaba ajustar la colocación de las tropas.

"Ha llegado el momento", ronroneó, claramente metida en su papel. "¡Soldados! ¡Retírense a sus próximas posiciones! ¡Abandonen esos cañones y corran a las colinas!"

El ejército Azami se dispersó como arañas bebé. Algunos de ellos estaban actuando muy mal. Bueno, sólo Allan.

Las fuerzas de Jiou avanzaron, disparando tiros de advertencia por encima de las tropas que huían.

"¿Todo el mundo de vuelta a la seguridad? Entonces es hora de jugar nuestra primera carta. ¡Muévanse!"

"¡Banderas fuera! ¡Envíen la señal!" ladró Katsu. Los miembros del Gremio de Aventureros empezaron a ondear banderas.

En respuesta, las raíces de los árboles comenzaron a crecer, acercándose a ambos lados del escuadrón de artillería autónomo Jiou.

Partieron la tierra seca, impulsándose hacia arriba como demonios del infierno: el híbrido de Abaddon y los poderes del treant, nuestra propia Miconna.

"¡Mwa-ha-ha-ha! ¡Soy la jefa de los alumnos de último curso de la Academia Militar Azami, Miconna Zol! Si valoran sus vidas, ¡deponed las armas!"

Toda una amenaza teniendo en cuenta que se le había ordenado no matar a nadie.

Su entrada gritaba "último jefe", pero... ni siquiera Miconna solía estar tan excitada. Sus mejillas estaban sonrojadas. Su respiración era agitada. ¿En qué estaba pensando?

"¡Déjame esto a mí, estratega militar! Pareciéndome tanto a Marie, ¡me siento capaz de cualquier cosa a tus órdenes!"

Aha, eso lo explicaría. Había notado el parecido enseguida.

A partes iguales fuerza y músculo, Miconna recibía un impulso automático de motivación de cualquier orden que le diera Rinko debido a su parecido con Marie. Tenía un pensamiento único.

Abaddon proporcionó el caparazón y el vuelo de la langosta. El arbusto le dio raíces que podían ligar y absorber la vitalidad.

Micono tenía originalmente el hechizo de aumento de fuerza llamado Dios de la Velocidad. Entre los tres, ahora era un monstruo capaz de destrozarse cualquier campo de batalla.

"Está loca".

"Ella lo está."

El ajetreo de Micono estaba ahora alarmando activamente a Rinko.

Naturalmente, los Jiou no esperaban un ataque monstruoso y estaban demasiado nerviosos para apuntar con sus ametralladoras.

"¿¿Q-Qué es ese monstruo?!"

"¡Cálmate! ¡Es sólo Micono!"

Francamente, sus aliados estaban igual de asustados. Fue un reflejo involuntario, en realidad. Ella estaba tan lejos.

"¡Mariiiiiie! ¡Banzaaaaaai!"

Como mínimo, deberías animar a Azami.

"¡A-augh!"

Unos cuantos soldados de Jiou tuvieron por fin el valor de apuntarle con sus ametralladoras, pero sus raíces no tardaron en elevarlas hacia el cielo.

"¡A-aiiiiiiee! ¡R-Raíces! ¡Un monstruo!"

"¡Silencio, infieles!"

"¡Arghhhhh! Ah...mmph."

Su grito se apagó: las raíces del arbusto habían agotado su energía y se quedó sin fuerzas. A continuación, los tentáculos de Micono se dirigieron a las orugas de la artillería, dejando inerte a una unidad tras otra.

"Tal vez podamos dejar que lo termine..."

Katsu había tenido su buena ración de clientes rudos, pero esta exhibición le había hecho sudar la gota gorda.

Rinko apretó las manos con fuerza. "¡Dominio de Micona! Los poderes de drenaje continuo de AOE la hacen una locura para ser un personaje jugable, pero nuestro objetivo aquí es un juego perfecto sin fallar ni matar, ¡así que con el segundo atacante! ¡Señal, por favor!"

Puede que los miembros del gremio se asustaran, pero empezaron a ondear las banderas de nuevo.

Esta vez subió al escenario un hombre con un deslumbrante taparrabos.

La solapa del taparrabos se abrió paso entre los huecos de las raíces de Micona.

Esquivando las balas, enganchó una ametralladora tras otra: un espectáculo realmente aterrador.

"¡Levántense! Es hora de una revolución agrícola".

Dividiendo el suelo con su azada, Merthophan sacó otro auto cañón. Un monstruo de un color muy diferente.

"¡Hagan todo lo posible por no hacer daño a nadie! ¡Nuestro objetivo es la victoria incruenta! ¡No dejaremos que esta batalla conduzca a la guerra!"

Con un trapo entre las nalgas, Merthophan aterrizó en el frente y empezó a ladrar órdenes. Todavía tenía sangre de coronel y era bastante dominante; sería perfecto si no fuera por su atuendo.

"¡Otro bicho raro!" se lamentaron los soldados Jiou. Cualquiera lo haría. Incluso el bando Azami sintió lo mismo.

¡¡¡Atuendo☆Tradicional☆Agrícola!!! ¡Extiende, taparrabos! ¡Hacia el Cielooooooooo!"

Merthophan insistió mucho en que el taparrabos formaba parte del estilo tradicional de los granjeros, y la cosa iba para todos los lados. Para cuando los soldados Jiou se recuperaron lo suficiente como para resistirse, ya estaban atados... aunque no realmente ilesos. Ser atado con un taparrabos te marcaría mentalmente de por vida.

"¡Agricultura para siempre! Agricultura... ¡Banzaaiiiii!"

Otra alegría fuera de lugar.

Uno blandía poderes de señor de los demonios y otro utilizaba artefactos de Kunlun.

Entre los dos neutralizaban armas muy superiores al nivel tecnológico del mundo.

Los nuevos y poderosos aliados que llegaron pisándoles los talones eran aún peores.

"¡Mwa-ha-ha! ¡El Hermano Merthophan está poniendo a las filas Jiou en un aprieto suave! ¡Debemos usar nuestras caderas para aplastar duramente estas adorables armas! ¡Presión de muslos!"

Haciendo alarde de sus corvas, quién iba a aparecer sino el campeón del clan del Puño del Dominio Ascórbico, autoproclamado hermano pequeño de Merthophan—Tiger Nexamic (M40+).

Sólo llevaba bikini y una máscara de tigre, y sus músculos abultados brillaban por el aceite; su físico era cincelado.

"¡Mwa-ha-ha! ¡No, eso no es una calabaza gigante! ¡Son mis glúteos!"

Esta exhibición de bravuconería culturista le valió una mirada horrorizada de Renge, que también era del Dominio Ascórbico.

"Ha pasado tiempo, pero veo que no has ganado nada de elegancia mientras tanto. ¿Por qué estás tan reluciente?"

"¡Excelente pregunta, camarada Renge! Esto es aceite de cártamo, ¡y yo mismo cultivé los ingredientes! Me he untado en el aceite de mis hijos, ¡y mis tendones están HINCHADOS!"

Incluso su aceite corporal tenía una historia de origen.

"Honestamente, la elegancia dicta que uses cremas de belleza adecuadas. Y tal vez que deje de entablar este discurso contigo. ¡Arte secreto! ¡Dragonfly!"

"¡Hmm! ¡Déjame unirte a ti! ¡Arte secreto! ¡Rock Hawk! ¡Suuuuper! ¡Haaaard!"

El Dragonfly de Renge le permitía lanzar sus hachas, controlándolas a voluntad.

El Rock Hawk de Nexamic convirtió su propio cuerpo en acero. La embestida de los dos jefes ascórbicos pulverizó un auto cañón.

Los operarios huyeron sin pensárselo dos veces. Entonces Selen pasó a primer plano.

"Dejemos que los soldados Jiou huyan, y concentrémonos en destruir su armamento".

"¿Por qué tú...?"

Un soldado la apuntó con una ametralladora.

"¡Esa arma no funcionará conmigo! ¡Vritra! Te toca."

"¡Claro que sí!"

Su cinturón maldito era una guardia perfecta, bloqueando todas las balas. Esa visión por sí sola era tan extraña que infundió miedo en el corazón del soldado.

"¡Mwa-ha-ha! ¡Soy invencible! ¡Y Sir Lloyd es impecable!"



"No te dejes llevar. Un movimiento en falso hará que te maten", refunfuñó Riho.

".....Eres una preocupona, Riho", dijo Phyllo.

"¡No lo soy! ¡Tenemos trabajo que hacer!"

Cambió de tema rápidamente. Phyllo sonrió.

"¡Baja la guardia!"

Uno de los pocos soldados Jiou que quedaban eligió ese momento para apuntar...

"...Demasiado lento."

Phyllo lanzó un tajo al aire y una onda expansiva destrozó el arma. Trivializando la tarea que tenía entre manos.

"¡Wow, Phyllo! Has mejorado controlando la fuerza. ¿Cómo has practicado?"

".....Haciendo trabajo de oficina. ayudó a hacer ajustes finos. Me he sorprendido a mí mismo".

"Yo...puedo ver por qué".

Nunca sabes adónde te llevará la vida.

Pero mientras Riho se quedaba boquiabierta, sonó una voz altiva.

"Ahora, Riho, no te quedes ahí parada", dijo Rol. "Tenemos trabajo propio. El equipo de magia está en estos cañones automáticos".

"Esclavista", refunfuñó Riho, rascándose la cabeza. "Bien, bien, estoy trabajando".

Choline, antigua compañera de Rol, y Mena, antigua subordinada, miraron a Riho con simpatía.

"No estás a cargo, señora serpiente".

"Ah-ha-ha, el mismo Rol de siempre."

"Si actúas como si estuvieras al mando, luego te llevas el mérito. Hacía eso todo el tiempo en la escuela".

Rol oyó esto y siseó, como una serpiente.

"¡No me limito a ladrar órdenes! También hago mi parte".

Con eso, disparó un hechizo de hielo, congelando los hilos de oruga en un cañón.

"¿Ves? ¡Sigue así!"

"Lo sé. ¡Ha!"

El escuadrón de brujería derribó cañón tras cañón. Los soldados Jiou entraron en pánico y huyeron.

Micono los envolvió en sus raíces, riendo maníacamente.

"¡Mwa-ha-ha-ha! No importa lo buenas que sean tus armas, si tus hombres no están motivados, ¡no sirven para nada! ¡Lo contrario que yo! ¡Mi amor por Marie me ha hecho imparable!"

Reinó triunfante. Tan imparable que hasta su propio bando la temía, pero ignoremos eso.

El ejército Azami tenía la ventaja, o en realidad, era una derrota. Sin embargo, ninguno de los dos bandos había perdido un solo soldado.

Los poderes de las armas quedaron inutilizados, y Rinko vio consternación en los rostros de los soldados Jiou.

Sonrió, y Katsu se unió a ella.

"Un gran éxito".

"Todavía es sólo la primera fase. Apuesto a que está un poco molesta porque estos soldados no pueden hacer un buen uso de esas armas de las que está tan orgullosa, pero sigue diciéndose a sí misma que lo esperaba todo."

"Entonces..."

"Pronto comenzará la segunda oleada. Los muñecos blindados. Ahí es donde comienza la verdadera lucha".

Volviendo a Eug...

"Heh. Heh-heh-heh. Todo tal y como esperaba".

Rinko seguro que la leía como un libro. A un grado asombroso.

La espantosa rapidez con la que habían caído sus fuerzas engendró definitivamente cierto rencor.

"Bastante irritante que ni siquiera pudieran demostrar el poder de las armas, pero tenías una buena mano y la jugaste bien. ¿Fue obra de Chrome? ¿O de esa señora Rol de Rokujou?"

Eug no había leído a sus oponentes en absoluto. Para ser justos, su antigua jefa de laboratorio, Rinko/Rien Cordelia, era un comodín total.

Como científica solitaria, no comprendía el concepto de moral de las tropas y no entendía por qué se volvían locas cuando las armas que les había dado deberían haberlas hecho invencibles.

"¡Como quieras! Lo que sea, lo que sea. ¡Los muñecos blindados son lo que realmente importa!"

Sacó un mando y sonrió con maldad.

"Los tengo en las líneas traseras de Jiou. Estás tratando de minimizar las bajas para evitar que esta guerra se intensifique, ¡pero no te lo voy a permitir! ¡Una vez que estos se activen, ambos lados morirán!"

Este fue el verdadero plan de Eug todo el tiempo.

Para que sus muñecas ataquen tanto a Azami como a Jiou y sumerjan el campo de batalla en el caos.

Luego culpar de toda la situación a Azami y forzar al mundo a la guerra.

"Después de una tragedia como ésta, la culpa recaerá en Casitas e Hydra, pero digan lo que digan, ya estaremos en guerra. ¿Qué te parecen estas manzanas?"

Con los caninos desnudos, accionó el interruptor. Y las muñecas detrás de ella cobraron vida.

"Lady Rien, parece que las muñecas se han activado", dijo Katsu. Había estado observando con prismáticos.

"¡Allá vamos! ¡Firma para la segunda ola!"

La brigada de banderas envió la señal y el departamento de inteligencia disparó fuegos artificiales hacia el cielo.

Una serie de estallidos, chispas de colores... y las fuerzas de Azami adquirieron un aspecto sombrío.

"Ahora sí que sí", murmuró Mena.

"Sí, contra los muñecos blindados", dijo Choline.

Chrome asintió con gravedad. "El estratega dice que atacarán indiscriminadamente, intentando forzar una guerra que nadie quiere".

"Esto será crítico", dijo Merthophan, agitando el taparrabos. "Tendremos que mantener a salvo a las fuerzas Jiou mientras luchamos".

"Lo tenemos, Merthophan". Riho sonrió con satisfacción.

"¿Hngg? ¿Cómo es eso, Riho Flavin?"

"Exactamente. Nuestro lado tenemos—"

".....Un as en la manga".

Eug vio los fuegos artificiales justo cuando sus muñecas cobraban vida, y no se lo tomó bien.

"¿Qué? ¿Una señal aquí...como si supieran lo que estoy tramando? ¡¿Están enviando a Lloyd?!"

No esperaba que apareciera tan rápido, pero sacudió la cabeza, intentando recuperar la compostura.

"¿Debo suponer que ellos también saben que los muñecos atacarán por ambos lados? Pero si viene por la retaguardia, ¡será demasiado tarde! ¡Los muñecos ya habrán alcanzado la retaguardia de las tropas Jiou! ¡Será una carnicería! ¡Un ataque de una nueva fuerza desde su punto ciego! ¡Caos! Nunca detendrán el—"

Pero el optimismo de Eug terminó ahí.

"—¡Aero!"

"¡iiii!.....!!!! ¡¿Por qué?!"

Lloyd apareció desde la base fronteriza de Jiou.

"¿Qu-qu-que...?"

El casco de Eug se deslizó hacia un lado; su bata de laboratorio resbaló por un hombro.

"¡¿Qué está haciendo aquíiiiiiiiiiiii?!"

Eug soltó un chillido para los anales. El as enemigo se había escondido en su base. Y el as era Lloyd. Incapaz de engañar a nadie, la última persona en el mundo capaz de una infiltración.

Los muñecos se lanzaban contra la zaga Jiou.

Azami tenía que mantener a ambos bandos con vida para evitar una guerra; el plan de Eug debería haberlo hecho imposible.

Pero esto era lo último que esperaba. Lloyd, a la espera, detrás de las muñecas.

Todos sus movimientos habían sido previstos. Sabían que atacaría a sus propios soldados cuando las cosas se pusieran feas. Eug no podía entender cómo lo habían sabido. Sus dientes rechinaban.

Pisoteó el suelo como una niña, con las uñas clavadas en la piel bajo los ojos, con la desesperación instalada.

"Medidas impecables contra los cañones, cada movimiento que hice.....Espera... ¿El jefe de laboratorio? ¡¿Augh?!"

De repente, todo cuadraba. Ante sus ojos, Lloyd estaba destrozando una muñeca tras otra.

Retrocedamos un poco.

El día del ejercicio, después de que Eug hubiera abandonado la base fronteriza, mientras los soldados Jiou seguían refunfuñando.

"¡Oh, todos están aquí!"

Eug acababa de llamar a este chico la encarnación del diablo, y el oficial bigotudo se sorprendió al verlo.

Pero aquella sonrisa candorosa pronto le desarmó.

"¡Oh, Lloyd! ¿Qué te trae por aquí?"

"Mm, sobre eso. Hoy pensé en arreglar las cañerías de la cocina y hacer una comida ligera".

"Oficial, este chico no puede ser nuestro enemigo."

"Es un buen chico. Un buen chico de verdad. Dejaría que mi hija se casara con él".

La hija del oficial tenía cuatro años y era la niña de sus ojos, así que el hecho de que aun así organizara ese matrimonio era algo muy importante. Volviendo al punto, sin embargo.

"Lloyd, si estás aquí..."

"¿No has oído hablar de la guerra con Azami?"

Venir aquí hoy seguro que fue un mal momento, pero aquí nadie quería que se lesionara.

"Si intentamos rechazarlo ahora, podría ser arriesgado. Sólo enturbiaría las aguas. Mejor actuar con naturalidad".

"Sí... y si pasa algo, lo mantendremos a salvo".

Todos asintieron. Parecían más orgullosos de lo que parecían haciendo su trabajo.

"¿Pero en qué estaba pensando la Dra. Eug?", dijo el oficial, acariciándose los bigotes.

"¿Apuntando a este chico con algo que suena tan feo como la Flecha Asesina de Dios? Por favor".

Para entonces, Lloyd estaba cocinando felizmente.

"Ese doctor puede pensar que es el diablo, pero para nosotros es un dios, no, un ángel".

""""De acuerdo.""""

"Si quiere que le apuntemos, esa arma no puede ser buena. Hicimos bien en guardarla".

"Sí. Me da miedo hasta tocarlo. Dicho esto, esos muñecos blindados son bastante malos, también..."

Eug probablemente los había hecho, y había estado actuando muy raro. Con eso en mente, el oficial dijo: "Vigílalos por si nos atacan. Ese doctor..."

Le interrumpió el bajo estampido de cañones lejanos, resonando en sus oídos. El ejército Azami había comenzado su ejercicio. Lo siguiente que oyeron fue el movimiento de la artillería autopropulsada Jiou.

"Ha comenzado".

"Sí."

Todos corrieron a la torre de vigilancia y hablaron con el soldado de guardia.

"¿Cómo se ve?"

La cara del vigía era un espectáculo para la vista.

"¿Qué? ¿Qué pasa?"

"Es una locura".

"¿Te han fallado las palabras? Sé más concreto".

El soldado miró del oficial al campo de batalla, se frotó los ojos y se preparó para informar de la situación.

"Concretamente, esta chica que hace raíces de árbol y un hombre en taparrabos están destrozando todas las armas de nuestro ejército".

"....."

El agente le miró en silencio. Convencido de que debía estar mintiendo.

Pero todos los demás en la torre comenzaron a estar de acuerdo.

"¡La chica raíz de árbol y el hombre taparrabos son imparables!"

"¡Oficial! ¡Un macho musculoso vestido sólo con calzoncillos acaba de darle un culatazo a un cañón! ¡Juro que todavía estoy cuerdo!"

"Entonces deben ser tus ojos. ¡Ve a un optometrista! Tonterías aparte, está claro que estamos en desventaja, ¿no?"

Los guardias fronterizos no eran precisamente leales a Jiou, así que no parecía preocupado. La única preocupación del oficial era garantizar la

seguridad de Lloyd y sus hombres. Pero antes de que ladrara más órdenes...

V...vvvnn...

Sin previo aviso, los muñecos blindados empezaron a moverse. El siniestro resplandor de los sensores monoculares probablemente significaba que ya estaban buscando objetivos.

Todos los guardias fronterizos temblaban. Esto no se parecía a nada que hubieran visto antes.

Los sensores de los muñecos se fijaron en ellos.

Todos retrocedieron, sintiendo como si una manada de monstruos se hubiera dirigido hacia ellos.

"Uh-oh... ¿Significa esto... que ellos también piensan que somos sus enemigos?"

La base fronteriza de Jiou no estaba preparada para hacer frente a un ataque de muñecos blindados.

"¿Señor?! ¡Los muñecos están en movimiento, pero se dirigen hacia aquí!"

"¿Qué demonios, Dra. Eug? Sé que esa señora no estaba tramando nada bueno. ¿Hmm?"

——No a menos que——

Las palabras de Eug resonaron en su mente y empezó a gritar frenéticamente.

"¡Mierda! ¡Hombres, retirada! ¡La Central nos quiere muertos para justificar su guerra con Azami!"

A lo lejos, se oyó una débil serie de estallidos.

"¡Oh, la señal!"

Lloyd asomó la cabeza por la cocina, limpiándose las manos en el delantal. Como un ama de casa que sale a firmar la circular del barrio. Su aspecto estaba totalmente fuera de lugar aquí.

"Oh querido."

"¡L-Lloyd! ¡Cuidado! Corre antes de que——"

El agente estaba preparado para lanzarse entre Lloyd y las cuchillas de las muñecas.

"¡Así que esos son los muñecos móviles de los que me habló Rinko!"  
CRASH. (Destruyéndolos con una sonrisa radiante.)

"¡¿Cómoooooooooooo?!"

La rutina explosiva estándar de Lloyd.

Sonriendo mientras demolía los muñecos asesinos. Ningún soldado podía creer lo que veían sus ojos.

Los chatarreros tardaban más en desmembrar cosas que Lloyd, y aún llevaba el delantal puesto. Trabajando metódicamente a través de una muñeca tras otra.

"¿Es realmente una buena idea? ¡Están muy bien hechas! Si los rompo así, no podremos volver a usarlos. Apuesto a que quien las hizo está sollozando ahora mismo".

Definitivamente estaba haciendo eso. Además de gritar "¡Idiota!" mientras se afligía.

Los guardias fronterizos de Jiou seguían boquiabiertos mientras Lloyd se limpiaba las salpicaduras de aceite de los hoyuelos. Si hubiera sido la sangre de sus enemigos, habría sido escalofriante.

"Verás, estos muñecos son una parte sorpresa del ejercicio. La idea era asustar a todo el mundo: incluso en un simulacro, nunca debes sentirte demasiado seguro. Pero era mi trabajo eliminarlos. Así que no te preocupes".

"¿Un qué para el qué?"

Lloyd dobló sin esfuerzo una muñeca hasta que se rompió y luego se limpió las manos en el delantal.

"¡¿Una s-sorpresa?!"

El oficial se acariciaba frenéticamente el bigote. Ante un espectáculo inimaginable, la gente recurre a hábitos arraigados.

"¡Muy bien! ¡Muchos más muñecos que limpiar! Será mejor que me vaya. Volveré en cuanto estén todos desguazados".

"Er, um...oh. ¡¿Aughh?!"

Lloyd se había envuelto en Aero y despegó, con la corriente de aire golpeando a los guardias.

"¡¿Qu-quié eres, Lloyd?!"

"¡Estoy aquí por orden de Rinko! ¡Lloyd Belladonna, jefe de los de primer año de la Academia Militar Azami!"

"¿La Academia Militar Azami?"

"¡Sí! ¡Estoy estudiando para ser un gran soldado algún día! ¡También voy a trabajar duro hoy! ¡Hasta luego!"

Con una última sonrisa, se fue volando literalmente hacia el siguiente grupo de muñecos acorazados.

El oficial se quedó boquiabierto. Sus hombres vinieron corriendo.

"Señor... ¿dijo Azami?"

Aparentemente la habilidad de Lloyd para volar era secundaria a que toda su amistad se construyera sobre una mentira.

El oficial intentaba ahora sacarse los bigotes.

"¿Crees que quería engañarnos?"

"¡Claro que no! No ha hecho más que ayudarme. Estoy muy confundido".

"¡Lo mismo!", dijo el oficial. "No sé lo que busca, pero el hecho es. Acaba de salvarnos otra vez".

"Apuesto a que ese chico no es alguien que ningún país pueda contener". Podía volar, así que las fronteras literalmente no significaban nada para él. "Él es, ya sabes... no es por decir lo obvio, pero... el chico es un héroe".

"Oh. Sí, eso suena bien."

El agente se volvió hacia la mancha en la distancia.

"Gracias, Lloyd", dijo.

Sea del país que sea el chico, ese sentimiento era cierto.

No sabían qué pensaba ni por qué les había salvado. Pero todos los guardias Jiou saludaron a su nuevo héroe.

Los soldados Jiou en general estaban desconcertados ante la visión de sus propias armas atacándoles.

Cuando un chico con uniforme de Azami entró como un cohete, su confusión se convirtió en asombro.

"¡Está bien! ¡Lloyd está aquí! Pongamos nuestro granito de arena y destrocemos estos muñecos".

Allan vio a lo lejos que su amo se dirigía a la ciudad y encendió a las tropas a su alrededor.

Micono no estaba dispuesta a que la dejaran en evidencia y empezó a azotar sus tentáculos aún más fuerte.

"¡Lloyd Belladonna no acapara la atención esta vez!"

"¡Micono, concéntrate en desarmar y proteger a los soldados Jiou! ¡No podemos permitir que nos ataquen!"

"¡Soy consciente, Coronel Colina! Sólo estoy drenando suficiente energía vital para que no puedan discutir".

"Será mejor que..."

Los muñecos blindados también habían venido claramente a por el bando Jiou.

El ejército Azami había intervenido para salvarlos. Unos pocos soldados Jiou intentaron luchar, pero fueron rápidamente neutralizados.

Rinko lo observaba todo con una sonrisa.

"Mwa-ha-ha. Eug, te conozco desde hace tiempo. Eres el tipo de chica que quiere descubrir el plan de su enemigo y aplastarlo. Así que te pillan desprevenida ideas que no esperas y que no puedes predecir. Nadie se imaginaría que teníamos a Lloyd a la espera en una base Jiou, listo para atacar desde detrás de las líneas enemigas".

Esa era la naturaleza de Eug.

Aprovecharía cualquier oportunidad para demostrar su superioridad.

Simulaba todos los resultados posibles y nada le gustaba más que todo saliera según lo planeado.

Pero cuando sus planes fracasaban, entraba en pánico y culpaba a todo el mundo menos a sí misma.

"Si esto fuera un juego, eres de los que reiniciarían hasta conseguir el resultado perfecto. Pero en una partida online, abandonarías furioso en cuanto las cosas te fueran mal".

Agitó dramáticamente su abanico de plumas. Katsu estaba pendiente de cada una de sus palabras, pero esta última metáfora se le escapó.

"Huh... bueno, ciertamente la tiene muerta de miedo, Lady Rien."

Ella se rio de su respuesta forzada, y luego volvió los ojos al campo de batalla, con una mirada ligeramente triste.

"Y esa debilidad permite que la gente se aproveche de ti. La presidenta Eva debió decirle que esta era su oportunidad de compensar todos los crímenes que pesan sobre sus hombros."

Eug tiró su mando al suelo. No fue suficiente y empezó a pisotearlo, saltando hasta que sólo quedaron fragmentos.

"¡Idiota! ¡Idiota! ¡No sólo estás prediciendo mis planes! ¡Estás haciendo un uso perfecto de Lloyd y todos los demás con talento de sobra, interceptando cada uno de mis movimientos!"

Su arrebató de ira la dejó sin aliento. Con la victoria arrebatada, sus ojos se volvieron vacíos.

"Esto no empezará una guerra... Tiene que doler. ¡Tienen que odiarse!"

Ni siquiera era un concurso. Se sintió como un jugador viendo un partido unilateral, se quedó rechinando los dientes y lamentándose.

"¿Desde cuándo Azami tiene analistas tan buenos? ¿Alka? No, ella misma estaría en primera línea. ¡Conocen todos mis trucos! Tiene que ser el jefe de laboratorio... ¡¿pero de la nada?!"

Pensar demasiado en la perfecta estrategia de su enemigo reavivó su furia, y empezó a pisotear de nuevo los trozos de mando.

"Y mis tropas tienen un pie fuera de la puerta para volver a casa... ¡No tiréis vuestras malditas armas, imbéciles! ¡Valen mucho más de lo que ustedes valdrán nunca! Idiotas inútiles, no pueden aceptar nuevas ideas..."

Había superado la etapa de la ira y se abatió.

"Y la Flecha del Asesino de Dios... ¿Por qué no la usaron?! ¡Estaban a quemarropa! ¿La fuerza de Lloyd los aturdió estúpidamente? ¡¿O ya les había hecho algo?!"

Lo había hecho. No de la manera que ella pensaba, pero... Eug nunca se dio cuenta de que acababa de alimentarlos. O que nunca había tenido la intención de que eso le ayudara.

Eug estaba seguro de que sus súper armas serían destructivas y de que enviar robots asesinos convertiría el lugar en un infierno, hasta el punto de que aunque Lloyd y Alka vinieran corriendo, nunca solucionarían las cosas.

Pero había ocurrido exactamente lo contrario. Su propio bando no tenía fe en las armas que no entendían y se había aterrorizado de las muñecas por las que deberían haber vitoreado. Eug simplemente no podía creerlo.

"¿Por qué? ¡Nada de esto debería haber sido un problema!"

No para ella. Eug era el tipo de chica que podía hacer cualquier cosa.

No podía comprender a la gente que no entendía, que no intentaba entender. Nunca se dio cuenta de la contradicción que Rinko había explotado.

"¡Maldita sea... maldita sea!"

*Squeak. Squeak.*

"Exceso de confianza. Toma atajos. Fácil de manipular. ¡Eso es exactamente lo que la Jefa de Laboratorio Cordelia puso en tu evaluación!"

Palabras de su época de científica volvieron a atormentarla. Eug se giró para mirar al orador.

"¿Quién—?"

"¡Yo!"

Eva. En un disfraz de conejo, haciendo una pose tonta.

No es una mirada que se encuentre a menudo a mitad de una montaña, y Eug no pudo ocultar su sorpresa.

"¿E-Eve?! ¿Por qué estás—?"

"¡No te preocupes por los detalles! Eso no importa ahora".

Nunca era fácil saber lo que Eve pensaba realmente dentro de ese disfraz, pero... esta vez, la ira, la decepción y el disgusto eran claramente audibles en su tono.

En el laboratorio, Eve había sido presidenta, y Eug la había visto suficientes veces como para saber cómo actuaba cuando alguien la decepcionaba. Un escalofrío recorrió su espina dorsal. Por cierto, este enfoque—mostrar indicios de ira en lugar de expresarla abiertamente y hacer que la gente lo resolviera por sí misma—era un medio muy eficaz de aterrorizar a alguien.

Su historia juntos era suficiente para llenar a Eug de culpa y miedo a una reprimenda.

Sin embargo, incluso a la luz de eso, la pregunta valía la pena.

"Uh, no... Si estás aquí en un momento como este, debe ser urgente o...."

"¡Tú no eres el que debería estar preocupado aquí!" Eva estalló. Claramente viendo a través de la lógica de Eug.

Eug se dejó caer. "Urgh..."

"¿Tienes otra carta para jugar?" preguntó Eve. "¿La tienes? ¿O no?"

Empezó a saltar alrededor de Eug, burlándose de ella.

Eug se vio obligado a izar la bandera blanca. "Yo... yo no."

"¡Pero tú sí!"

Eve apartó la bandera blanca, inclinándose hacia él. Estos rápidos cambios entre serio y caprichoso hicieron vacilar a Eug.

"E-Eve, este no es el momento—", intentó argumentar Eug.

"Tienes una carta. Un comodín en la manga contra el que nadie aquí tiene oportunidad".

Lo dijo con naturalidad. Como si fuera la única opción de Eug.

"Uh, pero... he usado todas las armas que tengo. No puedo hacer nada con los señores demonio hasta que esté de vuelta en el laboratorio, y eso será demasiado tarde..."

Sabía que sólo estaba poniendo excusas. Eve se puso en modo amable y le pasó un brazo por el hombro. Muy amable. Pero su rostro era ilegible, oculto tras la máscara. Tan sombría como la de un director de Recursos Humanos que informa a alguien de que ha sido degradado y trasladado.

"Estoy hablando aquí mismo", ronroneó. "¿Aquí? No querrás decir..."

Al darse cuenta, el color se drenó de la cara de Eug. A Eva no parecía importarle lo que pensaba.

"Sí". Ella asintió. "La interferencia de Lloyd no importará. Fácilmente lo dejarás fuera de combate. Lena Eug es el señor demonio enano. ¡Es hora de movilizar tu segunda forma! ¡El momento está cerca! ¡Debes desatarla!"

Su segunda forma. Mientras que su cuerpo humano se definía como su "primera forma", los señores demonio que abandonaban su humanidad (como Surtr) eran capaces de utilizar todo su poder convirtiéndose literalmente en monstruos.

En ese caso, cabría preguntarse por qué alguien no empezaría a usar su segunda forma desde el principio. Eug parecía tener una buena razón para negarse y negaba con la cabeza.

"Espera. No puedo..."

"¿Mm? ¿Cuál es el problema?"

Eva todavía sonaba agradable, como si estuviera hablando con un niño. Y eso la mantuvo al mando; la voz de Eug se acalló.

"Todavía... no puedo controlar mi segunda forma".

"¿No puedes? Aww. Qué pena".

Eve actuó sorprendida, como si no tuviera ni idea. Los ojos del disfraz giraron cómicamente.

Eug estaba muy cabizbajo, sin reaccionar en absoluto.

"Ya lo sabes, Eve. Tanto Alka como yo tenemos segundas formas demasiado poderosas para que nuestras mentes puedan manejarlas. Hasta que recuperé mis recuerdos, era como una bestia..."

Eve hundió un dedo en la oreja del conejo y dijo: "Uh-huh..."

"¡¡Eve!! ¡Me ha causado un gran trauma! ¡Esos brazos fornidos y pelo por todas partes! ¡Ningún atisbo de inteligencia! Comiendo ciervos y jabalíes crudos cada vez que tenía hambre... Sólo de recordarlo..."

Su época de señor de los demonios estaba tan lejos de su imagen ideal de sí misma que ni siquiera quería pensar en ello.

Pero Eve hizo caso omiso de sus protestas y ejerció presión. Sin un ápice de capricho, sus brazos colgaban flácidos, como una criatura de una película de terror. Si doblabas una esquina y la veías, probablemente tus hijos empezarían a llorar.

"Entonces respóndeme a esto. Has invertido años en tu plan para elevar los niveles tecnológicos convirtiendo Jiou en un imperio al que temer, y todo ese trabajo está a punto de irse al garete. A menos que tengas un plan para arreglar las cosas".

"Todavía no", murmuró Eug. "Pero Jiou todavía tiene valor. Todavía puede inspirar miedo".

"Arruinaste las cosas a lo grande aquí, ¿y aún crees que funcionará?"

Eve suspiró. Luego golpeó a Eug en la frente.

"Miren a su alrededor. Tus brazos y piernas, los propios ciudadanos del Imperio Jiou. Les diste armas que podrían dominar a cualquiera y sólo les dan miedo. Mientras que las fuerzas Azami saben exactamente lo que puedes hacer y nunca retrocedieron. ¿Crees que es un trato de una sola vez?"

"Bueno..."

"No era lo suficientemente fuerte. Necesitas un símbolo de miedo. Necesitas que sepan que morirán si no atacan primero".

"Necesito... un símbolo".

"Sí. Jiou carece de eso. Pero Azami tiene uno. Tienen un símbolo de esperanza. Ese chico Lloyd. Al que tanto odias".

Eug recordó a sus soldados, huyendo con voluminosas armas a la espalda, saltando de la artillería y rindiéndose.

Eve siguió hablando. Lavándole el cerebro para que creyera que era su única opción.

"No los hiciste lo suficientemente aterradores. Tiene que ser matar o morir. Les das armas desconocidas e inhumanas, pero si no quieren matar... Bueno, puede que Jiou diera miedo en otros países, pero no supiste usar ese miedo para mantener a tus propios ciudadanos bajo control".

Ahora Eug se sentía deprimida y Eve la levantó suavemente.

"Pero no te preocupes. Si pisoteas a esos cobardes desertores, gritas '¡Vuelve al combate!' y luego matas tú mismo a Lloyd, todo estará dentro del margen de error".

"Seré el símbolo..."

"Puedes hacerlo. Sé que estás tratando de honrar a todos los que murieron".

"Yo..."

Eug susurraba lo mismo para sí misma, en trance. Como cuando te desgastas llorando de rabia.

Eve le dio un último empujón. Como palabras de salvación, pero para su propio beneficio.

"Todavía puedes lograrlo. Enséñales a todos lo que pasa si no luchas, si te atreves a tomar las armas contra Jiou. Demuestra que eres lo que deben temer... El momento es propicio".

"Yo..."

"Déjalo salir, Lena Eug. Toda la rabia que llevas dentro. ¿O dejarás que todo tu duro trabajo se desperdicie? ¿Y abandonar a todos los que perecieron junto con el mundo civilizado?"

"Trabajo duro... Trabaja más duro... para que no sea en vano..."

La mente de Eug se inclinaba hacia donde ella la dirigía, y Eve empezó a animarla. Como una madre aplaudiendo a un niño que acaba de aprender a gatear.

"Así es. Bien, bien, ¡así! ¡Trabaja duro por lo que quieres! ¡No dejes que las décadas y siglos pasados se desperdicien!"

Tuvo que hacerlo. Sin darse cuenta de las anteojeras que llevaba puestas, pensando que todas las demás opciones quedaban eliminadas.

Una obsesión implantada que la acorralaba, la empujaba más adentro y la obligaba a ponerse en pie.

"Lo haré... tengo que... obligar a Alka a admitirlo. A admitir que soy genial. A admitir que tengo razón."

"¡Siiiiiiii! ¡A por ellos, Eugyyy! ¡Woo!"

Eug se movió inestablemente hacia el campo de batalla y Lloyd. Eve la vio irse, doblándose, con los hombros temblorosos, y finalmente riendo a carcajadas.

"¡Qué pusilánime! Ni rastro de objetividad. Por eso nunca fuiste un gran científico".

Cuando terminó de rodar por el suelo riendo, se quitó la suciedad del traje y su voz se calmó.

"Nunca podrías ser político. No tiene sentido del propósito. Para los grandes objetivos, tienes que recortar las pequeñas cosas, las medianas y las estupendas. Alka entendía eso. Ella siempre fue mejor".

Eve dijo una última línea para Eug.

"Ansías el reconocimiento, pero un objetivo tan endeble no sirve para nada. No como el mío o el de Alka. O incluso el de la jefa de laboratorio Cordelia".

Con eso, se escabulló hacia el pico de la montaña, como si fuera un palco con una vista perfecta del final de la batalla.

Ajeno a todo esto, Lloyd desechó el último muñeco blindado y se relajó.

"¿Esos son todos? ¡Sí que eran duros! Un ejercicio de verdad está definitivamente un paso o dos por encima de lo que hacemos en clase. Y tan caro".

Lloyd nunca se dio cuenta de que las muñecas no formaban parte del ejercicio. Como siempre, tenía el don de malinterpretar las cosas. Terminada su tarea, se secó el sudor de la frente con el dorso de la mano.

"Uf... ¿y ahora qué? ¿Les traigo té a todos?" Dio un paso hacia sus aliados—

*Thud.*

"¿Qué fue eso?"

Un horrible monstruo cayó del cielo.

El impacto levantó una nube de polvo. Entrecerró los ojos y vio una bestia con cuernos gigantes... No, más bien parecía un casco vikingo. Tenía colmillos afilados como cuchillas y estaba cubierto de pelaje blanco.

Ojos y cuerpo redondos, con brazos como troncos de árbol atornillados, la figura estaba profundamente desequilibrada, como los garabatos de un niño.

¿Un gorila? ¿Pie Grande? Una reminiscencia de un número de criptidos mundialmente famosos, pero ninguno con el que Lloyd estuviera familiarizado.

"¿Un m-monstruo?! ¿Oyó el ruido y bajó de las montañas?!"

Los ojos de la bestia gigante se clavaron en Lloyd y le miraron con desprecio. Chasqueó la lengua, maldiciendo de forma muy humana.

"Tch ... Usted sí que sabe cómo hacerme enojar."

"¿Eh? Esa voz... ¿tú eres...?"

La voz de marimacho me resultaba familiar.

Pero antes de que encontrara la respuesta, el monstruo de pelaje blanco se volvió hacia él, presentándose.

"¡Así es! Soy Eug".

"Me lo imaginaba. ¿Pero por qué te ves así?"

Ignorando su pregunta, Eug caminó hacia él. Cogió una muñeca rota con la punta de dos dedos.

"Tan agravante... Si no fuera por ti, todo habría ido genial. Todo."

"¿Qué está pasando? ¿Esto es...?"

"¡No estoy aquí para mostrar mi nuevo disfraz!"

"¿No? Ah, okay".

Eug estaba entendiendo cómo funcionaba la mente de Lloyd. Dejó escapar un suspiro gutural.

"Ughhh... y yo que iba a usar este ejercicio para empezar una guerra. ¡No puedo creer que hayas hecho un trabajo tan corto con mis hermosas muñecas!"

*Thdd. Crack.*

Un arrebatado de mal genio y apartó la muñeca de un puñetazo.

El volumen del ruido del impacto y la distancia a la que volaron los fragmentos pusieron los pelos de punta a Lloyd.

"¡¿...?! ¡Tan fuerte!"

"¡Me gusta esa mirada! Lástima que no pudiera conseguirlo de ti sin convertirme en esto".

Con eso, el impulso se apoderó de ella. Saltó hacia Lloyd, balanceando sus enormes brazos sobre él.

Apenas consiguió bloquear el ataque con los brazos, pero no pudo resistir el poder de la segunda forma de un señor demonio. Al igual que el muñeco acorazado que tenía delante, salió volando.

"¡Whoa!"

Consiguió enderezarse en el aire y Eug empezó a crujirse los nudillos.

"¡Descarado! Soy tu enemigo, el que controla a Jiou desde las sombras, el antiguo cómplice de tu hermano figura".

"¡¿Tú eres...?!"

Todo esto era claramente nuevo para él, hecho que la hizo agachar la cabeza.

"¡¿Ni siquiera lo sabías?! Shouma, tienes que contarle cosas a la gente... Todos en el campamento de Alka son igual de exasperantes. ¡Pero eso termina hoy!"

Mientras gritaba esa última palabra, se abalanzó, persiguiendo a Lloyd. No intentaba matarlo, sus ataques eran más bien un saludo.

"¡Hnk! ¡Aero!"

No queriendo recibir un golpe así de nuevo, Lloyd utilizó sabiamente la magia de viento para evitarlos a todos.

Voló por el cielo y puso su espalda en un poderoso columpio.

*¡Whmm!* El sonido sacudió el aire.

El puñetazo más fuerte de Lloyd hizo tambalearse a Eug, pero sólo eso.  
"¡Oh-ho! No está mal."

"¿Eso es todo?!"

Eug parecía apagado por su conmoción.

"¡No te sorprendas tanto! Soy todo un señor demonio de segunda que va a por todas. ¡Sólo hay una manera de que esto termine!"

Su discurso se volvió fragmentado, un torrente de palabras pronunciadas a medida que cruzaban por su mente, y terminaron en una repentina rabieta durante la cual no paró de llover golpes sobre Lloyd.

Desconcertado por sus agitadas emociones, se estampó contra el suelo, indefenso.

Extendió los brazos como un compactador de chatarra, golpeando a Lloyd contra la tierra. El suelo se resquebrajó y se levantó una nube de polvo.

El golpe final—Levantó un brazo en alto y golpeó el suelo.

Un ataque tan poderoso que sólo el impacto lanzó a Lloyd por los aires.

"¡Aún no he terminado!"

Eug saltó tras él. Ambas manos lo agarraron, apretándolo con fuerza, y luego lo arrojaron hacia el suelo.

"¡Gahhhh!"

Incapaz de mantener a Aero en marcha, Lloyd se estrelló contra el suelo con fuerza, hundiéndose profundamente en la tierra.



"Dame un informe de situación".

De vuelta en la base fronteriza de Jiou, tras la partida de Lloyd. Los soldados estaban limpiando los restos de los muñecos, y un vigía estaba en la torre, observando la batalla con prismáticos.

"El Imperio Jiou está enloqueciendo por el alboroto de los muñecos blindados... pero el bando Azami está haciendo un rápido trabajo con ellos. Parece que las bajas son mínimas."

"Azami sabía lo que iba a pasar, ¿eh?"

Jiou quería el caos y la guerra, pero Azami estaba aquí para mantener a salvo a ambas partes. Demostrando no sólo poder militar, sino honor.

"Wow... ¿Lloyd sigue bien?"

"E-Él es, um. Terminé de sacar todas las muñecas, pero... un monstruo gigante saltó y no le está yendo bien. Monstruo podría ser un poco un eufemismo, de verdad..."

El vigía no parecía muy seguro. Había otros soldados con prismáticos, y todos parecían igual de inseguros.

Frustrado, el oficial de bigotes cogió un par y echó un vistazo él mismo.

Encontró a Eug en forma de bestia y a Lloyd maltrecho ante ella, y soltó un chillido.

"¡Eso no es un monstruo, es un señor demonio!"

"¡¡¡¡Un señor demonio!!!!"

Todos jadearon y el agente se secó el sudor de la frente.

"He oído las historias. El señor demonio enano, Lena, que vivía en los bosques del norte, asaltaba las granjas y les robaba el ganado. Alka, la Sacerdotisa de la Salvación, la derrotó, y desde ese día, los enanos se volvieron más listos y hábiles con los artificios".

"Está bien informado, señor".

"La abuela solía asustarme de niño. Ese casco y ese pelo son como ella los describió... ¿Qué otra cosa podría ser? ¿Puede Lloyd manejarlo? ¿Hay algo que podamos hacer?"

A pesar de lo preocupado que estaba por el chico, el señor demonio que tenía delante le hizo temblar las rodillas.

Por eso había insistido en que la llamaran Dra. Eug y no Lena.

Los cuentos populares sobre la época en que arrasaba como un animal salvaje, sin siquiera un atisbo de inteligencia, terminaron cuando fue sometida por la mano de Alka.

El mundo pudo haberse transformado, pero su complejo de inferioridad permaneció y la llevó por el camino del mal.

"Exasperante. Todo un mundo nuevo, listo para que demuestre que soy mejor que Alka, ¡pero esta estúpida leyenda no desaparece! Quiero decir, yo arrasé como un idiota, ¡pero Alka no era mucho mejor! Tener tu duro trabajo estropeado por los mediocres es intolerable".

Sus ojos redondos brillaban, mirando a Lloyd.

Su fuerza era abrumadora. Claramente mucho más fuerte que cualquier señor demonio al que se hubiera enfrentado, y Lloyd estaba indefenso ante ella.

"Una vez me dijiste que intentabas asegurarte de que tu duro trabajo no fuera en vano", murmuró Eug, mientras yacía en el suelo. "¡Qué descaro! Pero ahora lo entiendo. Tenías razón. Es en vano. Y eso importa. Incluso si mi mente se va, si soy el símbolo del miedo, no será sin sentido. Eve lo manejará. Seré el símbolo del miedo de este mundo. Perdón si arruino el mundo. Lamento haber acabado con la civilización. Se los debo. Se lo debo a todos los que fueron sacrificados".

"¡Aún no!"

Como Eug era cada vez más incoherente, Lloyd se armó de valor y contraatacó. Se oyó un ruido sordo.

Eso pareció despertarla. Sus ojos se enfocaron de nuevo.

"¿Todavía puedes moverte? Chico, sabes que no tienes ninguna posibilidad".

Pero Lloyd no se dejó intimidar. Miró a Eug.

"¡No entiendo muchas cosas! Lo que dices y haces... ¡Suenan como si te hubieras vuelto loco! Creo que estás muy confundido".

"¡Cómo te atreves!" Eug gruñó.

"Quiero decir", gritó Lloyd, pareciendo muy molesto. "¡Pareces tan triste!"

"¡Ya lo sé! ¡Mejor! ¡Que cualquiera! ¡Idiota!"

Eug se abalanzó sobre Lloyd como si eso fuera una salida a su enigma. Terminó besando la tierra de nuevo.

"¡Ha! ¡Todo lo que tienes a tu favor son sermones y no saber cuándo abandonar! Eras el chico más débil del pueblo, ¡y nunca podrás vencerme! ¡Mira y llora!"

Escupía palabras, regodeándose en el chico abatido.

Pero incluso medio enterrado, Lloyd le contestaba con un gemido en la voz.

"Yo era el más débil en casa. Pero ahora... ¡soy un poco más fuerte!".

"Seguro que no lo pareces enterrado en la tierra", se burló Eug.

A Lloyd no le importó. Sus palabras iban medio dirigidas a sí mismo.

"Y la parte de mí que más ha crecido... de la que estoy más orgulloso... ¡es mi corazón!".

Estaba enterrado hasta la cintura y sólo podía mover las manos. A pesar de ello, disparó un potente Aero.

Los vientos se dirigieron hacia Eug y fallaron, navegando inofensivamente hacia el cielo y abriendo un agujero en las nubes.

Un claro tufillo. A Eug le dio un vuelco el corazón, pero se recuperó rápidamente, con las palmas hacia arriba y los brazos agitados.

"Oooooh", dijo, poniendo los ojos en blanco. "Sí que se te dan bien los últimos esfuerzos desesperados, y supongo que ésa es una definición de 'corazón'. Pero inútil".

Volvió a mirarle y gruñó.

"Ha sido un placer, pero ya es hora de que te despidas".

En ese preciso momento, los demás soldados de Azami estaban ocupados puliendo los muñecos blindados... y poniendo a salvo a las fuerzas de Jiou, aunque estaban muy confusos, ya que se suponía que los primeros eran sus enemigos y los segundos sus refuerzos. Algunos acudieron voluntariamente, mientras que otros se defendieron... y Micono se alimentó de todos ellos.

"Deja de resistirte y permite que la nueva estrella del ejército Azami—yo, Micono Zol—te escolte a un lugar seguro".

Toda la energía vital que absorbía hacía que su piel brillara. Podía luchar las veinticuatro horas del día.

"¡Disculpen, por favor, cálmense! Te prometo que no damos miedo", dijo Riho, mirando de reojo a Micono.

"Cierto, pero... ¿esa cosa es un señor demonio? Y tú tienes esa extraña chica del cinturón..."

"¡No les prestes atención! ¡Por aquí!"

Mientras Riho trataba sombríamente de enderezar las cosas, un agujero se abrió en las nubes. Como una ráfaga de viento errante, que emanaba claramente de Lloyd.

Selen miró más allá de su cinturón. "¡Era el Aero de Sir Lloyd!", gritó.

"Sí... ¿pero para qué? ¿Está yendo a la ciudad? ¿Algo tan malo como para que tenga que lanzar un hechizo tan grande?"

Phyllo escuchó eso y entrecerró los ojos, luego gritó. "¡\_\_\_\_\_!"

"¿Qué, Phyllo? Eso no fue propio de ti".

".....Maestro está luchando contra algo malo. Un monstruo realmente enorme... y está en problemas".

Era raro verla tan expresiva o escucharla tan agitada.

Selen y Riho intercambiaron miradas.

"Si Phyllo está nerviosa..."

"Es un señor demonio".

Este era el Imperio Jiou—y no lo pondrían más allá de Eug. Esto podría ser un poco más de lo que Lloyd podría manejar.

"¿Y ahora qué? ¿Le apoyamos?"

"¡Mi amado está en peligro! Debo hacer algo".

"... ¡Mm!"

Pero un hombre en taparrabos se interpuso en su camino.

"No teman, señoritas. Debemos concentrarnos en nuestras propias tareas", entonó Merthophan.

Todo esto sonaba noble, pero ese taparrabos le subía mucho por la entrepierna.

"Tiene razón, Ama", dijo Vritra, asintiendo. "Nuestra tarea es—¡jurk!"

"¿Qué estás diciendo? ¡Esto es una oportunidad! ¡La oportunidad perfecta para elevar nuestros niveles de afecto si voy a salvarlo! ¡Incluso si debo enfrentarme a un señor demonio!"

El corazón romántico de Selen no podía ser sacudido por una simple guerra.

Rápidamente ató a Vritra en un arco.

"Haz tu trabajo, Princesa del Cinturón", espetó Allan. "¿O es que olvidaste que teníamos gente de guardia por si acaso pasaba esto?"

"Precisamente, Ama", ronroneó Vritra. "Déjales esto... y desátame. "

Merthophan asintió, sonriente, con el taparrabos ondeando al compás de la brisa y los ojos fijos en el lugar donde luchaba Lloyd.

"Ese Aero era la señal de Lloyd. Podemos dejárselo a ellos. Ellos se encargan".

Levantó la vista, vio una sombra que se precipitaba hacia el joven y pareció aliviado.

"Es hora de acabar con esto. ¡Hmph!"

Los músculos de los brazos de Eug se abultaron, las venas parecían a punto de estallar, claramente preparándose para un golpe muy poderoso.

Este ataque acabaría con él, pero antes de que aterrizara...

Sintió algo arriba y miró hacia arriba.

"¿Que—?"

"¡Demasiado tarde, Eug!"

"¡Quema, nena, quema!"

Una bola de fuego se dirigió hacia ella. Eug se vio obligada a abandonar su ataque y levantar los brazos para defenderse.

El fuego fue seguido por un aluvión de cuchilladas de un león con alas negras como el carbón.

El zumbido del viento de cada golpe resonaba en sus oídos, y la sangre salpicaba cada rozadura.

"¿Ustedes dos? Había olvidado que existían, payasos".

La voz de Eug era terriblemente tranquila, apenas sorprendida. Entre ella y Lloyd estaban Satán y Surtr, ambos en su segunda forma.

La boca de la tortuga se movió, parloteando alegremente.

"¿No son magníficas mis llamas? Agradécelo luego, Lloyd".

"No te lles todo el mérito, Surtr. Fui yo quien te trajo hasta aquí, ¡y fue mi ataque el que la hizo retroceder!".

"¿Eh? ¡Por tu cuenta, ella lo habría bloqueado todo! ¡Tú puñetazo sólo funcionó porque mis llamas la hicieron retroceder! ¡Y puedo hacerlas aún más calientes!"

"¡Si haces eso, quemarás el suelo sobre el que está tendido Lloyd!"

Su rutina de comedia comenzó, y Eug no pudo ocultar su irritación.

"Odio mandarte a paseo cuando acabas de llegar, pero no necesitamos tus chistes malos".

"No vamos a ninguna parte", dijo Satán. "Lloyd tuvo la amabilidad de invitarnos—Estábamos esperando en espera sólo para esto."

" \_\_\_\_?! ¡¿Ese Aero era una señal de humo?! Verdaderamente exasperante hasta el amargo final".

Miró torvamente a Lloyd.

Cubierto de tierra y apenas consciente, murmuró: "Tengo... amigos en los que puedo confiar... Eso me permite ir con todo".

Incluso en su estado, el chico no se rendía.

"¡Tch!" Eug chasqueó. "Caray, ¿esperando a que aparezca? Seguro que son unos fans acérrimos".

"¿La obstinación de Lloyd proviene de ti, Satán?" Preguntó Surtr. "¡Es como tú y tu inútil búsqueda del amor!"

"Mi amor era puro. El tuyo estaba completamente en tu cabeza. Todo lo que hiciste fue preocuparla".

✂ Están hablando de una chica de cabaret.

Al verles sacar a relucir viejos romances y a punto de discutir sobre la cantidad de Dom Pérignon que habían pedido, Eug entrecerró los ojos redondos, rechinando los dientes.

"¡Ambos siguen siendo lo peor! Dos degenerados desperdiciando sus vidas. Demasiado ocupados desahogándose en clubes nocturnos para apreciar mi genialidad".

"¡Ya lo sabía!" Dijo Satán. "¡Los lamentos de una mente brillante! Y cómo luchaste frente a un súper genio".

"...Hmph."

En realidad no dijo "Alka", pero fue suficiente para hacerla jurar.

Recordando su época como Naruhiko Seta, Satán añadió: "La nueva contratada con un chip en el hombro, Lena Eung. Pero no creí que siguieras arrastrando eso contigo, no después de todo esto".

Surtr—Tony—trabajaba en otro departamento, pero también asentía.

"Es nuestro trabajo intervenir y evitar que te salgas de control. ¡Y son dos contra uno! Enfría tu cabeza y escúchanos. Presidenta Eva—"

"Cállate."

Eug balanceó un brazo.

Satán torció el cuerpo, levantándose en el aire y utilizando sus sombras para evitar su acometida. El señor de los demonios de la noche entró en acción.

Esas sombras se materializaron en cuchillas, y fueron tras Eug, pero—

"¡Es inútil!"

Su pelaje blanco se erizó, endureciéndose y bloqueando cada golpe.

"¿Tienes un truco como éste?", preguntó, torciendo la boca en una sonrisa. Y aulló.

Un rugido bestial que hizo volar todas las cuchillas de sombra.

"Jesucristo", juró Surtr. "¿Quién dijo que dos contra uno funcionaría? Está claro que tiene ventaja".

"¡Ese eras tú, Surtr! ¿También tienes el cerebro de una tortuga? Aughh!"

El aullido de Eug no fue un simple grito. Era una bala de sonido concentrado que perseguía a Satán en el aire, y cuando chocó, sus alas fallaron y cayó en picado.

El cuerpo animal de Eug interceptó fácilmente su descenso.

"Mi hipótesis actual es que cualquiera que estuviera a unas decenas de kilómetros de ese laboratorio el día en cuestión se convirtió en un señor demonio".

Eug miró sus brazos y palmas abultados.

"Pero está claro que los poderes adquiridos no son iguales. Tampoco lo son las habilidades obtenidas al tomar una segunda forma. Por alguna razón, yo casi no tengo maná, pero vosotros tenéis un montón. No dejes de preguntarme por qué".

"Eh... es fascinante...", dijo Satán, poniéndose en pie con dificultad.

"Pero si asumimos que el maná es 'sueños'—en otras palabras, que la magia en sí misma es la conversión de la imaginación en un fenómeno de otro modo imposible—entonces todo cuadra. Sé exactamente qué ha hecho que el mundo acabe así, y para empezar yo era un realista empedernido, así que por supuesto mi reserva de maná es ínfima".

"Entiendo lo que quieres decir. ¿Los idiotas delirantes terminan con más maná, entonces?"

"Y las discrepancias entre la primera y la segunda forma es lo que estás reprimiendo. Tú y Alka siempre vivieron para sus deseos, por eso mi segunda forma adquiere un poder muy superior al suyo".

"¿Tú, reprimido?" Satán se encogió de hombros. "No estoy tan seguro, pero llamémoslo así por ahora".

"Reprimo muchas cosas. Mis sentimientos por Alka... por este mundo... por este peludo cuerpo animal que come carne cruda... mis instintos... el fracaso como animal... el error humano que hizo este mundo...".

Eug se dispersó en fragmentos murmurados, confundiendo a todos a su alrededor.

"Yo, Seta. Esto no pinta bien."

"No pensé que fuera tan poderosa. ¿Y ahora qué? ¿Agarrar a Lloyd y salir corriendo?"

Rescatar a Lloyd era su verdadera prioridad. Pero mientras debatían el momento, Eug estaba perdiendo el sentido de la razón.

"La razón sólo impide a los señores demonio usar todo su poder. Para superar a Alka, ¡tengo que ser algo salvaje!"

Sus músculos crecían por momentos.

"¡No lo hagas, Eug!" Gritó Satán. "¡Si actúas como Alka y das rienda suelta a tus deseos, no habrá quien te salve!"

"¡Sí! ¡Todo el mundo te mirará horrorizado! ¡Estarás a acres de la dignidad y el respeto!"

"¿Mm? ¿Desde cuándo soy tan mala? Sólo me mareo un poco demasiado con Lloyd".

"¡¿Qué?!"

La voz de Eug sonó bastante apagada y un meteorito cayó del cielo.

La roca en llamas golpeó directamente a Eug, y la onda expansiva fue tan grande que dejó al descubierto la pared rocosa del suelo.

Eug dio vueltas como un coche en un accidente de tráfico, pero consiguió clavar los brazos en el suelo y detenerse.

Tosió y miró hacia delante, donde estaba Alka.

"¿Y bien? ¿Te ha enfriado la cabeza ese meteorito?"

"¡¿Al...ka?!"

Los ojos de Eug se clavaron en ella y, antes de que pudieran intercambiarse más palabras, chasqueó el dedo, atacando a Alka con balas de aire. Básicamente pistolas de dedo.

Cada brazo tenía el tamaño de una pata de elefante, y los proyectiles dirigidos a Alka no eran moco de pavo, pero ella los esquivaba con elegancia como un torero.

Satán tuvo que cubrirse la cara para bloquear la presión del aire, y Alka le frunció el ceño.

"¿Por qué dejáis que juegue con vosotros?"

"¿Alka? ¿Por qué estás aquí?"

"Como si no me hubiera dado cuenta de un lío de esta magnitud. Okay, oí que Marie se derrumbó, fui al castillo, oí que había algo de ejercicio y vine a ver a Lloyd pavonearse... Seguro que no esperaba esto".

Miró fríamente la transformación de Eug.

Como la mujer seguía sin decir nada, Alka suspiró.

"Sinceramente, toda tu charla sobre cómo no querías volver a adoptar esa forma, cómo no podías controlarla...".

"¡¿Sabías que Eug podía adoptar esta forma?!" Surtr preguntó.

Alka asintió sombríamente. "Tuve que detener su alboroto hace mucho tiempo, casi me mata".

"¡Caramba!"

Surtr se quedó boquiabierto ante aquel dato, pero Alka le dedicó una sonrisa confiada.

"No te preocupes, no me he dormido en los laureles. La última vez no protegía casi nada, pero ahora tengo a Lloyd. No puedo permitirme perder".

Esta confianza parecía basarse enteramente en su amor por Lloyd, un nivel de cariño que provocaba escalofríos en sus compañeros. Más allá de la obsesión está la locura.

El pelaje negro de Satán se erizaba.

"Hablando de tus amores unilaterales", murmuró. "Puedes ser peor que Selen".

Por otra parte, Selen había llegado a este nivel en apenas unos meses, mientras que Alka lo había alcanzado a lo largo de un siglo, así que... si hubiera un premio para estas cosas, Selen ganaría.

Claramente encendido, Eug rugió: "¡Alkaaaa! ¡Es hora de que arreglemos esto de una vez por todas! ¡Soy mejor que tú! ¡Mírame!"

Respiró hondo, empleando toda la fuerza de sus poderosos pulmones tras aquel rugido. Y el impacto fue como el reventón de un neumático de camión.

"¡Demasiado!"

Satán y Surtr se retiraron al cielo, tratando de alejarse del peligro. Pero por alguna razón, Alka también se subió a la espalda de Satán.

"Uh, ¿Alka? ¿Por qué estás con nosotros? ¡Está detrás de ti! ¡Nos pondrás en peligro!"

"¡No seas un bebé!"

Eug debió tomárselo como una patética retirada. Comenzó a reír salvajemente y a disparar sus pistolas de dedo.

"¡Bwa-ha-ha-ha-ha! ¡Es como si te hubieras pintado una diana, Alkaaaa!"

Satán apenas esquivaba las balas de aire comprimido, pero eso no significaba que mantuviera el equilibrio en el aire; en cualquier momento, se vendría abajo.

"¡Estamos en problemas aquí! ¡Vamos, Alka! ¡Enséñanos esos laureles!"

"Por favor. Estás disfrutando de un agradable viaje por el cielo con un niño adorable. ¡Disfrútalo!"

"¡No me importa lo adorable que parezcas! Lo que cuenta es el interior. ¡Las abuelitas son demasiado poco ortodoxas para mi gusto! ¡Y este viaje es cualquier cosa menos agradable!"

Todas opiniones perfectamente comprensibles.

"Hngg, me encantaría darte la paliza de tu vida por eso, pero... no es el momento. Oídos arriba, chicos."

Alka empezó a susurrar un plan y Eug volvió a reír, tomándolo como una señal de desesperación.

"Acurrúquense todo lo que quieran; no habrá diferencia".

¿Era siempre así, o era la influencia de su segunda forma? Eug era confiada, y cada uno de sus gestos irradiaba desprecio.

Pero sus emociones eran terriblemente inestables. En un segundo, alardeaba como si se esperara su victoria y, al siguiente, disparaba impacientemente las pistolas de los dedos.

"No puedes detenerme, ¡así que vayamos directo al gran final! ¿Ohhh?"

Arriba, sobre la cabeza de Satán, Surtr había abierto mucho la boca y estaba haciendo una bola de fuego gigante.

"¡Este... es el más grande... que tengo!"

Iluminaba el suelo como un segundo sol.

"Más grande no es mejor", se burló Eug. "Trata de golpearme, sólo voy a esquivar. ¿O qué, crees que el calor me secará?"

Pero Surtr ignoró la pregunta, haciendo la bola de fuego aún más grande.

En lugar de desatarlo, Satán comenzó a girar lentamente alrededor de Eug.

Sin saber qué sentido tenía aquello, gruñó: "¿Qué, te estás burlando de mí? Si no vienes, vendré yo".

Entrecerrando los ojos contra la luz de la bola de fuego, Eug miró a Satán y se dio cuenta de que faltaba alguien.

Alka ya no estaba a su espalda.

"Espera, ¿dónde está Alka? ¡¿Dónde está?!"

Una distracción para preparar un ataque sorpresa. Eug escaneó su entorno, suponiendo que atacaría mientras la atención de Eug estaba en la bola de fuego.

Pero no había señales de Alka por ninguna parte.

"¡Por favor! ¡Sé lo que estás planeando! ¡Sal de ahí! ¡¿Dónde estás?!"

Satán seguía girando por encima. Las sombras se alargaban a la luz de la bola de fuego... hasta los pies de Eug.

"Estoy aquí, Eug."

Una mujer apareció de entre aquellas sombras.

"Mierda, la habilidad del portal de sombras de Satán... ¿puede enviar a otros a través de él? Espera, tu..."

Detrás de Eug había una mujer esbelta con el pelo largo y negro y una máscara de hierro.

Cuernos diabólicos, alas angelicales. Piernas largas, delgadas y desnudas cubiertas de un místico dibujo del negro más oscuro.

Un diablo y un ángel, una amalgama de las dos caras de la mente humana.

Alka había sido llamada el señor demonio humano debido a su segunda forma.

"¡¿Tu segunda forma?! ¡¿Estás dispuesta a sacrificar la razón y no volver a ser tú misma, Alka?!"

"Como he dicho, he estado entrenando. Puedo adoptar esta forma durante unos minutos sin perder nada. ¡Hmph!"

La voz de Alka había cambiado, sonaba como una mujer joven. Mientras Eug se quedaba boquiabierto, los brazos de Alka salieron de la sombra.

Sus hermosas uñas estaban pintadas de un color tóxico y extendió los dedos, rastrillando las uñas por la ancha espalda de Eug.

Eug salió volando. Sin saber qué había pasado, sus ojos redondos parpadearon furiosamente y se estrelló contra la ladera de la montaña, derribando un árbol tras otro.

Los arañazos formaban ampollas como quemaduras, lo bastante profundas como para dejar ver el hueso.

"Uh... pero simplemente noquearme no...."

"Estás acabada, Eug."

You're  
*done,*  
Eug.

Alka **transforms** into a disaster  
beyond **human knowledge**?!  
You really shouldn't make the **chief mad**!



**Demon Lord Alka**

Your favorite  
village chief has  
a second form.

Eug se había puesto de pie y estaba lista para saltar de nuevo a la refriega, pero alguien le dio una patada en la espalda. Salió volando una vez más.

"¡Gahhh! ¡¿Otra vez?!"

Eug se estrelló contra otra montaña, se levantó y se preparó para otro ataque.

"Un impacto lo suficientemente fuerte como para herirme, y bloquea mi capacidad de curación: ¿es la runa de destrucción?"

Incluso con la guardia alta, la golpearon de nuevo en la espalda. Salió despedida hacia donde había empezado.

"Aun así, ¡¿por qué?! ¡¿Para qué?! ¡¿Mi espalda, cada vez?! Mis huesos... se rompen... ¡aughhh!"

Aquella vez ni siquiera se había puesto en pie. El golpe en la espalda la hizo caer directamente al suelo.

Satán y Surtr no lanzaron la bola de fuego y aterrizaron de nuevo en el suelo, seguros de que todo había terminado.

Alka volvió a su forma de niña y se acercó corriendo.

"¡Uf, han pasado unos cuantos años desde que hice eso! Seguro que te da un hombro tieso".

Empezó a girar un brazo, intentando deshacer el nudo.

"Ciertooooo", dijo Surtr. "Alka, ¿qué está pasando? El cuerpo de Eug sigue dando vueltas como un pinball".

Un segundo estaba en la tierra, y al siguiente, en la atmósfera superior. Satán y Surtr no daban crédito a lo que veían, y Alka parecía muy engreída.

"Grabé una runa en su espalda".

"¡¿Con las uñas?! ¡¿Puedes hacer eso?!"

Alka movió los dedos y adoptó el tono de una profesora.

"Sí, es un pequeño truco que puedo hacer en mi deslumbrante segunda forma en el minuto que falta para que se me escape la mente. Cargo mis uñas con magia, dibujo rápidamente una runa... y hasta que se agota el maná con el que la he cargado, el efecto permanece. Normalmente, la runa

de destrucción es algo puntual, pero de esta forma... Bueno, ya ves lo que pasa".

"¿Sigue así?"

"La runa de destrucción hace daño a cualquier cosa. El concepto subyacente está mal definido, así que es difícil de manejar, pero si sigo puliendo esta técnica, podría ser bastante despiadada. Podré mantenerla hasta que los mate".

Satán tragó saliva. "¿Cuándo terminará esta vez?"

"¿Cómo dentro de media hora? Debe estar bastante golpeada para entonces. Particularmente su espalda".

Eug hacía todo lo posible por levantarse cada vez, pero era inútil: la tiraban a un lado.

Cuanto más tiempo pasaba, más cojeaba.

"¿Ya estás listo para rendirte, Eug? Apuesto a que te engañó Eve—Presidenta Eva para meterte en este lío".

"¿Alka? ¿Cómo—?"

"¿Qué, estás sorprendido? Espera, ¿quieres decir que has descubierto que Eve de Profen es la Presidenta Eva y la verdadera mala aquí?"

"Sí, supongo... Si ella sabe todo eso, tal vez deberíamos decírselo. ¿Surtr?"

"No nos corresponde decidir. Nuestra fuente es alto secreto".

No hacer nada sin que lo diga el jefe es un movimiento domesticado de un siervo.

"Ultra secreto, ¡¿verdad?! ¡Pensaba que estabais siendo sigilosos!"

Alka tenía un brillo en los ojos y se acercó, y los señores de los demonios parecían nerviosos.

—Y todos estaban un poco demasiado confiados en que habían ganado. Lo que le dio a Eug la oportunidad que necesitaba.

Maltrecha, protegiéndose la espalda rota, echó a correr.

"¿Hngg? Eug, ¡así no vas a ninguna parte!"

"No—Mierda, Alka, ella va por—"

El destino de Eug, el lugar donde Lloyd yacía enterrado.

Eug lo sacó de la tierra y enseñó los dientes, mostrando una sonrisa de satisfacción a Alka.

"¿Cómo es eso... de dar la vuelta a la tortilla?"

Alka ni siquiera se había dado cuenta de que Lloyd estaba en esa suciedad.

"¡¿Qué?! ¿Por qué Lloyd...?"

"¡Argh, nos olvidamos totalmente de él!"

Al ver a Alka nerviosa, la sonrisa de Eug se amplió. Su mano se cerró alrededor de la cabeza de Lloyd, apretándola.

Oyeron crujir los huesos. Nadie se atrevió a moverse.

"¡Sí, cualquier movimiento brusco, y lo aplastaré! ¡Incluso con mis huesos rotos, su cabeza explotará como un tomate!"

Avanzó lentamente, alejándose de todo aquello que las sombras de Satán pudieran alcanzar.

"Ella desconfía de las sombras—No hay nada que pueda hacer. Owww..."

Alka le estaba tirando del pelo, gritando: "¡¿Entonces por qué dejaste a Lloyd enterrado ahí?! ¡¿Por qué estaba aquí?! ¡Se supone que estaba cocinando para la gente en la retaguardia! ¡No puedes cocinar en medio de un campo de batalla!"

El hecho de que el chico al que adoraba estuviera en peligro de muerte parecía haberle dejado los pensamientos un poco confusos.

Gimiendo por el dolor de su cuerpo roto, Eug se rio.

"¡No me importa matarlo! Pero me gustaría ver tu otra forma un poco más".

"... ¿Y ahora qué...? ¿Qué hacemos?" Surtr jadeó.

"Haz lo que te digo", dijo Eug. "Si quieres que viva, será mejor que escuches. ¡Esto funciona! Me faltaba un señor demonio".

"¿Lo hiciste?" preguntó Satán.

Sin duda era una frase impactante. La sonrisa de Eug se volvió muy malvada.

"Serás el señor demonio del Imperio Jiou. ¡El símbolo del miedo que destruye Azami! ¡Sal y mátalos a todos!"

"¿Eh?!"

Su sorpresa pareció molestar a Eug.

"¡Voy a hacer que esta guerra suceda! ¡Esta guerra convertirá a Jiou en el enemigo del mundo, y el miedo obligará a la gente a usar las armas que yo les dé! ¡Eso hará avanzar el nivel tecnológico del mundo! Alka, puede que hayas grabado tu nombre en la historia, pero yo te haré algo mejor y le diré al mundo que mi fracaso fue un mal necesario... ¡No, les diré que me lo deben por hacer el mundo así! ¡Todos me perdonarán por destruir la civilización, por romper un mundo o dos! Me perdonarán por ello... Por favor, perdónenme por ello".

Empezó a repetir esta última frase. Su última pizca de razón se estaba agotando.

"Alka, esto es realmente malo."

"No puedo hacerlo, pero si Lloyd..."

"¡No se me ocurre nada! ¡Estamos condenados!"

Mientras todos gemían, Eug empujó el cuerpo inerte de Lloyd delante de ella.

"¿Ves? ¡Ya no me contengo! Puedo sentir como empiezo a pensar que estaré bien mientras pueda hacer sentir miserable a Alka. ¡Como si eso fuera todo lo que realmente busco!"

Eug se estaba volviendo loca.

Enfrentados a una elección imposible y sin una buena solución, sólo podían tensarse.

"Si podemos distraerla un segundo, puedo volar y agarrarlo... ¿Podría alguien atacarla por sorpresa?"

No es una estrategia prometedora, Alka.

Eug pareció perder interés. Su entusiasmo se desvaneció.

"Bien. Entonces lo mataré".

Claramente no le importaba ni una cosa ni la otra.

"¡Espera!" Alka gritó. "¡Eug!"

"¡Se acabó la espera! ¡He esperado más de cien años! ¡Siglos! ¡Sólo tenía veinte años cuando el objetivo de mi vida se convirtió en pegártela! ¡Y por fin! ¡He logrado el propósito de mi vida!"

Su voz daba paso a un gruñido. En ese instante...

Un rayo de luz golpeó su espalda.

"¡ii—————!!!"

Su cuerpo se encendió. Su carne se quemó. Eug ardió en llamas. Recibiendo el mismo daño que había recibido de la runa de destrucción.

Un ataque desde la dirección que menos esperaba la había dejado indefensa, y soltó a Lloyd.

No desaprovechando esa oportunidad, Satán se abalanzó sobre él, lo atrapó y se lo pasó a Alka.

"¡Asegurado!"

Alka lo acunó en sus brazos, frotando su mejilla contra la del niño.

"¡Ahhh! ¡Lloyd! Pero, ¿qué fue ese ataque?"

Una explosión que podía incluso herir la segunda forma de un señor demonio era bastante impactante.

Entrecerró los ojos.

Y vio un brillo metálico, luces LED azules: la Flecha del Asesino de Dios. Junto con las caras desesperadas de los guardias de la base Jiou que la habían disparado.

Eug rodaba por el suelo, intentando desesperadamente sofocar las llamas.

Pero incluso mientras yacía al borde de la muerte, con el humo saliendo, se dio cuenta de que su caída había llegado de la mano del arma que ella había fabricado.

"¡Tontos!", gritó. "¡Idiotas! ¡Idiotas! ¡¿Por qué han hecho eso?!" Su rugido sacudió el aire.

"¡Ellos son los enemigos! ¡Te dije que dispararas al chico! ¿Y apareces ahora? ¡¿Has fallado?!"

Un monstruo literal, furioso contra ellos.

Pero los soldados Jiou ya no tenían miedo. Bajaron corriendo de la montaña, rodeando a Eug. Apuntando todas las armas que tenían contra ella.

"Estoy tan confundido como Eug", dijo Alka. "¿Qué está pasando?"

"Así que usted es la Dra. Eug", dijo el oficial bigotudo, mirando al monstruo. "No fallamos, demonio. Tampoco confundimos amigo con enemigo. En una palabra, estamos del lado de Lloyd".

"¿Eh... eh?"

Todos los soldados Jiou asentían.

"¡Claro que sí! ¡¿Sabes lo que ese chico ha hecho por nosotros?!"

"¡Hemos oído tus planes! ¿Usar esta guerra para desarrollar el mundo? ¡Nadie ha preguntado! ¡Sólo queremos la paz!"

Eug tenía el pecho agitado, jadeando. Su cara podría haber sido la de un animal, pero su expresión dejaba claro lo estupefacta que estaba.

El coro de apoyo hizo que Satán se volviera hacia Lloyd, con admiración en los ojos.

"Este chico causó otro milagro. Eres algo más, Lloyd".

"¡Estoy bastante confundido, pero parece que Lloyd nos salvó a todos!"

"¡Mm! ¡Eso es lo que hace! Estoy... tan contenta de que estés a salvo, Lloyd".

El niño dormía profundamente, ajeno a los mocos, las lágrimas y las babas de Alka. Un consomé de consolación habitual.

A pesar del desorden de su cara, la oficial se acercó y saludó.

"Vimos tu batalla desde la distancia. ¿Supongo que estás con Azami?"

"Sí, perdona mi aspecto actual", dijo Satán, haciendo una reverencia. El soldado pareció aliviado.

"Como representante de la base fronteriza Jiou, me gustaría ofrecer nuestra rendición. No tenemos intención de luchar contra ninguno de ustedes. Y estaríamos encantados de testificar cualquier cosa que haya ocurrido aquí."

Las pruebas que le habían dado a Lloyd ya eran más que suficientes, pero Satán y Surtr no iban a estropear el momento. Se limitaron a darle las gracias.

Alka miró a Eug, que jadeaba, con cara de pena.

"Eug... ¿esto es por mí? No, sólo estabas bailando en la palma de la mano de la Presidenta Eva. Siempre lo estuviste".

Sin responder, Eug se sumió en un profundo sueño. Al notar eso, Satán se volvió hacia los soldados Jiou.

"Bueno, una vez que resolvamos algunas cosas, pensaremos dónde llevarte".

"De acuerdo. ¿Puedo preguntar una cosa?"

"Claro", dijo Satán. "¿Qué es?"

"¿Quién es ese chico?"

Eso sería lo primero en cualquier mente. Satán se rio. Pero como parecía un león gigante, hizo que todos se estremecieran.

Alka levantó la vista y sonrió.

"Como has dicho, es un chico muy bueno. Un poco más fuerte que la mayoría. Su sonrisa me ha salvado más veces de las que te imaginas".

Volvió a mirar a Eug.

"Si hubiera tenido a alguien como él... quizá no habría acabado así".

Sus ojos miraban al pasado lejano, a su vieja amiga Eung.

## Capítulo V: Testamento Jactancioso—Últimas Palabras Que Prometen Una Historia De Éxito Cliché En Su Futuro

El ataque del Imperio Jiou al ejercicio militar de Azami llegó a su fin.

Apenas hubo daños personales, aunque algunos soldados de Jiou quedaron con un miedo de por vida a las raíces de los árboles, gracias a Miconá. Pero no ocurrió nada peor.

El testimonio de los guardias fronterizos de Jiou apuntaló el caso de espionaje contra Casitas e Hydra. Ya no podían alegar que no habían estado filtrando secretos del ejército y del gremio; la investigación buscaba ahora cargos adicionales. Llevaban tiempo en ello, y la división de inteligencia tenía mucho trabajo por delante.

En cuanto al propio imperio, Sou, Shouma y Eug habían sido eliminados, su reinado había llegado a su fin y, con él, la fuerza motriz de la guerra. Se rumoreaba que su gobierno estaba dividido entre la venganza y la reconciliación.

"Con las armas de la Dra. Eug, podemos ganar" fue sin duda un grito de guerra para los represaliados, pero... las armas que había dejado atrás eran imposibles de fabricar o incluso de utilizar eficazmente sin ella. Y la gran mayoría se había envalentonado por el mero hecho de disponer de armas como el mundo nunca había visto, así que con el paso del tiempo, los que buscaban la reconciliación ganaron la partida.

El testimonio de que la Dra. Eug había sido un señor de los demonios fue el golpe definitivo. La cálida acogida de Azami a los refugiados y desertores cambió el rumbo de la opinión pública y, por fin, aceptaron las condiciones de paz ofrecidas por Azami.

Jiou había crecido absorbiendo diversos países más pequeños. Este asunto había desatado resentimientos largamente guardados. Eso había sido parte del plan de Eug para hacerlos indudablemente malvados... pero sólo podemos esperar que les ayude a reinventarse como un buen lugar para vivir.

La propia Eug estaba en Azami, encerrada en una instalación de contención subterránea diseñada por la propia Rinko.

Había estado en estado crítico, pero las habilidades curativas de Rinko la habían mantenido con vida, y poco a poco se estaba transformando de nuevo en la Eug normal.

En esa habitación del sótano...

Rinko estaba sentada en una silla, contemplando el cuerpo dormido de Eug mientras flotaba rodeado de burbujas de aire, en un tanque de cristal lleno de algún tipo de fluido de cultivo.

"Ella no tiene la culpa. La culpa es de la Presidenta Eva, y mía, por saberlo y no impedirlo".

"Jefe de laboratorio".

"Jefe".

Satán estaba en forma humana, y Surtr descansaba sobre su cabeza. Ambos intentaron hablar a la vez, pero Rinko les hizo un gesto para que se callaran. Ella no necesitaba consuelo.

"Aun así, no pensé que se dejaría manipular tan fácilmente. Y el hecho de que se sintiera responsable de un número incalculable de muertes y, encima, de este mundo de fantasía, debió de corroerla y proporcionarle la apertura que Eva necesitaba. Todos los que se cruzaban con ella por la calle le recordaban a la gente de aquel viejo mundo, cuyas vidas probablemente ella se había cobrado. Y ese deseo la arrinconó aún más".

"Lo entiendo. Así me sentía yo cada vez que una chica me rechazaba en el instituto. Me pasaba tres días deseando que todo fuera un mal sueño".

"Esa no es una comparación apropiada, Surtr", se burló Satán. "Francamente, si te recuperaste en sólo tres días, no fue tan grave".

"¡Cállate!", espetó la tortuga. El momento posterior a un rechazo se siente como el fin del mundo. "¡Puede que no sea tan largo, pero aun así se siente como si te sumergieran en un pozo de oscuridad! Sobre todo en la pubertad".

Quizá haya que estar orgulloso de la fortaleza mental para recuperarse rápidamente de tocar fondo.

"Santo cielo", dijo Rinko, haciendo una mueca ante las excusas de Surtr.  
"Intentas ser comprensivo, pero eso sólo hace que me compadezca más de Eug. ¿Mm?"

En ese momento, unos pasos sonaron por el pasillo y, antes de que nadie pudiera levantarse, la puerta se abrió de golpe sin llamar.

Era Alka. A Rinko no le dio tiempo a esconderse.

"¡Augh!", gritó. "¡Alka viene!"

Como un soldado de infantería que ve a un general del período de los Estados Combatientes.

Estaba claro que Alka había corrido hasta aquí y jadeaba.

"Hahh...hahh... ¡Lo sabía! Por la forma en que estos dos idiotas estaban hablando, sabía que alguien estaba detrás de esto... ¡y eras tú! ¡Jefe de Laboratorio Cordelia!"

Se acercó pisando fuerte.

"¡Tengo muchas preguntas que hacerte! Pero primero: ¡Satán! ¡¿Desde cuándo eres tú el que me engaña?! ¡Confiesa mientras te abres las tripas! ¡Seppuku y hazlo rápido!"

"Confiesa qué mientras yo... ¡¿Perdón?! ¿Quién ha oído hablar de un seppuku rápido?"

Pero Rinko apoyó a Alka aquí.

"Ya oíste a la dama, Setacchi. Coge una espada."

"¡No haré tal cosa! ¡Nadie se hace el harakiri como si estuviera tomando una cerveza!"

"Eres japonés, hermano, conoces el procedimiento. Pero, jefe, le debes una explicación".

Satán no confiaba en su capacidad para explicar las cosas mientras cometía suicidio ritual. Si tenía el valor de cometer seppuku era una pregunta para otra hora. Todas las miradas se volvieron hacia Rinko.

Esbozó una sonrisa que recordaba a una meseta empapada de rocío matutino. "Culpa mía", dijo, inclinándose tanto que se levantó polvo por el impacto.

"¡Ohhh! Hacía tiempo que no lo hacía", dijo Alka, convenientemente impresionada. "¡La más mínima metedura de pata y la jefa de laboratorio ofrece su postración penitente! ¡Un espectáculo digno de contemplar! Espera, ¿no he visto esto en alguna parte recientemente...?"

Al verla fruncir el ceño, Satán le preguntó: "¿Puedo decírselo?"

Con la cabeza aún en el suelo, Rinko dijo: "¡Claro que sí!"

"Santo cielo. Alka, esto también era nuevo para mí, pero resulta que tu Marie es la hija del jefe de laboratorio".

"¡¿Su qué?!" Alka gritó. Pero entonces los puntos conectaron. "Eso explica muchas cosas, en realidad".

Asintió varias veces.

"Cuando conocí a Marie, pensé que se parecía un poco a ti. De hecho, esa es la razón por la que tomé bajo mi protección a una total desconocida fugitiva. ¡Así que la velocidad de su genuflexión es hereditaria!"

Eso suena preocupante en sí mismo. Si hay un marcador genético para el factor de doblegarse, el público tiene derecho a saberlo.

Pensando que la tensión se había relajado lo suficiente, Rinko se enderezó y sonrió a Alka.

"¡Se acabaron las disculpas! Bueno, si estás tras de mí, no tiene sentido ocultar nada. ¡Pregunta!"

Esto estaba menos resuelto y más por qué demonios no.

"Nunca te detuviste en nada", gruñó Alka. "Pero ¿por qué no viniste a mí, o incluso a Eug?"

"Bueno, supuse que ya estarías sobre ella, y quise permanecer bajo el radar de la Presidenta Eva. Estaba especialmente en guardia contra vosotros dos. Si me hubiera puesto en contacto y se hubiera enterado de que yo movía los hilos, habría hecho su jugada".

"Eso tampoco tiene sentido. Acabo de darme cuenta de que la Presidenta Eva estaba manipulando a Eug como parte de algún retorcido plan, pero... ¿qué está planeando?"

"Sé que dije que preguntarás cualquier cosa, pero... ¿ya estamos en esa parte? ¿No hay tiempo para historias de mis hazañas?"

"¿Están muy solicitados?" preguntó Surtr, perplejo.

Lo eran, en realidad: Fumar, Katsu y el rey los escuchaban ávidamente. Querían saberlo todo sobre ella, como los fans de las idols de la vieja escuela.

Rinko se rascó la cabeza. Alka golpeó la pared con la mano.

"Dime por qué me evitaste, por qué hiciste de la llave de la Última Mazmorra una espada sagrada, qué es lo que la Presidenta Eva intenta engañarnos a Eug y a mí, y qué has estado tramando mientras estabas escondido. ¡Todo!"

Caía polvo de la nueva grieta del techo.

"¡Nos debes una explicación!" Alka rugió. "¡La civilización ha desaparecido! ¡Incontables vidas perdidas! ¡Y todo ha sido reemplazado por este mundo de fantasía!"

"Jefe", dijo Surtr.

"Sí", dijo Rinko, avergonzada. "Acabo de prometer que tenía respuestas... y supongo que será mejor que empiece por el estado del mundo. Antes de que Alka se enfade más".

Puso la mano en el hombro de Alka.

"Relájate y escúchame", dijo. "En primer lugar, sobre este mundo y lo que les pasó a todos los científicos de laboratorio, ¿cuál es su comprensión actual?"

"¿Mm? Empezar con una pregunta de ensayo es un mal hábito, Jefe de Laboratorio". Alka se cruzó de brazos, pensativo, y luego dio su respuesta.

"Resulta extraño explicarlo en voz alta, pero gracias a la metedura de pata de Eug, la Tierra es ahora un mundo de fantasía. El extraño dispositivo de las ruinas que estábamos estudiando transformó el propio mundo, y todos los que estaban en el laboratorio o cerca de él se convirtieron en inmortales, lo que ahora llamamos señores demonio. Seres esencialmente conceptuales. ¿Está mal?"

"Me lo imaginaba", dijo Rinko. Hizo una pausa y soltó una bomba.

"¡Totalmente equivocado! ¡Esto no es la Tierra en absoluto!"

"... ¡¿Huh?!"

Alka se quedó boquiabierta. Satán y Surtr asintieron, comprendiendo aquel sentimiento.

"¡Es el clásico isekai! El mundo del que venimos está completamente separado, ¡y todos acabamos de ser transportados aquí! Si eso tiene más sentido".



"Pero...", dijo Alka, todavía tambaleándose. "Hay tantas similitudes, los restos del propio laboratorio..."

"Las reliquias de nuestro tiempo aparecen flotando en el agua o enterradas bajo tierra con bastante frecuencia. Y eso puede verse como una prueba de que este mundo es lo que queda del real".

"¿Qué otra explicación hay?" preguntó Alka.

"Alka", dijo Satán. "¿Conoces los principios por los que funciona la magia aquí?"

"Cantos, conductos y sellos, ¿verdad? Gasta una cantidad determinada de maná, y todos ellos invocarán magia".

"Todo se reduce a runas antiguas, aunque en el laboratorio las llamábamos de otra manera".

"Quieres decir... runas... Lo que estábamos estudiando era..."

Rinko se estremeció y asintió.

"Sí. No control material, sino invocación de cosas de otro mundo. Nos faltaban pruebas, y si las hubiéramos publicado se habrían reído de nosotros, y sin el respaldo de la Presidenta Eva nunca habríamos podido investigar. Hasta que no tuvimos pruebas sólidas, tuvimos que actuar como si sólo estuviéramos estudiando la energía misteriosa de la nueva era que emanaba de las ruinas."

"Oh...wow..."

"Y la mitad de nuestros científicos procedían de entornos en los que no se hacían demasiadas preguntas".

Surtr movió la cabeza.

"Perdí mi casa en un incendio forestal. Oí que estudiábamos cómo hacer llover y no me paré a pensar en nada más".

Un objetivo sorprendentemente noble.

"Hmm", dijo Satán, rascándose la mejilla. "No tenía ningún propósito noble. Sólo pensé que sería genial si mi trabajo pudiera detener el calentamiento global y ayudar a crear un nuevo tipo de energía limpia."

"Y cada uno de tus objetivos se manifestó en tu interior cuando te convertiste en señor de los demonios, afectando así a tus comportamientos, apariencias y habilidades. Pero aparte de eso, estudiábamos cómo invocar a otro mundo".

"Así que... para decirlo sin rodeos, es como cuando toda una clase es transportada a un mundo diferente en una de esas novelas ligeras isekai", dijo Surtr.

"Ojalá pudiera discutirlo, pero básicamente", aceptó Satán. "Nuestra investigación sobre las ruinas nos transportó a un mundo de magia, y algunos de nosotros fuimos dotados de habilidades especiales y nos pasamos al lado oscuro".

Riendo, Rinko avanzó unos pasos, ahora en modo sermón.

"¿Esa runa de meteorito? Invoca una roca de otro mundo y la deja caer del cielo. Mientras que la runa de lluvia atrae nubes de otro mundo. Estos éxitos no nos bastaron. Empezamos a preguntarnos si podríamos invocar conceptos como 'desgracia' o 'salud'. No se lo dijimos a nadie, pero yo buscaba 'tiempo' y la presidenta Eva quería invocar un 'cuerpo sano' de un mundo del más allá".

"Espera, entonces si esto no es la Tierra, sino... ese otro mundo..."

"Eug no mató a nadie ni destruyó la civilización. Hay que admitir que su intento acabó trasladando todo el laboratorio a este mundo y convirtiendo a todos en señores de los demonios".

"Y como no existimos en este mundo... ¿es por eso que somos inmortales? Pero... si le hubieras dicho eso a Eug... ¡nunca se habría vuelto tan loca!"

"Porque si la Presidenta Eva supiera la verdad, forzaría su mano. Ella haría todo lo posible para detener a Eug. Usando tecnología que ella engañó a Eug para que creara."

Alka tragó saliva. Tenía una corazonada de lo que eso significaba.

"La Fruta Mastema... ¿Eso fue obra de la Presidenta Eva?"

"¡Esa es la cosa en la que estaba atrapado! Si tu mente está en un estado debilitado, no hay escapatoria. Te lo garantizo".

Surtr hablaba por experiencia.

"Mientras yo celebraba haber conseguido tiempo infinito, ella estaba ocupada mentalizándose y trazando planes".

"Entonces... ¿cuál es su objetivo?"

"Simple. Muy sencillo".

Rinko se cruzó de brazos e hizo una mueca.

"Deja aquí a todos los que saben de runas y vuelve solo al mundo real, inmortal".

"¿Ella puede hacer eso?"

"No creí que pudiera. Pero aparentemente puede. Ella no es como nosotros. Es una irregular... Después de todo, estaba muerta en el momento del accidente".

Alka recordó haber encontrado el cuerpo de la Presidenta Eva. La herida de bala.

"Yo mismo confirmé su muerte. Su corazón no latía".

"Puede que no sea la afirmación más científica, pero básicamente es un fantasma. Y—"

Mientras tanto, en la sala de audiencias del castillo de Azami, una fila de guardias fronterizos de Jiou estaba de pie ante el rey, explicándole lo que había sucedido.

Puede que la guerra en sí se haya desvanecido, pero como soldados de los agresores, comparecer ante el rey enemigo... eso sí que dejó al oficial mesándose los bigotes con ansiedad.

El rey también era consciente de ello y mantuvo su expresión más seria. Cuando terminaron, preguntó: "Hmm, ¿qué te parece, Chrome?".

"Coincide con los informes de la escena. Creo que dicen la verdad".

Habían oído hablar de la transformación de Eug en un señor de los demonios, de las señales de advertencia de su verdadera naturaleza y de cómo se resolvió la situación en el lado de Jiou.

No habían ocultado nada, y él lo agradecía.

"Gracias a todos. Sé que estas cosas deberían pasar por los diplomáticos de su país, pero... están muy ocupados. Me pareció más fácil preguntar a los directamente involucrados".

"S-Sí, Su Majestad".

Terminado el interrogatorio, el rey se relajó visiblemente.

"Tengo otra pregunta", dijo.

"¡Responderemos a todo lo que podamos!"

Al agente se le quebró un poco la voz. Creyó que estaban a salvo. El rey esperó un momento a que se recompusiera.

"¿Por qué decidiste intervenir y salvar a Lloyd?", preguntó. "Puede que no tuviera intención de engañarte, pero... esencialmente era un espía".

Esta pregunta fue respondida no sólo por el oficial, sino por todos los guardias presentes. "

¡Lloyd es un ángel!"

Y la reacción del rey...

"¡¡¡Tiene sentido!!!"

Un asentimiento instantáneo. A su lado, Chrome se agarraba la cabeza como un protagonista abandonado.

Ahora que el favorito de todos estaba al descubierto, el rey y los guardias fronterizos se soltaron la melena y hablaron libremente. El factor angelical de Lloyd borró todas las fronteras del mapa. No quedaba ni rastro de la expresión seria del rey ni de la tensión anterior.

Cuando terminaron de halagar al chico, el rey sonreía como si hubiera encontrado amigos para toda la vida.

"¡Mm! Todos ustedes son dignos de confianza. Hasta que Jiou se asiente, espero que ayuden a estrechar las relaciones entre nuestros dos países."

"Er, um... ¡s-seguro!"

Habían estado preparados para ser expulsados de sus hogares, por lo que ser designados para un papel vital era ciertamente intimidante.

Adelantándonos a los hechos, pero en los años venideros, serían decisivos para mejorar la mentalidad encerrada en sí misma de la capital central de Jiou y liberar a los estados vasallos de la opresión. Diciendo a todos que fueron guiados por un ángel.

Hablando de dicho ángel, el propio Lloyd pasó por la sala de audiencias. Su equipo habitual le siguió; estaban allí para ver cómo estaba Marie, tras su desmayo anterior.

"Marie está descansando en una habitación más adelante", dijo Lloyd.

"Un simple desmayo, y Lloyd viene a verla. Qué bendición".

Selen parecía muy disgustada.

"Heh-heh, entonces ve a hacerte daño. Rómpete un hueso o dos". Riho sugirió.

"Yo puedo ayudar. He estado practicando cómo controlar mi poder", gruñó Phyllo.

"¡Ugh, Riho!" Allan se lamentó. "No les metas ideas raras en la cabeza. Podrían llevarlas a cabo. Phyllo, deja eso, estamos en el castillo".

Los cadetes eran siempre un grupo alegre.

Al pasar por delante de la sala de audiencias, Lloyd echó un vistazo al interior y vio una hilera de caras conocidas, y se dirigió hacia dentro, sonriendo.

"¡Caramba! ¡Los guardias de la estación fronteriza de Azami! Ha pasado mucho tiempo."

"Oh, Lloyd. realmente pensaste que era Azami."

"¿Eh? ¿No lo era?"

Parecía desconcertado, y todos intentaron no reírse. Allan y Riho cuchicheaban.

"¡Así que los rumores eran ciertos! Lloyd es increíble".

"No sé si es la palabra que usaría para alguien que ni siquiera sabe distinguir países...".

Phyllo y Selen se limitaron a poner cara de satisfacción.

"...El corazón humano es como masilla en la mano de mi amo."

"¡Sus manos se aferran a mi corazón!"

Lloyd estaba desconcertado por todas estas miradas divertidas y cumplidos. Como de costumbre, permanecía ajeno a todo lo que había hecho.

"¿Qué está pasando?", preguntó.

"¿Mm? Todos estamos cantando tus alabanzas".

Al ver a Lloyd charlar con sus amigos, los guardias de Jiou asintieron.

"¡Lo que ves es lo que hay!", dijeron sonriendo. Parecían tíos viendo crecer a sus sobrinos.

El rey actuaba más bien como si el joven cadete fuera su propio hijo.

"¡Lloyd! ¡Detuviste la guerra con Jiou! Muchas gracias."

"Er, okay. ¿Gracias? ¿Pero qué guerra? ¿No era un ejercicio?"

"¿Mm? Oficialmente, sí. Sólo un ejercicio".

El rey había renunciado claramente a intentar explicarse. Como un padre que se niega a responder a un niño que se pregunta si Papá Noel existe de verdad.

Así que Lloyd permaneció felizmente inconsciente de que sus acciones habían evitado realmente una guerra mundial.

Como el rey parecía amistoso, el oficial bigotudo preguntó: "Y... ¿quién es ese chico? Es muy fuerte".

El rey se lo pensó detenidamente y sonrió.

"Si me preguntas, es nuestro próximo rey".

Una afirmación muy cargada. Por supuesto, el rey se lo tomó a broma. Pero, ¿y si no estaba bromeando? Sería como si a un empleado de bajo rango lo nombraran director general por la vía rápida.

Pero aquel empleado era tan talentoso como querido, con una sonrisa que derretía los corazones de todos, y la sugerencia sólo hizo pensar a todos que probablemente funcionaría bien.

Excepto Lloyd, por supuesto, que ni siquiera se dio cuenta de que estaba pasando.

## Palabras De Cierre

Rebote—

En los deportes, cuando se falla un tiro y rebota... o quizá se atrapa. O cuando se vuelve a engordar después de terminar una dieta.

Yo, Satou, perdí diez kilos, pero los he recuperado casi todos. Puedes llamarme el Hanamichi Sakuragi del mundo de las dietas. O quizás el Bill Russell. En vez del legendario sexto hombre, es el legendario rango de los sesenta kilos. Los llaman milagros porque no ocurren todos los días. Ha-ha-ha.

El aumento de peso en épocas de estrés es tu cuerpo diciéndote que vivas. Eso es lo que yo siento.

Pensando que ya era hora de casarme, he pasado los fines de semana buscando pareja.

Y cuando el anuncio de emparejamiento explicó cómo funcionaba, me di cuenta de algo...

"¡Intentar casarse es como aspirar a un nuevo premio de escritor!"

La entrevista matrimonial es la primera ronda de selección, y el periodo inicial de citas es la segunda.

Las brasas de mi época aspirando al premio GA Bunko se encendieron de nuevo.

Guardo muy buenos recuerdos de ese premio. Gané con mi cuarta obra y la serie se convirtió en anime.

En cuanto a mi progreso en el frente matrimonial...

Nueve de cada diez me rechazaron en la primera fase, y la décima persona me rechazó tras un breve periodo de citas.

Creo que he demostrado que es más fácil ser un autor publicado que un hombre casado.

No puedo evitar sentir como si el fuego de mi interior se hubiera consumido y desmoronado, y las cenizas se hubieran esparcido tristemente por el cielo.

Si aspiras a ese premio de novela y sientes que nunca superarás ese obstáculo, prueba a ir a una entrevista matrimonial. Aunque no funcione, obtendrás mucho material que te servirá para tu obra. Desecha tu orgullo y tu voz de escritor y revisa. Muchas cosas que crees importantes pueden no serlo. Y te darás cuenta de que te gusta escribir algo nuevo.

Así que puede que nunca me case, pero estoy agradecido por los que me rodean, así que vamos a ello.

A mi editora, Maizo: es demasiado tarde, pero enhorabuena por el nacimiento de tu hijo.

Probablemente te cause tantos dolores de cabeza, pero intento dormir toda la noche.

Watanuki, apenas puedo creer las hermosas ilustraciones que produces a partir de mis descripciones desordenadas. Desde luego, no esperaba que Ub\*r se comiera a Lloyd.

Fusemachi, la fuerza bruta de tu adaptación del manga saca lo mejor de mi trabajo. Yo también soy un ávido lector.

Souchu, tu suave toque hace aflorar la alegría en la rutina diaria de Lloyd, y te lo agradezco. Espero con impaciencia cada número del Gangan Mensual.

A todos los que trabajan en la edición y la producción del anime, los medios de comunicación, los derechos, las ventas... No tengo palabras para agradecerse. Estoy aprendiendo sobre la marcha, pero prometo que seguiré haciéndolo lo mejor que pueda.

Por último, a quien esté leyendo este libro, puedo seguir escribiendo gracias a las amables palabras de mis lectores. Haré todo lo posible para seguir entreteniéndoos, así que espero que me sigáis.

Esto no es un concurso, ¡pero no voy a perder! Excepto por lo del matrimonio.

**TOSHIO SATOU**



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**